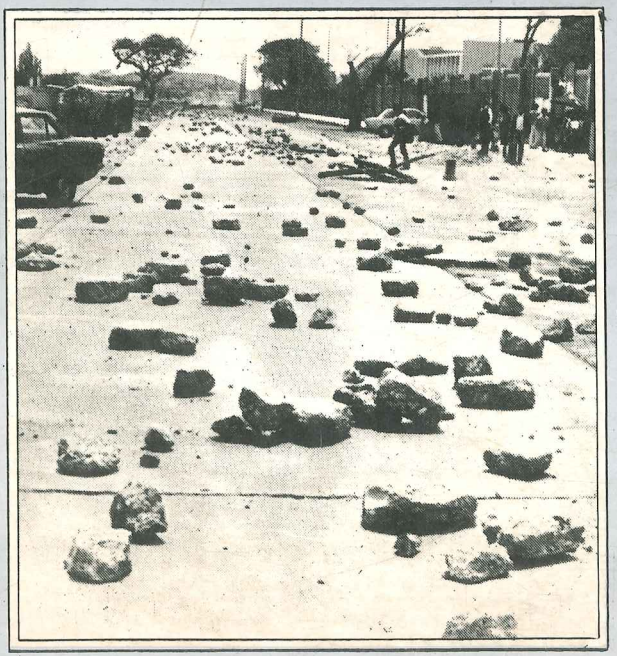
Jaime Castro Contreras

Violencia Política y subversión en el Perú 1924-1965



VIOLENCIA POLITICA Y SUBVERSION EN EL PERU
1924 - 1965

VIOLENCIA POLITICA Y SUBVERSION EN EL PERU
1924 - 1965

JAIME CASTRO C.

Impreso en Perú

Printed in Peru

© Derechos Reservados del Autor
Prohibida la reproducción total o parcial de la obra, sin la autorización escrita por el Autor y Editor.

© Composición, Diagramación y Montaje
Editorial **"San Marcos"**

Diseño de Carátula : Sr. José Pérez Vargas

JAIME CASTRO CONTRERAS

VIOLENCIA POLITICA Y SUBVERSION EN EL PERU 1924 - 1965

LIMA - PERU
Junio - 1992

INDICE

PRIMERA PARTE

LAS FORMAS TRADICIONALES DE HACERSE DEL PODER EN EL PERU: LAS ELECCIONES Y EL GOLPE DE ESTADO

CAPITULO UNO

ENTRE LA OPCION DEMOCRATICA Y EL GOLPE DE ESTADO

I. Las Opciones Tradicionales 35
II. Las Nuevas Opciones 53

CAPITULO DOS

LA SUBVERSION COMO NUEVA OPCION "MILITAR REVOLUCIONARIA" PARA HACERSE DEL PODER Y LAS CONDICIONES NECESARIAS

I. LAS CONDICIONES NECESARIAS 57

A. El surgimiento de Ideologías radicales cuestionadoras del Estado: Antioligárquicas y Antiimperialistas.... 59
1. El Aprismo de Haya de la Torre 59
2. El Marxismo de José Carlos Mariátegui 61

B. La presencia de un grupo dirigente que no sólo hace suya la ideología radical sino que adopta una organización "para-militar" de carácter clandestino. 64

C. El aprovechamiento de una situación económico-social deteriorada. 68

D. La presencia relativamente oculta de países o grupos políticos que apoyan desde el exterior. 69

II LOS MODELOS "MILITAR-REVOLUCIONARIOS" TRIUNFANTES QUE SIRVEN DE INSPIRACION Y ESTIMULO PARA EL INICIO DE LA SUBVERSION EN EL PERU". 72

A. El Modelo Soviético 73
B. El Modelo Chino 75
C. El Modelo Cubano 77

SEGUNDA PARTE

LOS INTENTOS SUBVERSIVOS O MOVIMIENTOS "MILITAR - REVOLUCIONARIOS "EN EL PERU: LOS VINCULADOS AL APRISMO Y LOS VINCULADOS A LA IZQUIERDA MARXISTA

CAPITULO TRES

LOS INTENTOS SUBVERSIVOS O MOVIMIENTOS "MILITAR - REVOLUCIONARIOS" DE 1931 A 1948, VINCULADOS AL APRISMO

I. LOS INTENTOS SUBVERSIVOS CON EL PERSONAL DE TROPA DEL EJERCITO Y LA MARINA 88

A. El de los Clases del Cuartel O'DONOVAN de Trujillo de 1931 88
B. El intento de los Marineros del Buque Insignia Grau. 89
C. El intento del personal Subalterno de la Marina. . . . 89

II. LOS INTENTOS SUBVERSIVOS DIRIGIDOS POR HAYA DE LA TORRE Y RESPALDADOS POR EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO. 90

A. El intento de los Oficiales Superiores 90
B. La intención de narcotizar a la Tropa de Trujillo 90

C. El Movimiento del Comité Revolucionario de Lima, Huancayo, Ayacucho y Huancavelica 91
D. El intento con apoyo boliviano 91
E. El intento de Ancón. 91

III. LOS INTENTOS SUBVERSIVOS ORGANIZADOS POR MILITANTES QUE NO CONTARON CON EL APOYO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO. 92

A. El primer atentado al Presidente SANCHEZ CERRO en Miraflores 93
B. La revolución de Trujillo de 1932. 94
C. La revolución de Huaraz. 95
D. La subversión del Comandante Gustavo JIMENEZ . 95
E. El asesinato de SANCHEZ CERRO 96
F. El atentado contra el Director del diario "El.Comercio" 96
G. El intento de Golpe de Estado del General Antonio RODRIGUEZ RAMIREZ 97
H. El asesinato del Comandante Remigio MORALES BERMUDEZ 97
I. El asesinato de Francisco GRAÑA 98
J. La revolución del 03 de Octubre de 1948. 98

CAPITULO CUATRO

LOS INTENTOS SUBVERSIVOS O MOVIMIENTOS "MILITAR-REVOLUCIONARIOS" DEL LUSTRO DE 1960-1965, VINCULADOS A LA IZQUIERDA MARXISTA.

I. LA OPCION SUBVERSIVA O "MILITAR-REVOLUCIONARIA" INCIPIENTE PARA LA CAPTURA DEL PODER ENTRE 1960-1963. 101
A. La motivación para la decisión de iniciar la lucha armada en el Perú. 101

B. La Subversión Incipiente entre 1960 y 1963. 105
1. El levantamiento de Jauja de 1962 conducido por una fracción del Partido Obrero Revolucionario (POR) .. 105
2. El Intento Foquista del Ejército de Liberación Nacional y su fracaso inicial en Puerto Maldonado en 1963. 106
3. El intento subversivo del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) en el Valle de la Convención y Lares entre 1962 y 1963. 109

2- II. LA SUBVERSION MANIFIESTA O LA OPCION "MILITAR – REVOLUCIONARIA" DEL MIR Y EL ELN, EN 1965. 110

A. La subversión conducida por el movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) 113
1. La concepción Político - Estratégico del MIR 113
2. La identificación del Enemigo de Clase 114
3. La elección de las Zonas Guerrilleras 117
4. La conformación de Cuadros 124
5. El inicio de la Lucha Armada. 125

B. La Subversión conducida por el Frente de Liberación Nacional (FLN) 126
1. Concepción Político-Estratégica del FLN 126
2. La Estrategia. 127

III. BALANCE DE LOS INTENTOS "MILITAR-REVOLUCIONARIOS" O SUBVERSIVOS OCURRIDOS ENTRE 1924 Y 1965, DIRIGIDOS A CAPTURAR EL PODER. .. 127

PROLOGO CON TESIS Y DOCTRINA

Por segunda vez me toca prologar un libro del profesor Jaime Castro Contreras. El primero es su breve y ágil **"Sociología para analizar la Sociedad"** que es una somera introducción a la disciplina y que marcha, ya, por su octava edición.

Pienso que el autor me confía este nuevo grato encargo quizá porque rindo siempre tributo a lo historiológico que no viene a ser sino la porfía por encontrar explicación o sentido a lo que sucede a un pueblo o sociedad a través del tiempo.

Pues si la sociología circunscribe su actividad a verificar cómo funciona una sociedad, la historia, insisto, deberá dar cuenta y razón de qué le pasa a esa sociedad conforme el tiempo transcurre. Tesis, ésta, que deriva de la Escuela de Madrid fundada por don José Ortega y Gasset, y cuyo discurso filosófico se basa en lo que él llamó la razón vital o histórica.

Generaciones e Historia

Tal aporte fue fundamental, por superar la tesis del realismo griego y del idealismo de Descartes, basado el primero en que la auténtica realidad consiste en las cosas o naturaleza de suerte que el hombre no es sino cosa o naturaleza, en tanto que la tesis cartesiana sustenta la realidad en la idea o pensamiento.

La razón vital o histórica de Ortega supera ambos mirajes de la realidad, supuesto que previa al realismo y al idealismo hay la realidad en que aquellos se encuentran u originan, y que es nada menos que la vida humana, la de cada cual, mi vida, en suma. Mi vida pues no es una cosa sino una suerte de dinamismo, y tampoco es idea meramente supuesto que ésta se halla al servicio de mi vida, la cual, claro, tiene que habérselas con las cosas, desde la más

próxima que es mi cuerpo hasta la más distante de las galaxias. De ahí la síntesis orteguiana de. . ."Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo".

Pero ¿cómo queda explicada mi vida, -cómo se aclara el paso del hombre, de los pueblos y sociedades a través del tiempo? Pues por la razón histórica que no es la abstracta de Descartes que tan valiosa fue para impulsar los progresos de la ciencia y de la técnica.

La razón vital o histórica, en efecto, va más allá dándonos cuenta de lo que realmente aconteció a un pueblo o sociedad, para lo cual emplea el método de las generaciones cuyo paso por el escenario de la vida es decisivo para entender a fondo lo que a ésta aconteció y así tener luz plena sobre el pueblo o sociedad en observación. Como es obvio, el espacio del que dispongo no permite siquiera una mínima síntesis del método orteguiano de las generaciones, pero al lector interesado, por lo pronto, remito a la lectura del libro "En torno a Galileo" de Ortega y Gasset en que expone dicho método, y, asimismo, al libro de Julián Marías, "El Método Histórico de las Generaciones".

Igualmente, es de lectura imprescindible el libro de Ortega "Ideas y Creencias" que expone in extenso - tampoco puede resumir sus tesis en este breve espacio- su pensamiento sobre las creencias, páginas de decisiva importancia para captar cabalmente lo que sucede en historia. Quiera Dios que un día los historiadores compatriotas se acerquen al tema de las generaciones y al de las creencias, para ver mejor y más claro mucho de lo que nos pasó.

¿Qué es una Sociedad?

Lo propio anhelo de los sociólogos en cuanto a la lectura a fondo de "El Hombre y la Gente" de Ortega, en que se halla la genial exposición de su sociología que comienza por hacer ver que las grandes cumbres de la sociología que en el mundo han sido -

Comte, Spencer, Weber, verbigracia, para citar sólo tres y que escribieron miles de páginas sobre la materia, no se preocuparon, siquiera, en llenar una, definiendo o tratando de definir lo que es sociedad, algo en verdad inaudito habida cuenta todo lo mucho que se habría avanzado con esta precisión en el desarrollo de la disciplina.

De esta forma y siempre a partir de su pensamiento filosófico Ortega se afana por presentar cuentas sobre lo que sociedad es o debe entenderse por tal. Y, así, escribe: "En el área de nuestra vida - prescindiendo del problema trascendente que es Dios - hallamos minerales, vegetales, animales y los otros hombres". Luego de penetrantes y finísimos análisis y esclarecimientos, el filósofo español muestra al lector que lo social - la sociedad, en suma-, "no es un comportamiento de nuestra vida humana como soledad, sino que aparece en cuanto estamos en relación con otros hombres. No es pues vida humana en sentido estricto y primario, es - añade Ortega- lo social un hecho no de la vida humana sino algo que surge en la humana convivencia".

La humana conviviencia -aclaremos- es, como señala nuestro filósofo, un mundo de relaciones interindividuales como las del padre con el hijo, o del enamorado con su amada. Estos hechos de conviviencia no son, como dice Ortega, hechos sociales por sí mismos.

Pero cuando Ortega analiza otra serie de hechos humanos como el saludo, o el ademán del policía que dirige el tránsito se pregunta: "¿Quién es el sujeto originario de quien estas acciones provienen? ¿Por qué las hacemos, ya que no las hacemos ni por nuestra invención ni con nuestra espontánea voluntad?. Damos la mano a un conocido porque eso es lo que **se hace**. El vigilante detiene nuestro paso, no porque a él se le haya ocurrido ni por cuenta suya, sino porque **está mandado** así. Pero, ¿quién es el sujeto originario y responsable de lo que se hace? La gente, los demás, todos, la colectividad, la sociedad, es decir, nadie determinado".

Y lo que se deja expuesto aparece en el ámbito de la convivencia pero no son hechos de mera convivencia, son los hechos sociales irreductibles a la vida humana individual, por tanto otra realidad como lo son a su turno, lo mineral, lo vegetal, lo animal, lo humano individual, los otros hombres, en fin.

Agrega Ortega: "Lo que pensamos o decimos porque se dice, lo que hacemos porque se hace, suele llamarse uso".

"Los hechos sociales constitutivos son usos".

"Los usos son formas de comportamiento humano que el individuo adopta y cumple porque de una manera u otra, en una u otra medida, no tienen remedio. Le son impuestos por su **contorno** de convivencia: por los "demás", por la "gente", por . . . la sociedad".

Poco menos que al cabo de su libro y luego de su magnífico despliegue conceptual mínimamente aquí sintetizado, añade Ortega: "Como se ve, los usos se articulan y basan los unos en los otros formando una ingente arquitectura. Esa ingente arquitectura usual es precisamente la Sociedad".

Ubicación de este Libro

Lo dicho va a cuenta, sobre todo, de los jóvenes sanamente interesados que aborden la lectura de este libro. Pues de lo que se trata es de ir al cuerpo de lo social e histórico premunidos del más serio y actual utillaje conceptual para no perderse en la maraña de las disciplinas sociales e históricas con una lamentable pérdida de tiempo que confunde o ensombrece el panorama que se trata, en rigor, de ver lo más nítido posible.

Pues de eso se trata: de ver con cabalidad lo real, de modo que no ofrezca lugar a dudas o que éstas resulten lo mínimas que es de

desear. Por lo pronto, el autor de este libro lo ha hecho. Nótese que es sociólogo, lo que no obsta para que llegado el momento que así lo requiere deje su habitual menester sociológico para adentrarse en el ámbito de la historia. Y en tal respecto, además, las páginas de "Violencia Política y subversión en el Perú, 1924 - 1965" aportan evidente originalidad en el tratamiento del tema. ¿Por qué?

Porque en el caso del terrorismo, verbigracia, los estudiosos del tema se lanzan a su abordaje dejando a sus espaldas lo que Castro rescata: el estudio dentro del marco de la subversión, de las formas tradicionales de hacerse del poder en el país, que son asimismo modos de la violencia como lo son las guerrillas de 1965 y el terrorismo subversivo que empezó en 1980, y aunque las características y pretensiones de tales modalidades de la violencia son diferentes quedan, empero, bajo el enfoque de la narración histórica que ubica a los unos y los otros en sus respectivas generaciones y fechas correspondientes.

He ahí el básico distintivo del trabajo del profesor Castro: ser un aporte con la pretensión de integral, pues si bien es verdad que el libro en cuestión finaliza en 1965, es obvio que su autor continuará la obra hasta alcanzar las fechas por las que ahora cursamos y que tan escabrosas son por la absoluta carencia de visión del gobierno belaundista de 1980 - 85 y del alanista de 1985-90, siendo este último de una irresponsabilidad en verdad punible. Y aguardemos que la gestión fujimorista que hoy en día rige el destino del país cumpla con la promesa de dar al traste con este flagelo.

Cuando Jaime Castro bucea en los hechos del siglo XIX, verifica una característica que les es común: la salida rápida que se busca para normalizar las interrupciones sucedidas en el mando, caso contrario, ciertamente, a lo que acaece en la presente centuria en que dichas interrupciones aspiran a una máxima durabilidad, en especial cuando se trata de colectivos ideológicos.

Así, el aprismo, igual el marxismo.

Lo cual es patente habida cuenta que el aprismo basa su praxis en un indiscutible marxismo auroral que Victor Raúl Haya de la Torre creyó superar con sus endebles tesis del "espacio-tiempo histórico".

Con lo que no trato de expresar que de haber permanecido dentro del marxismo, la praxis aprista habría sido más eficaz.
No. Y veámoslo

Enfoque del Aprismo

En estricto rigor, si bien el aprismo tuvo como base ideológica el marxismo para acabar sosteniendo una tesis propias cuya denominación queda más arriba, ese movimiento o partido peruano que influyó en los adecos venezolanos, en los liberacionistas de Costa Rica, en los puntos de vista del puertorriqueño Muñoz Marín, en ciertos enfoques del MNR boliviano y del peronismo argentino, el aprismo, en fin, fue Haya de la Torre mismo. ¿Qué significa esto?

Que el aprismo ha sido obra de un hombre de máximo carisma que revistió al colectivo político por él fundado de un atuendo variopinto. Alguna vez, Eudocio Ravines quien fue aprista de las horas iniciales antes de militar en el comunismo que años más tarde abandonó, Ravines, me dijo: "Victor Raúl, al cabo, tomó de aquí y acullá para construir el aprismo: del marxismo, su primer discurso: del fascismo su espectacularidad: del nazismo su verticalidad y organización; tomó, en suma, de acá y acullá".

También los colores múltiples de lo que Haya de la Torre consideró la bandera del Tahuantinsuyo.

Pero dígase lo que se quiera, el aprismo no caló en la masa por su ideología. Caló por su líder y el carisma del mismo. Caló por ese aire de religión que el jefe supo imprimirle a raíz de los muertos por su causa. Por eso Victor Raúl Haya de la Torre jamás habló de

los héroes del Apra sino de los mártires del partido. La ideología del aprismo quedó para regodeo intelectual y estratégico del máximo líder, de alguno que otro de los dirigentes, y de ciertos universitarios pensativos.

De otro lado, el aprismo de Haya no arribó al poder sólo porque los adversarios irreductibles de la extrema derecha y del comunismo le salieran al paso con los militares. No. Yo aventuro la siguiente opinión: don Víctor, a cierta altura de su vida, digamos, ya en la sesentena o a partir de ella, no quiso llegar al poder. Todavía más: quienes conocimos a Haya de la Torre no nos lo imaginábamos sentado en Palacio administrando, gerenciando el Perú.

Jamás olvidaré esa suerte de desidia, de malhumor que lo poseían en las campañas del año 1962 y del 1963. Cierta vez, charlando con él bajo un agradable sol de mediodía en la histórica finca de Vitarte, en 1962, me dijo: "Es ya hora de despresidencializar la presidencia. El presidente de la república deberá salir más, ocuparse más del mundo y de lo que pasa en América, y la administración deberá entregarse en manos de otros".

Como se ve, temía ganar los comicios y se preparaba para hacer frente a la victoria a su manera.

Las elecciones fueron anuladas por el golpe militar que le atajó su ingreso a la casa de Pizarro y causó tanto alborozo en la dirigencia de Acción Popular y de Fernando Belaúnde quien asumió el poder un año más tarde en las condiciones que todos conocemos.

De haber arribado Haya al gobierno en su mocedad, habría sido un desastre. Decenios más tarde su muerte causó otro desastre: haber llegado en lugar suyo a la Plaza de Armas, Alan García, de seguro el mandatario más mediocre que rigió los destinos del Perú en medio de un concierto de corrupción e incapacidad que llamó la atención en el mundo entero. Porque el Haya de sus años postreros fue un estadista ya cuajado y maduro para el mando. Además, las pasiones de otrora habíanse ya aquietado.

El Revés Comunista

Si al cabo la ideología aprista quedó reducida a la voluntad del jefe del partido, tampoco asumió el poder pero ni de lejos la contraparte comunista. La masa se fue tras del aprismo y el sanchezcerrismo de los 1930. En todo caso, para los comunistas de 1930, el marxismo estaba en el Apra. Se afiliaron pues al Apra. Los que no, militaron en el partido comunista que jefaturó Ravines, movido y muy beligerante. Pero cuando fué deportado, el comunismo criollo no tuvo un líder de su envergadura, como reemplazo. A la postre la dirección, por luengos años, pasó a manos del voluntarioso, tenaz, pero opaco Jorge del Prado. Y la dirigencia de adorno que militó en el Frente Antifascista - Hugo Pesce, Leonidas Klinge, Juan Ríos y otros más- tampoco concitó fervor alguno.

Mal podía congregar a las masas el PCP de los 1940, ya que la estrategia de Moscú que trazaba la del partido correspondiente del Perú, era totalmente anti-aprista, resultando el PCP por tales motivos poco menos que aliado del gobierno ultraderechista de Manuel Prado, a quien, por cierto, en la publicación semanal "Democracia y Trabajo", los comunistas criollos llamaron "el Stalin peruano" infeliz expresión que les dictara la consigna procedente de Moscú sin importarles a los bolcheviques del Kremlin acentuar la orfandad popular de sus recaderos peruanos.

Pero sea lo que fuere el hecho es que la violencia como herramienta o procedimiento para la toma del poder, despréndese de la ideología marxista en el enunciado de la lucha de clases y de la acción de las masas para abatir los regímenes considerados adversos al comunismo. Es más, aunque los teóricos del bolchevismo negaran el hecho y además lo condenaran, es totalmente cierto que bajo cuerda auspiciaron el terrorismo, sobre todo para sus propósitos de extender la revolución en otros pueblos del planeta.

Y aunque aquí proceda reconocer los lapsos de legalidad que vivieron apristas y comunistas en el Perú, de eso no se desprende

que, llegado el caso, renunciaran a la violencia como vía para hacerse del poder. En tal respecto y sobre todo en lo que al aprismo concierne, podríanse citar fechas y situaciones indicativas de que la legalidad en que participaba no fue ni de lejos obstáculo para sus intenciones siempre frustradas de captura del mando.

Todo lo cual, de consiguiente, condujo al autor de este libro a introducir el factor ideológico -cuando es menester- en el tratamiento de la violencia en el país.

171 años de Drama. . .

De lo dicho, se desprenden dos aspectos puntuales que es dable tener siempre presentes cuando se trata de estudiar, enfocar o conceptuar la violencia en el Perú.

Primer aspecto: el que se relaciona con los golpes de estado habidos en el país desde la fundación de la república.

Segundo aspecto: el vinculado a la subversión terrorista que lleva dos lustros y fracción de luctuoso acaecer en nuestro medio.

¿Qué pensar de ambos aspectos?

Abordemos el primero. Pues al segundo, es materia del próximo libro del señor Castro Contreras.

Lo que va de vida republicana lleva ya 171 años.

En ese lapso la estabilidad gubernativa ha brillado por su ausencia. El quehacer del mando ha sufrido un descrédito notorio. El concepto de democracia desprendido de los textos, tratados y compilaciones al uso, al ser confrontado con la realidad social del Perú, deja muchísimo que desear.

¿Qué ha ocurrido pues?

¿Es que el hombre peruano convocado para gobernar al país es alguien incapaz para ejercer el quehacer del mando?

¿Por ventura quienes desfilaron por la Casa de Pizarro fueron un hato de bandidos, de seres protervos, solamente premunidos de ambiciones subalternas?

Puede que uno que otro de esos mandones no fuera un dechado de virtudes, un ejemplo de estadista, un modelo de buen gobernante. De acuerdo. Pero no todos- y fueron muchos- deben situarse en la condición de egoístas que sólo se propusieron el asalto del poder.

Y nótese lo siguiente. Que la dramática inestabilidad del mando no es propiamente característica peruana, sino para no apelar a otros meridianos culturales, es propia, por lo pronto, de algunos países iberoamericanos como Bolivia, Paraguay Guatemala o Nicaragua para solamente citar cuatro, entre más desde luego.

Las cosas así, hay que parar la atención en que los cuatro pueblos citados a los que habrá que agregar la mención del Perú, aparte lo que podríamos denominar sus caracteres nacionales, acusan aires de familia provenientes de comunes legados culturales o históricos a partir de fines del siglo XV y, más ampliamente, del XVI, en que se inicia el proceso de transculturación entre Europa y lo que es hoy América por vía española, acontecimiento de enorme consecuencias y cuyo quinto centenario cúmplese, precisamente, el entrante 12 de octubre del presente año de 1992.

Acontecimiento histórico que viene desatando aluviones de tinta en torno a que si la gesta de Colón y los suyos fue, respecto a los oriundos de esta región, encuentro o descubrimiento, dejándose de lado ponderaciones más útiles -aunque no todos han incurrido en el dislate- en función de la incorporación americana a lo que se da en llamar, por cierto imprecisamente, historia universal.

Y aunque el tema es de gran importancia, no es meta de estas páginas que sólo lo mencionan al paso, para incidir nuevamente en lo que venía afirmando, esto es, que el Perú como otros pueblos americanos ostenta caracteres -se les llama impropiamente identidad pero tampoco ésta es materia de los presentes renglones- que, a su turno, condicionan su paso por la historia.

Esos caracteres se acusan o se pronuncian al paso del tiempo o bien se atenúan, desdibujan y hasta desaparecen, pero de ningún modo hacen lo que se denomina identidad, entendiéndose por identidad el concepto milenario de Parménides de que todo lo que es, es, cual si hubiera -así lo pensaron los viejos griegos -un ser fijo y dado para siempre del que emanaría pues el principio de identidad, que, por lo demás, la física actual ha contradicho en lo referente al mundo sujeto a su estudio.

Pero insisto: se dan caracteres, señales, modos de ir siendo por las andaduras de la historia de los pueblos y sociedades. Y en la medida que se desdibujan en su marcha dejan de ir siendo, pierden vigor, entran en crisis, suelen no estar en forma.

El Ante Perú

A la luz de lo expresado, veamos, entonces, si el Perú es un país en forma, supuesto que se ha visto más arriba que en lo atinente a su gobernación o mando -también podemos llamar conducción- el problema parece haber surgido.

Ahora bien ¿qué sucede en la vida individual, la de cada quien, cuando entra en estado de enfermedad, ya orgánica o bien de tipo psicológico? Pues que el profesional en cuyas manos se ha puesto el paciente, da un paso decisivo y pertinente: recopila antecedentes, eso que se llama la historia clínica formada por cuanto abrirá paso a un diagnóstico lo más preciso posible para devolver la salud a quien la perdió.

Algo análogo débese aplicar en la situación de un pueblo en crisis, esto es, fuera de forma, en el caso, en suma, de lo que se apela como una sociedad anómica en terminología sociológica. Y ese algo no es otro que remontar en la historia de ese pueblo para verificar si nos da luz suficiente como para despejar las brumas actuales, o sea los factores que han dado lugar a la crisis por la que atraviesa.

De suerte que nada mejor para ese propósito que ir sin más preámbulo, lo más distantemente posible en el tiempo. Así, nos damos con lo que en más de una oportunidad en otros trabajos he denominado el Ante Perú.

¿Qué se debe entender por el Ante Perú?

Pues todo lo que vivió y aconteció al hombre de una gran región a la que perteneció el Perú actual miles de años atrás, desde los primitivos pobladores, pasando por las sociedades llamadas pre-incas hasta arribar al lapso del Imperio de los Incas. Ese vasto conjunto no fue el Perú si nos sujetamos a la comprensión actual de ese nombre, habida cuenta que el sustantivo Perú empieza a conceptuarse a raíz de iniciado el proceso de transculturación al que he aludido más atrás, y no antes como es lógico.

Precisado lo cual, vamos al objetivo que nos habíamos impuesto y que no es otro que el de aclarar en vista del pasado la historia que hoy nos ocurre.

Ahora bien, si detenemos el enfoque a lo largo de la vigencia del Imperio pronto observamos que su arribo al cenit o apogeo de su tránsito por la vida, obedece a tres constantes o factores.

Tales constantes o factores son: la acción de unas **élites** al servicio de **programas de vida** que descansaron en una **fuerza o mando** reconocido por la sociedad.

Una sociedad que así funciona es a la que me referí en la ya distante fecha de 1953 como pueblo o sociedad protagónicos. Fue en la edición extraordinaria de "La Prensa" con motivo de su 50 aniversario y en otros trabajos, pero me detuve con alguna extensión a tratar el tema en el Libro Jubilar (III) dedicado a Victor Andrés Belaunde con motivo de su octogésimo aniversario por la revista mensual "Mercurio Peruano" en 1964.

Escribí entonces que la fórmula de país o sociedad protagónicos se puede entender desde dos acepciones: la primera es más vasta, a escala mundial. Refiérese a los países que "hacen" historia en el respecto de grandes potencias no sólo en lo militar o económico sino en lo cultural, científico o social, como en el caso de España en el siglo XVI, de la Gran Bretaña hasta 1939, o los Estados Unidos de los días que corren.

Y en su tiempo, en sus elásticos límites y circunstancias, fue el Ante Perú potencia protagónica sin duda alguna.

Mas la calidad de país protagónico no deberá quedar sujeta a los conocidos como gran potencia, sino que puede aplicarse a pueblos y sociedades que no necesariamente "hacen" la historia ya que siendo potencias menores e, incluso, países en desarrollo, contribuyeron o contribuyen con aportes válidos y positivos para sus pobladores y los que no lo son.

En ese nivel podemos situar lapsos ejemplares de la historia de Costa Rica, lo mismo que del Uruguay y, actualmente, cabe la mención de esfuerzos colectivos no exentos de fallas atribuibles a la condición humana de algunos de los pueblos apelados como "los tigres asiáticos".

Escribí también por esas lejanas fechas en el volumen ya citado que un pueblo será tanto más protagónico si se moviliza por **un sentido,** y agregué: "Lo tuvo el Perú antiguo que "no obstante sus asombrosos contrastes ambientales y notable diversidad de mate-

riales, presenta una unidad de desarrollo inigualada en intensidad en la pre-historia sud americana", según dejaron sentado Wendell C. Bennet y Junius C. Bird en "Andean Culture History". Esa empresa histórica fue impactada por las formas de vida occidental, dándose, pues, un vital "escindirse" en lo de "aquí" y en lo de "allá" que condiciona una labilidad histórico-cultural, siendo uno de sus síntomas la lejanía en que se sitúan las élites frente al grueso del cuerpo social, poco después de la independencia, ya con los peruanos a cargo del Peru".

Pero en lo que estaba: y estaba -para dar cuenta y razón de cuanto sucedió después hasta la presente crisis- en que el Imperio de los Incas, el Ante Perú, en suma, arribó a un apogeo o cenit porque en su ámbito operaron o funcionaron tres constantes: **élites** con **proyectos o programas de vida**, y **mando o fuerza** al servicio de los dos primeros factores o constantes.

Y en la medida en que funcionaron los tres factores esa sociedad anduvo en forma, cumplió su destino, arribó a unos determinados objetivos vitales que le dieron el **sentido de sociedad protagónica.**

Empieza el Declive

Cuando los españoles se asoman a estas playas y comienzan a trepar estas alturas, el Ante Perú había entrado en crisis que, acaso, se hubiese soldado más adelante de no haberse dado la presencia europea u occidental, la cual pronunció sobremanera pese a la heróica y prolongada resistencia nativa, la crisis de esta sociedad.

En función de América y para ciertos efectos que tuvieron repercusión en Europa, hubo en el lapso colonial o de dominación hispánica un protagonismo que empezó a languidecer por no ser, primero, debidamente asimilado el factor humano oriundo de este

suelo, y, segundo, por fallas atribuibles a los españoles como en el caso de haber optado por la minería en detrimiento de la agricultura cuando bien se pudo armonizar el rendimiento de tales actividades productivas, volcadas, además, a beneficiar más a la metrópoli como en el caso de la minería, que a favorecer a la población local que fue expoliada a discreción pese a conocidos esfuerzos humanitarios que registran los anales.

En tal virtud, las élites fueron desdibujándose hasta el punto que fuera de quienes anduvieron en torno del viejo "Mercurio Peruano" y harto limitados en su acción, no se puede hablar de élites que se sucedieron en la construcción de una sociedad mejor. Sucedió lo contrario.

Al suceder lo contrario las élites o fueron postergadas o simplemente se iban evaporando. Con ellas se esfumaron los programas de vida, eso que hoy se llama el proyecto nacional. De donde resulta que de las tres constantes aludidas más arriba, sólo quedó la fuerza.

Pero el mando o fuerza solitarios no son fecundos, como sí lo son en el turno de hallarse al servicio de la élite y del programa según ya se vio. Porque al no haber élite ni programa no hay buena conducción y de haberla es mediocre o pésima ya que su único sustentáculo es la fuerza.

Los siglos XIX y XX

Situación tal era patente en el inicio de la república. Pues si bien se dieron élites - ahí están los primeros liberales como Luna Pizarro o Sanchez Carrión- éstas se formaron y vivieron a cuenta de las ideas y modos europeos. Calcaron las instituciones de allende los mares. Leyeron libros referentes a realidades como la francesa o inglesa. Se embebieron en su Juan Jacobo Rousseau, desde ya en Locke, quizá menos en Hobbes, pero desde luego se supieron de memoria a los Enciclopedistas.

Eso no estaba mal. Nunca sobra lo de fuera y conocer otros hombres e ideas. Fue pésimo, empero, que no emplearan el tiempo suficiente para bucear en la realidad del Perú, del país al que trémulamente, de otro lado, anhelaban servir pero como a la distancia, como si París o Londres o Washington estuvieran más cerca de ellos que Cajamarca, Arequipa, Cuzco o Puno.

Ese fue uno de los sentidos en que el siglo XIX ha sido aciago para el Perú. O desertaron las élites o bien naufragaron. Adios pues, en consecuencia, el gobierno de los mejores con su respectivo programa y la fuerza de sustentación: todo se fue al diablo. O poco menos. ¡Y en un santiamén!

Más que historia trágica fue una hemorragia la vicisitud peruana del siglo XIX. Salvo los oasis que trataron de implantar Castilla, Pardo y Piérola, aquello fue un laberinto, lo que sí fue típico de tan desdichada centuria.

Muchísimo más habríamos ganado de haber continuado el dominio español hasta iniciado el siglo actual. Repare el lector en lo relativo al Brasil, liberado de Portugal por esas fechas. Llegó intacto a su vicisitud republicana, en tanto que el Perú empezó a convertirse en jirones a poco de declarada su independencia que pagó con la tristemente célebre libra de carne shakesperiana.

En el lapso auroral de la república hubo uno que vió la cosa clara. Andrés de Santa Cruz, "el Cóndor indio". Nadie menos que uno de los del motín de Balconcillo. ¡Qué casualidad! Uno de los que estuvo en el primer golpe, el mismo guerrero y estadista que años más tarde intentó llevar a término la Confederación Perú-boliviana.

Mientras los liberales peruanos que más parecían oriundos de la vieja Europa trazaban sus arabescos mentales montando repúblicas aéreas en suelos del milenario Ante Perú, Santa Cruz solamente pretendió tener las plantas bien puestas sobre esos amados

viejos suelos. Nada más. Quiso orden y sobre ese orden construir como hizo en Bolivia hasta que lo dejaron. Nada más pero tampoco nada menos.

San Martín y Monteagudo, en los bulliciosos días del "¡Somos libres. . .!", postularon un rey para el Perú. Estaban en lo cierto. En el rey se simbolizaban el Cacique y el Inca. Lo cual estaba en los ancestros o derivado de la tradición. Era el Ante Perú renovado, la recreación de la élite con un firme programa, de modo que la fuerza era algo más que eso: era vigor de gobierno. O, si se quiere, mando basado en opinión pública, como quería Ortega.

Es verdad que hubo un grave escollo. Una suerte de autoengaño en quienes decidían el destino peruano en los 1821. Era tal - por lo demás comprensible- la fobia contra España, que los adalides de ese tiempo olvidaron el proceso de la historia, la continuidad de la vida, optando por saltarse a la garrocha todo aquello, es decir, la realidad misma; y se dieron a la cautivante pero inútil tarea de fraguar una república liberal cuyos gonfaloneros provincianos referíanse seguramente en las entrañas de Cuzco y Puno a las obras de ¡Locke y Montesquieu!

Santa Cruz, no. Jamás albergó en su cerebro una biblioteca. Portaba en él unas pocas ideas claras que le eran patentes. Gobernar, no en Utopía, sino en Perú y Bolivia que eran evidencias. Gobernar, no en Utopía, sino en Perú y Bolivia que eran la misma realidad. Imponer antes que nada la autoridad y el orden, premisa de buen gobierno de élites con proyecto o programa nacional. Basta. Pero la fobia que ya vimos pudo más, oscureciendo las mentes e inflamando los corazones, fórmula mortal contra el buen deseo de afianzar pueblos.

Bien sabe el lector que la ucronía es el melancólico intento de imaginar la historia que pudo haber sido y no fue. Hagámosla brevísimamente a partir de un Andrés de Santa Cruz triunfante en Yungay. Llegado a Lima hubiese dispuesto todo en pro de un Esta-

do fuerte, atento al pasado de la Confederación, que hubiese pacificado el país concitando el aporte de los hombres mejores que habrían programado una buena administración capaz de conjugar las novedades provenientes de fuera con la realidad nativa, que, a su turno, iríase recreando al paso de las generaciones.

Suficiente con eso. Se habrían evitado todos los golpes del siglo XIX, se habrían ahorrado frustraciones mil, la guerra del Pacífico jamás habría estallado, y el balance de la centuria hubiese sido tan positivo como el resultado a que aludí antes, esto es, en el caso que España no nos hubiera dejado hasta 1900.

No a la Alienación

Resumamos. ¿Qué pasó en el siglo XIX? Algo semejante a lo que viene sucediendo en estos días ya finales del XX. Al desertar de uno u otro modo las élites, no hay proyecto o programa. Al no darse éstos, se crean vacíos, grandes ausencias, espacios sin colmar. Algo tiene que llenarlos, la vida apura, los problemas más inmediatos urgen, sitian, tocan a la puerta. Es la hora de la fuerza.

La fuerza pues trata de suplir lo que yo llamo el gran faltante de la élite y del programa. Los suple a como dé lugar. A la salga la que saliere. He ahí la razón de ser de los ya incontables golpes de fuerza habidos en este país y en otros de Iberoamérica.

He ahí la razón de la vigencia de una crisis tan prolongada. Crisis que es doble, porque si bien me he referido a esta crisis histórica del Perú, hay otra que no toco en estas páginas de suyo ya muy largas, me refiero a la crisis de la cultura occidental, de donde resulta que nuestra crisis, la peruana, es doble por el hecho nada intrascendente de ser nosotros parte de Occidente.

Dejaré, empero - en otros trabajos he aludido el magno tema - intacto, ahora, el asunto de la crisis occidental que asimismo nos

afecta, pero en cuya solución cooperamos en la medida en que arreglemos ésta de la que he venido tratando en las páginas de este prólogo.

Venía diciendo que es semejante a la del XIX, la crisis histórica peruana del siglo actual. Así, tenemos que la llamada generación del 900 compuesta por gente integérrima no dió todo de sí porque, de un lado, algunos de sus hombres mejores fallaron, y otros tantos fueron puestos de lado o simplemente ignorados cuando no perseguidos y, si no, recordemos el pueril providencialismo de Leguía.

La generación de Basadre, Porras, Haya no llegó en su hora. Obnubilado por el marxismo el sector aprista de esa generación optó por poses revolucionarias que, a la postre, a nada condujeron salvo a algunas positivas posiciones precursoras. También en lo concerniente a estos hombres, Leguía falló, pues no tuvo a mano el modo de atraerlos.

En todo caso, y por angas o por mangas, el siglo XX peruano no vio a lo largo de su proceso un empalme generacional capaz de proyectar el Perú hacia un destino sugerente, acorde, por lo demás, con un pasado que recuerda la vigencia del Ante Perú como un incentivo que abra paso, con las características de hoy en día, desde luego, a un país en plenitud de forma.

La plenitud de forma en lo histórico no es otra que estar acordes con el destino que se vive. Adherir a él. Mantenerlo a la par que se le enriquece. Inventarle caminos con desemboque. Verificar que no hay éxodos masivos. Que los jóvenes no se sienten imantados hacia puertos o aeropuertos que no son nuestros. Que el peruano, en suma, anhela cuna peruana, ruta peruana, y al final una tumba asimismo peruana.

¿Sucede eso ahora? No. Dijérase, sin embargo, que de alguna manera nos resistimos a ser víctimas de una alienación entendida

como hallarnos extraños a una sociedad - la patria, el país- en la cual jamás deberíamos experimentar tan triste vivencia.

Tal resistencia es real. En lo económico tenemos la porfía de los ambulantes para continuar adelante en la brega. En lo intelectual, se observan procesos de creación - poesía, novela, ensayo, investigación- que inducen a suponer que pese las evidentes frustraciones de diverso tipo -no hay tiempo ahora de detenerse en ellas- que el marxismo causó en no poca cantidad de intelectuales, otros seguirán una fecunda tarea de creación. En el campo de la industria, hay empresarios heroicos que continúan trabajando pese al patológico estatismo de García Perez y a los actuales rigores de un liberalismo a todo meter y que debería llamarse al orden en más de una medida.

En lo político hay novedades igualmente. Ya el caso Vargas Llosa obró a modo de un alerta. Pero el novelista no tuvo dedos de organista. Arribó, entonces, el segundo caso: el de Alberto Fujimori y cuanto vino detrás del mismo, golpe o autogolpe, incluído. Un primer miraje a semejantes panoramas, es ya indicativo que, en el Perú, se dan golpes de timón en pro de rutas nuevas. ¿Sabrán Fujimori y los mandos actuales de la fuerza armada interpretar estos signos de los tiempos? ¿Sabrán, en su turno, los políticos y las dirigencias partidarias asimilar los últimos sucesos y proceder en consecuencia?

El tiempo dirá. Tarde o temprano lo sabremos. Pero hay un hecho. Si las tres constantes a que me he referido en estas páginas no se implantan ya, lo que denomino el anacronismo sangriento campeará en el Perú antes de su definitiva libanización.

San Isidro, 21 de junio de 1992
Jorge Luis Recavarren.

I. INTRODUCCION

En toda sociedad formal, donde la Constitución resulta ser el instrumento regulador del poder político, dicho instrumento fija la forma cómo se desarrollará la renovación del poder. En el Perú, la normatividad respecto a la renovación del poder a lo largo de la vida republicana, no ha tenido la capacidad suficiente para ser respetada; en tal sentido la violencia política ha sido una constante en todo acto de renovación del poder, al extremo que los cambios presidenciales democráticos, aparecen como anécdotas, tada vez que el **golpe de estado** se constituyó en la modalidad más frecuente de nuestra vida republicana.

En nuestro país por tanto, se han dado dos opciones para llegar al control del poder, una modalidad ha sido la elección democrática y la segunda lo constituyó el golpe de estado. Los 107 presidentes acumulados en los 171 años de régimen republicano, dicen de por sí sobre la precariedad del sistema político peruano; frente a estas dos opciones donde los protagonistas tienen un origen social que los identifica con los sectores altos y medios de la sociedad, a partir de la década del 20 ha surgido una nueva opción que intenta a través de la violencia política o lucha armada, llegar a ser poder real y concreto y tratar de construir un régimen socialista en territorio peruano. La extracción social de los actores en este caso corresponden a los sectores medios empobrecidos, obreros, campesinos y estudiantes.

Este trabajo se ocupa de presentar cómo esta nueva opción adquiere forma y opta por una modalidad de acción que amenaza la tranquilidad del Estado o llega a desafiar o enfrentarse al Estado y las instituciones que cuestiona. El período que abarca, comprende entre 1924 y 1965 y analiza las posiciones y acciones de los diversos grupos políticos que han venido intentando llegar al control del Estado a partir de la violencia política. Si bien no se ha observado la práctica de la violencia política a partir de 1980, es fácil deducir que esta actividad no es otra cosa que una versión cuantitativa y cualitativamente enriquecida con relación a aquellas que aquí analizamos.

II. OBJETIVOS DEL TRABAJO

El trabajo tiene los siguientes objetivos:

A. Determinar que en el Perú la violencia política es una constante en la renovación del poder.

B. Establecer que las opciones clásicas de hacerse del poder, sea a través de la elección democrática o el golpe de estado no son las únicas, puesto que a partir de la presencia de ideologías cuestionadoras del Estado, la violencia política expresada a través de la lucha armada se torna en una nueva alternativa orientada a instaurar un régimen socialista en el Perú.

PRIMERA PARTE

Las formas tradicionales de hacerse del Poder en el Perú:

Las Elecciones y el Golpe de Estado.

CAPITULO UNO

ENTRE LA OPCION DEMOCRATICA Y EL GOLPE DE ESTADO

I. LAS OPCIONES TRADICIONALES

En la historia del Perú republicano están registrados desde 1821 a 1992, una totalidad de 107 gobernantes, que han llegado a hacerse del poder de dos formas clásicas, en un caso a través de la elección parlamentaria o el voto popular, y en el otro, a través del "golpe de Estado". A estas dos formas tradicionales de asunción al mando se han añadido otros intentos de carácter subversivo o insurreccional en los que un grupo de civiles a partir de un cuestionamiento del Estado y sus instituciones han tratado vía la acción armada o "guerra popular" como ahora denominan de llegar al poder y desde ahí transformar la sociedad y erigir un orden socialista.

¿Cómo explicar que en el lapso de 171 años de vida republicana, se haya dado la presencia de tan numeroso grupo de gobernantes?, ¿Qué motivó que en la vida nacional se diera tal dinámica de renovación del poder?. Dentro de las explicaciones históricas Jorge Basadre (1) y Pablo Macera (2) son los que más se ajustan al conocimiento de la intimidad política peruana; también Julio Cotler (3) ha intentado una explicación sociológica del fenómeno global y ha concluido que el Perú no ha contado con una clase dirigente con capacidad y voluntad para:

- "Acelerar el desarrollo capitalista, en extensión y profundidad, para permitir la relativa homogenización de la estructura productiva, de la organización y las relaciones entre las clases sociales, que culminara con un mercado integrado".

- "Incorporar progresivamente las exigencias populares a la vida del Estado, creando consenso entre gobernantes y gobernados, entre dominantes y dominados sobre la legitimidad del Estado,

asentando así los límites y procedimientos institucionales de la participación política".

- "Unificar la población y el territorio mediante una efectiva centralización estatal para erradicar la fragmentación cultural existente entre las clases y sus concomitantes étnicos, favoreciendo la constitución de una identidad colectiva, la nación peruana".

La conclusión citada no revela toda la serie de situaciones más que anecdóticas, reales que se han presentado en la renovación del poder. No indican de qué modo un gobernante tras otro, realizaron actividades que les permitieron llegar al mando. Tampoco expresan que entre la elección democrática y el golpe de Estado existió un hilo común, vale decir que ambas formas de llegar al poder aceptaron de modo tácito el sistema político que se implantó con el inicio de la república. Durante el siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, sea democrática o de facto la forma de arribar al poder en ningún caso se cuestionó el sistema ni el rol de las instituciones, no se planteaba la desaparición del Estado, sólo se buscaba el perfeccionamiento del mismo y siempre bajo el control de élites de civiles y militares. Es, sólo a partir de 1924 con la presencia de ideologías cuestionadoras del rol y naturaleza del Estado, vale decir, con el surgimiento del Partido Aprista Peruano, fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre, y la fundación por José Carlos Mariátegui en 1928 del Partido Socialista del Perú que se abre una nueva posibilidad para quienes intentan, ya no sólo a partir de la elección popular sino a través de la lucha armada llegar al poder previa recomposición del sistema de relaciones sociales entre gobernantes y gobernados o como dice Cotler entre denominadores y dominados.

En los inicios de la vida republicana el control del poder político del Estado es bastante precario, y hacerse del poder casi resultaba no un imposible sino una posibilidad garantizada para quien osaba ocupar el cargo, el problema era como mantenerse en el poder. La historia de esta precariedad política que ha sido una constante en la vida nacional se inicia con el general don José de San Martín. San Martín sólo pudo permanecer en el Perú un año y cua-

rentaises días no pudiendo consolidar el gobierno monárquico que creía conveniente para el Perú. Se limitó a instalar el Congreso Constituyente el 20 de Setiembre de 1822 para luego alejarse del país. El Congreso designó a una Junta Gubernativa que fue presidida por el mariscal José de la Mar, que dicho sea de paso había servido a los intereses de la colonia.

La Junta Gubernativa no sólo estuvo sometida al Congreso sino que, además, organizó la Primera Campaña a Intermedios dirigida a combatir a las fuerzas españolas que permanecían en la sierra del país. El fracaso de esta campaña militar hizo que el coronel José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete se amotinara en Balconcillo y presionara al Congreso Constituyente, que lo nombró primer Presidente de la República. Este Congreso no sólo no condenó esta primera acción de facto, sino que irónicamente ascendió al sublevado al grado de mariscal. Cuando las fuerzas españolas se aproximaron a la capital y se consideraba la posibilidad de la recuperación de Lima, circulaba un estribillo que había nacido en el campamento español: "Congresito, ¿cómo estamos con el tris tras de Moquegua?. De aquí a Lima hay una legua. ¿Te vas?. ¿Te vienes?. ¿Nos vamos?". Riva Agüero tampoco pudo garantizar la estabilidad del régimen y en compañía del Congreso se trasladaron al Callao; mientras tanto ya había llegado al Perú Antonio José de Sucre, y el propio Congreso que había designado a Riva Agüero presidente y mariscal, no tuvo el menor reparo en destituirlo y entregar el poder político al mariscal José Bernardo de Tagle (Marqués de Torre Tagle) y designar a Sucre jefe militar. La permanencia de Riva Agüero a penas si duró tres meses y veinticuatro días.

Cuando llegó Simón Bolivar, el Congreso destituyó de hecho a Tagle, ya que, ignorándolo, le entregó a Bolivar la "suprema autoridad política y militar" y a partir del 2 de setiembre de 1824 permaneció dos años, hasta su retiro voluntario el 2 de setiembre de 1826. El Congreso le entregó los más amplios poderes incluso decretó su propia disolución y reconoció a Bolivar como presidente vitalicio. Bueno es recordar que la Constitución de 1823 preparada por el Congreso Constituyente, cuyo art. 74 señalaba que la duración del

mandato presidencial sería de cuatro años no rigió un solo día. Bolivar con todo el poder que le había otorgado el Congreso ejerció la dictadura formalmente sólo hasta el 16 de Febrero de 1825 ya que en esa fecha entregó la dictadura y anunció su retiro a Colombia; sin embargo, el Congreso lo volvió a ratificar en el cargo con el voto unánime de todos sus integrantes.

Bolivar después de este reconocimiento designó cinco Consejos de Gobierno, estos consejos no resultaron eficaces para los fines de Bolívar, al punto que a los pocos meses de instalado se veía en la necesidad de reformarlos. El primer Consejo de Gobierno estuvo presidido por el mariscal José de la Mar, el segundo por Hipólito Unanue, el tercero por el propio Bolivar, el cuarto por Roscio y el último que dejara antes de partir a Colombia lo presidió Andrés de Santa Cruz. Desde febrero de 1825 al 2 de Setiembre de 1826 no ejerció el mando directamente en el Perú, lo hizo a través de los Consejos de Gobierno. La opinión que tenía de estos Consejos fue bastante negativa, así del que presidió La Mar se expresó: "Además del horror que tiene al mando, su salud está muy quebrantada y sería un triunfo que él triunfe sobre sí mismo para que nosotros triunfemos de él". En carta dirigida a Santa Cruz le decía: "Al Consejo de Gobierno no lo quiere nadie y no tenemos quien les haga frente a los enemigos del orden". Del cuarto Consejo dijo: "El Consejo de Gobierno que yo he dejado aquí es compuesto de hombres buenos y honrados como Roscio, don Juan P. Ayala y Restrepo; por consiguiente, les falta energía y popularidad. No les acusan más que de flaquezas o indulgencias y por lo mismo dicen que no sirven para gobernar. Piden un nuevo Consejo y yo no encuentro otro mejor". Sobre el Consejo que presidió Unanue también llegó a decir: "Al señor Unanue, no se porqué desgracias es que no lo quieren, a pesar de ser eminentemente honrado y celoso del bien del Estado" (4).

El último Consejo de Gobierno presidido por Santa Cruz tuvo una duración de un año entre el 28 de Junio de 1826 y el 10 de Junio de 1827, ello se debió a que Santa Cruz convocó a un Congreso Extraordinario que tuviera entre otras responsabilidades aprobar una

nueva Constitución y elegir a un nuevo presidente. Santa Cruz actuó en base a los preceptos de la Constitución de 1823, que como se dijo antes no tuvo vigencia, sin embargo en ella se planteaba que la renovación del poder sería cada cuatro años; nada de esto se había cumplido y antes bien, se había redactado una Constitución vitalicia que establecía en el art. 77 la perpetuidad del Presidente de la República y, con Bolivar sería con quien se iniciaría tal forma de ejercicio del poder. La Constitución vitalicia apenas tuvo una duración de cincuenta días, ya que quedó abolida el 28 de Enero de 1827.

El segundo Congreso Constituyente, eligió al mariscal José de la Mar como Presidente de la República, él debió permanecer cuatro años en el cargo, sin embargo su gestión sólo comprendió entre el 22 de Agosto de 1827 y el 7 de Junio de 1828, toda vez que, encontrándose de viaje en Piura en compañía del general Agustín Gamarra, fue depuesto por éste. Así mismo, en Lima de modo simultáneo el general La Fuente destituía al vicepresidente Salazar. De igual manera, cinco días después, el 12 de Junio, el general Santa Cruz instaló un gobierno provisional en el Cuzco. Por otro lado, el Congreso Constituyente en lugar de hacer prevalecer su propia designación y restaurar en el poder a José de La Mar, avalaba la acción de facto, al designar a Agustín Gamarra, como nuevo presidente de la república. Una vez mas, el golpe de Estado se imponía a la voluntad del Congreso y a las normas constitucionales que por añadidura no tenían vigencia.

Agustín Gamarra, que entre otras cosas rechazaba el origen no peruano de La Mar, invocaba el art. 85 de la Constitución según el cual el presidente de la república debía de ser peruano de nacimiento. Gamarra fue el primer presidente de facto que permaneció cuatro años en el poder, es decir, del 19 de Diciembre de 1829 al 19 de Diciembre de 1833 como lo preveía la no vigente Constitución de 1823; en ese lapso, Gamarra tuvo que hacer frente y sofocar diecisiete conspiraciones, incluída la del propio general La Fuente que ocupaba provisionalmente el gobierno, mientras el Congreso aprobaba su designación; La Fuente fue posteriormente deportado.

Al término del mandato de Gamarra en 1833, el Congreso que se mostraba indeciso en la designación definitiva del sucesor, prefirió elegir a un presidente provisorio el mismo que recayó en el general José Luis de Orbegoso. Su mandato no duró ni un mes, ya que si bien su designación provisional se inició el 21 de Diciembre de 1833, el 3 de Enero de 1834, fue objeto de otro golpe de Estado, esta vez conducido por el general Pedro Bermudez, quien a su vez clausuró el Congreso. Bermudez, permaneció en el poder del 3 al 28 de Enero de 1834 ya que el poder fue recuperado militarmente por Orbegoso quien contó además con el apoyo de la población civil que se resistió a obedecer al general Bermudez.

Con la recuperación del poder, el general Orbegoso reabrió el Congreso y procedió a un excesivo ascenso de los militares que lo apoyaron en la guerra civil contra Bermudez; esto motivó un serio cuestionamiento y precipitó el siguiente golpe de Estado dirigido por el general Felipe Santiago Salaverry. Impuesto como presidente, Salaverry inició un gobierno dictatorial y nombró Consejos de Gobierno mientras combatía a Santa Cruz. Santa Cruz había sido designado por Orbegoso para mantener el poder ya que había sido derrocado por Salaverry. El gobierno de Salaverry abarcó entre el 22 de Febrero de 1834 y el 18 de Febrero de 1836, fecha en que fue preso y fusilado por Santa Cruz.

Muerto Salaverry, el general Andrés de Santa Cruz materializó la idea de la Confederación Perú-Boliviana, que tanto Chile como Argentina veían con peligroso recelo. De este modo el 11 de Agosto de 1836 fueron reconocidos la creación del Estado Nor-Peruano y el Estado Sur-Peruano y se le entregó a Santa Cruz la plenitud del poder bajo el nombre de Supremo Protector e Invicto Pacificador. La reacción internacional no se hizo esperar y el 26 de Diciembre de 1836, el Congreso chileno aprobó la guerra al Perú.

La supuesta amenaza que representaba la Confederación fue alentada por el ministro chileno Diego Portales y en carta que dirigiera al jefe de las fuerzas navales y militares, Manuel Blanco Encalada, le expresa: "La posición de Chile frente a la Confederación

Perú-Boliviana es insostenible. No puede ser tolerada ni por el pueblo ni por el gobierno, porque ello equivaldría a su suicidio (. . .) Unidos estos dos Estados aún cuando no sea más que momentáneamente, serán siempre más que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias" (5).

La campaña militar chilena para frustrar la Confederación Perú-Boliviana, representó la derrota de Santa Cruz, cuyo cargo de Supremo Protector finalizó el 24 de Agosto de 1836 en tanto que las tropas chilenas ya habían desembarcado en Ancón el 7 y 8 de Agosto. Ante esta situación el Congreso se vio obligado a reinstalarse y con un número reducido de miembros nombró al general Agustín Gamarra como Presidente Provisional del Perú. El desconcierto en el Perú era tal que en aquél momento se llegó a tener simultáneamente siete presidentes: Santa Cruz, Profector de la Confederación; Agustín Gamarra, Presidente Provisional de la República peruana resurrecta; José Luis Orbegoso, Presidente del Estado del Norte; Pio Tristán, presidente del Estado Sur; Riva Agüero, designado por Gamarra ante la defección de Orbegoso; Nieto , Jefe Supremo de Piura y Franacisco Vidal, Presidente de Huaylas.

Dado que las tropas chilenas permanecieron tres años en Lima, el Congreso sesionó en 1839 en Huancayo; así mismo se convirtió en Asamblea Constituyente y aprobó la Constitución de aquel año; de igual manera, designó a Gamarra Presidente Provisorio. Este, con el fin de legitimar su situación, mandó a que los Colegios Electorales efectuaran la elección del Presidente Constitucional; la elección ratificó a Gamarra y de este modo se convirtió en un presidente ceñido a las leyes electorales y constitucionales.

Una vez Gamarra en el poder, consideró que el colapso de la Confederación no era suficiente garantía para la estabilidad del país, toda vez que Santa Cruz conspiraba desde Guayaquil tanto en Bolivia como en el Perú. En estas circunstancias decidió declarar la guerra a Bolivia y marchó el 13 de Julio de 1841 hacia La Paz, quedando encargado del poder en Lima Manuel Menéndez, como Presidente del Consejo de Estado. Gamarra fue muerto en la bata-

lla de Ingavi, y esta época representó para el Perú la más seria situación desde la independencia porque corría el riesgo de su propia integridad, no sòlo porque podría perder parte de su territorio frente a Bolivia que había ocupado el sur del Perú, sino porque se vislumbra la posibilidad de su desmembramiento territorial, dada la anarquía que se vivía en el interior del país.

El Presidente del Consejo de Gobierno Manuel Menéndez entre tanto aguardaba la celebración del tratado de paz con Bolivia para efectuar la convocatoria a elecciones presidenciales. Aún cuando el 15 de Junio de 1842 dio el decreto de convocatoria a elecciones, éste resultó inútil puesto que en el Cuzco los generales La Fuente y San Román desconocían a Menéndez y paralelamente en Lima el general Torrico no sólo se encargaba de su destitución sino que se autoproclamaba Presidente Provisorio. Basadre refiere que insólitamente Manuel Menéndez fue el único caso de un presidente que fue derrocado dos veces, en un solo mes de gobierno, de Junio a Julio de 1842. Los sublevados del Sur habían designado como presidente a Francisco Vidal, quien en el tercer mes de gobierno fue enterado de la sublevación en Arequipa del general Manuel Ignacio de Vivanco. Vidal declinó continuar en el poder y nombró a Justo Figuerola primer vicepresidente del Consejo de Estado como su reemplazante. Figuerola, apenas si permaneció seis meses en el cargo, del 15 de Marzo al 11 de Agosto de 1843; se cuenta que arrojó la banda presidencial ante la llegada de las fuerzas militares de Vivanco.

Vivanco se autoproclamó en Arequipa Supremo Director de la República e inició un gobierno autoritario deportando a quien se negara a acatar obediencia a su mandato; tuvo que afrontar las sublevaciones de Nieto y Castilla, Torrico y San Román y Elías. Fue vencido por Castilla en Arequipa huyendo al Callao, lugar en el que sería apresado por Elías y luego deportado. Elías en Lima ocupó palacio de gobierno y al verse sin respaldo resolvió entregar el poder a Manuel Menéndez quien por tener la salud quebrantada delegó el poder a Justo Figuerola quien con el cargo de Presidente del Consejo de Gobierno convocó al Congreso para que eligiese al presidente constitucional y acabar con la anarquía que imperaba

en el país. Menéndez permaneció en el cargo entre el 7 de Octubre de 1844 y el 15 de Abril de 1845.

La elección del mariscal Ramón Castilla se realizó dentro de una expresa voluntad de estabilizar políticamente al país. Castilla pareció ser el personaje que la situación interna reclamaba, concluyó el período de gobierno de seis años que la Constitución de 1839 había ampliado. Durante estos seis años, el país, dio apariencia de estabilidad y después de un lapso de pugna por el poder en los campos de batalla se elegía de acuerdo a disposiciones constitucionales a un nuevo presidente de la república cuyo mandato comprendió entre el 20 de Abril de 1845 y el 20 de Abril de 1851. Convocadas las nuevas elecciones fue electo el general Rufino Echenique, lamentablemente su gestión fue estimada por sus adversarios como negativa y nuevamente el país se convirtió en escenario de batallas que insurrrectos como Vivanco, Elías y el propio Castilla propiciaron. Echenique fue derrocado en 1854 después de nueve años de tranquilidad política. El Congreso designó a Castilla Presidente Provisorio en Enero de 1855, lo volvió a ratificar como tal en 1858 y en Octubre del mismo años fue designado Presidente Constitucional. Tuvo que sofocar seis intentos de levantamiento militar y gobernó hasta el 23 de Agosto de 1863 habiendo clausurado el Congreso.

Castilla convocó a nuevas elecciones y esta favoreció al general Miguel de San Román, los historiadores refieren que su eleción estuvo manipulada. Gobernó entre el 24 de Octubre de 1862 y el 3 de Abril de 1863, fecha en que falleció. El cargo fue cubierto provisionalmente por el segundo vicepresidente, general Pedro Diez Canseco, ya que el primer vicepresidente general Juan Antonio Pezet se encontraba de viaje en Europa. A su retorno se hizo del mandato, pero un nuevo golpe de Estado conducido por Mariano Ignacio Prado y el propio Diez Canseco acabó con su discutida gestión, puesto que fue acusado de traición por haber favorecido a España y no haber declarado la guerra. Derrocado Pezet, el general Pedro Diez Canseco fue reconocido como Presidente Provisional; el mandato de este último duró sólo tres meses entre Setiembre y Noviembre de 1865. Una vez más se urdía otro golpe de Estado, en

esta ocasión el general Mariano Ignacio Prado se hacía del poder y se proclamó Dictador, fue además quien afrontó la guerra con España en 1866. Su mandato abarcó tres años del 26 de Noviembre de 1865 al 5 de Enero de 1868, fecha en que dimitió por la sublevación del general La Puerta.

La Puerta repuso en el poder al derrocado Pedro Diez Canseco quien fue reconocido como Presidente Interino, y durante su gestión anuló todos los actos de la dictadura de Prado. Diez Canseco se mantuvo en el poder entre el 22 de Enero de 1868 y Agosto del mismo año ya que entregó el mando al nuevo presidente elegido, el coronel José Balta. La elección fue realizada de acuerdo a los dispositivos de la Constitución que fue aprobada en 1860 durante la gestión de Prado, en cuyo art. 75, se indicaba que el mandato era de cuatro años. La Constitución de 1860 tuvo vigencia hasta 1920.

El gobierno del coronel José Balta fue uno de los más prósperos de la vida nacional, sin embargo, tuvo para él un epílogo fatal ya que después de convocar a elecciones y habiendo sido elegido presidente Manuel Pardo, los intentos de golpe de Estado de los hermanos Gutiérrez trataron de frustrar la transmisión de mando, siendo Balta asesinado mientras se encontraba en prisión. El nuevo Presidente Constitucional, Manuel Pardo, gobernó los cuatro años que preveía la Constitución, es decir, entre el 2 de Agosto de 1872 y el 1 de Agosto de 1876. Cabría señalar que posteriormente cuando ocupaba el cargo de senador, Pardo fue asesinado.

El proceso electoral de 1876, favoreció a Mariano Ignacio Prado iniciando su gestión el 2 de Agosto de 1876 y debiendo concluirla en Agosto de 1880. Durante su gestión se produjo la guerra con Chile y el 18 de Diciembre de 1879 emprendió un discutido viaje a Europa para conseguir armas. Quedó a cargo del gobierno el primer vicepresidente general La Puerta pero cuatro días después del viaje de Prado, una turba depuso al general La Puerta reclamando la presencia de Nicolás de Piérola y señalando la incapacidad de La Puerta.

Nicolás de Piérola fue reconocido como Jefe Supremo de la República, se proclamó Dictador y Protector de la Raza Indígena. Se hizo del poder el 23 de Diciembre de 1879 y ante la presencia de las fuerzas chilenas de ocupación, fue desconocida su autoridad; viajó a Jauja y posteriormente a Bolivia. Estando el país ocupado y desconocida la autoridad de Piérola por los chilenos, una Junta de Notables eligió como Presidente al Dr. Francisco García Calderón, las fuerzas de ocupación le asignaron como lugar neutral para su mandato la zona de Magdalena. García Calderón inició su gestión el 22 de Febrero de 1881 y fue preso y deportado a Chile el 28 de Setiembre del mismo año por negarse a ceder territorios como condición para firmar la paz.

Ante la deportación de García Calderón, una Junta Patriótica gobernó transitoriamente el país ocupado, su gestión abarcó tres meses, entre 28 de Setiembre y el 6 de Diciembre de 1881. Esta Junta con consentimiento chileno eligió como Presidente Provisional a Montero.

En 1882 realmente no existía un gobierno de peruanos, en estas circunstancias una Asamblea de notables realizada en Cajamarca designó al general Miguel Iglesias, Jefe Político, posteriomente fue reconocido Presidente Provisional. Su presencia en el poder fue desconocida y obligado a renunciar el 2 de Diciembre de 1885 por el general Andrés Avelino Cáceres. El enfrentamiento entre Iglesias y Cáceres fue dirimido por comisiones mediadoras que instalados en Consejo de Ministros acordaron convocar a elecciones. Antonio Arenas fue Presidente del Consejo de Ministros que administró el país entre el 2 de Diciembre de 1885 y el 2 de Junio de 1886.

Andrés Avelino Cáceres gobernó todo su período constitucional de 1886 a 1890, fue sucedido por el coronel Remigio Morales Bermudez, quien también completó su mandato constitucional entre 1890 y 1894, aún cuando tuvo que sofocar violentamente la rebelión del coronel Arturo Morales Toledo. Casi a la finalización de

su gestión falleció y su período fue concluído por el primer vicepresidente coronel Justiniano Borgoño. En las elecciones de 1894, el voto favoreció por segunda vez a Andrés Avelino Cáceres, sin embargo, su gestión iniciada el 10 de Agosto de 1894, fue objeto de hostilización y la más fuerte fue la de Piérola que lo obligó a dimitir el 18 de Marzo de 1895. Sin presidente el país, se designó una Junta de Gobierno que estuvo jefaturada por Manuel Candamo. Esta Junta permaneció en el poder siete meses ya que el 8 de Setiembre de 1895 Nicolás de Piérola fue elegido por el Congreso Presidente Constitucional, cargo que mantuvo hasta su finalización el 8 de Setiembre de 1899.

La nueva elección recayó en Eduardo López de Romaña cuyo mandato también concluyó entre los plazos constitucionales, es decir entre el 8 de setiembre de 1899 y el 8 de setiembre de 1903. La siguiente elección del Congreso favoreció a Manuel Candamo, gobernó apenas ocho meses ya que una antigua dolencia produjo su muerte. Continuó en el cargo el segundo vicepresidente Serapio Calderón, toda vez que el primer vicepresidente Lino Alarco había también con anterioridad fallecido. Serapio Calderón convocó a nuevas elecciones después de la muerte de Candamo la misma que favoreció a José Pardo y Barreda. El presidente Pardo concluyó su mandato que comprendió entre el 24 de Setiembre de 1904 y el 24 de Setiembre de 1908. Las elecciones de aquél año favorecieron a Augusto B. Leguía, en este su primer gobierno fue objeto de un intento de golpe de Estado por parte de un hermano e hijos de Piérola; a pesar de estar apresado se negó a firmar su dimisión. Leguía concluyó su mandato el 24 de Setiembre de 1912.

El Congreso eligió para el siguiente período a Guillermo Billinghurst, quien gobernó del 24 de setiembre de 1912 al 4 de Febrero de 1914. Realizó un gobierno progresista que fue fuertemente obstaculizado por el Congreso hasta provocar su caída, mediante un golpe de Estado encabezado por el coronel Oscar R. Benavides. Ante esta situación el Congreso nombró una Junta de Gobierno que la integraron, José Matías Manzanilla, Rafael

Grau, José Balta, Arturo Osores y Benjamín Boza. La Junta cesó en sus funciones el 15 de Mayo de 1914 fecha en que el Congreso nombró como Presidente Provisorio a Oscar R. Benavides a quien acababa de ascender a general. Permaneció en el poder casi un año, del 15 de mayo de 1914 al 10 de Julio de 1915, que fue elegido Presidente Constitucional José Pardo.

Pardo casi concluyó su mandato de cuatro años entre 1915 y 1919, incluso convocó a elecciones que favorecieron a Leguía, pero como Leguía supuso que Pardo no le entregaría el poder lo depuso por medio de un golpe de Estado que ocurrió el 4 de Julio de 1919. Leguía en el poder aseguró en el parlamento una Asamblea Nacional ad hoc que lo proclamó Presidente Constitucional. En 1924, convocó a elecciones con él como único candidato, no sólo fue nuevamente elegido sino que amplió a un año más el período de gobierno. En 1929 previo a su tercera elección aprobó una reforma constitucional que permitía la reelección indefinida del presidente. Durante este período los historiadores registran un sinnúmero de actos de entrega y sumisión, tanto de personas como de instituciones dispuestos a halagar al dictador. Por otro lado, mientras los anteriores golpes de Estado eran cortos de duración, el de Leguía inaugura unos que van a durar más allá de los plazos legales que contemplan las diversas constituciones varias veces violadas en el país y que en otras circunstancias ni siquiera tuvieron plena vigencia. Mientras en el siglo XIX los usurpadores del poder formal se preocupan en legitimarse y convocar a elecciones, los del siglo XX procuran permanecer un mayor tiempo en el poder.

Tras once años de gobierno Leguía ingresaba a su tercera reelección con un parlamenteo totalmente dócil, fue interrumpido por otro Golpe de Estado, esta vez conducido por el comandante Luis M. Sánchez Cerro, Leguía dimitió el 24 de Agosto de 1930 ante el gabinete del general Sarmiento que el mismo Leguía había designado. Sin embargo, la guarnición de Lima no lo aceptó y designó una Junta Militar presidida por el general Manuel María Ponce. Cuando Sánchez Cerro llegó a Lima procedente de Arequipa fue

reconocido como Jefe de la Junta Militar, Junta que a partir del 2 de Setiembre de 1930 le dio la categoría de Presidente de la República.

Al derrocamiento de Leguía siguieron seis meses de zozobra política porque en el país varios sectores se reclamaban el derecho al ejercicio del poder. En estas circunstancias Sánchez Cerro dimitió ante una Junta de Notables el 1 de Marzo de 1931. Los notables designaron a monseñor Mariano Holguín Presidente del Perú, lo fue sólo por unas horas. Los mismos notables designaron como Presidente Provisorio al Dr. Ricardo Leoncio Elías, quien en ese momento era presidente de la Corte Suprema. Elías sólo estuvo en el cargo cuatro días entre el 1ro y 4 de Marzo de 1931, ya que en esa fecha otro golpe de Estado, esta vez conducido por el comandante Gustavo Jiménez que se negaba a aceptar al presidente provisorio. Jiménez fue Presidente de una Junta Militar ampliada que incluía a Samanéz Ocampo. A renglón seguido David Samanéz Ocampo pasó a ser Presidente de la Junta Nacional de Gobierno; todo ello ocurría entre el 5 de Marzo y Diciembre de 1931. La posterior convocatoria a elecciones por Samanéz favoreció a Luis M. Sánchez Cerro, quien gobernó entre el 8 de Diciembre de 1931 y el 30 de Abril de 1933, fecha en que fue asesinado. El Congreso Constituyente de aquel año eligió al general Oscar R. Benavides como Presidente Constitucional para concluir el período de Sáchez Cerro, dicho cargo debió cesar en 1936, pero fue prorrogada su gestión hasta 1939, convocándose recien en esa oportunidad a elecciones.

Las elecciones de 1939 favorecieron a Manuel Prado Ugarteche cuyo mandato constitucional fue de seis años por la ampliación recogida en el art. 139 de la Constitución de 1933, de manera que su mandato concluyó el 28 de Julio de 1945. Convocadas las siguientes elecciones, fue elegido Luis Bustamante y Rivero a partir del 28 de Julio de 1945, lamentablemente otro golpe de Estado interrumpía esta gestión el 27 de Octubre de 1948, esta vez bajo la conducción del general Manuel A. Odria, Jefe de la Junta Militar; Odría gobernó transitoriamente hasta el 10 de Mayo de 1950 que

entregó el mando al general Zenón Noriega, mientras Odría iniciaba su campaña presidencial.

Las elecciones se realizaron teniendo a Odría como candidato único convirtiéndose de este modo en Presidente Constitucional entre el 28 de Julio de 1950 y el 28 de Julio de 1956. Al término de esta gestión las elecciones dieron como ganador a Manuel Prado Ugarteche cuyo segundo período fue interrumpido faltando diez días para su culminación en 1962 por un golpe de Estado, conducido por el general Ricardo Pérez Godoy, quien anuló los resultados de las nuevas elecciones. El general Pérez Godoy también fue derrocado por el general Nicolás Lindley quien, una vez convertido en Presidente de la Junta Militar, convocó a elecciones en 1963, cuyos resultados determinaron como ganador a Fernando Beláunde Terry.

El período de gobierno de Belaúnde se inició en Julio de 1963 y fue frustrado su mandato por el golpe de Estado del general Juan Velasco Alvarado dentro de una modalidad de contenido nuevo frente a los anteriores golpes de Estado conducido por militares. En 1975, el denominado proceso revolucionario de la Fuerza Armada, fue también objeto de otro golpe de Estado y en esta ocasión conducido por el general Francisco Morales Bermudez orientado a restaurar la democracia y a contener los avances populistas de su antecesor. En 1980, la convocatoria a elecciones y con una nueva Constitución aprobada, dieron como ganador para un segundo gobierno a Fernando Belaúnde Terry, el mismo que concluyó en 1985. A partir de esa fecha un nuevo gobierno elegido directamente por el pueblo recayó en Alan García Pérez, el mismo que concluyó en 1990; las elecciones de aquel año dieron como ganador al ingeniero Alberto Fujimori.

Como podrá determinarse, la forma de hacerse del poder en el país, en los 171 años de vida republicana, está asociado a dos modalidades que, por su constante repetición, podríamos llamar "clásicos", es decir el **cup d' tat** más comunmente denominando golpe de Estado y, la designación por el Congreso en unos casos, por notables en otros, o por votación popular.

¿Cuál resulta ser el hilo común entre estas dos opciones? Como nuestro propósito no se centra en abundar ni repetir lo que los historiadores antes citados han planteado y explicado con abundante bibliografía, nosotros queremos llegar a establecer, que entre una y otra opción de gobierno, existe un lazo indiscutible que le da continuidad al proceso histórico peruano. Y es que, ya se trate de un golpe de Estado o una elección, el Estado, ese ente abstracto por el cual todos han aspirado a su control durante el siglo XIX y parte del XX, no ha sido objeto de cuestionamiento. En todo caso, todos los que manejaron el poder del Estado, sean oligarquías civiles o caudillos militares no pusieron en cuestionamiento el rol del Estado, es más,aceptaron, crearon y reforzaron instituciones que se orientaron a consolidar ese tipo de Estado. Los historiadores de modo general, han denominado a ese Estado, de naturaleza oligárquica, donde sólo se perfiló un modo casi exclusivo de desarrollo de su propio sector, cerrando o negando el paso a las expresiones populares. Cuando menos así ha ocurrido durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX.

No resulta por tanto un simplismo exagerado, considerar que en la vida nacional, los cambios pendulares entre gobiernos civiles y dictaduras militares, nacidas ambas, de acuerdos que se llevaron acabo entre los integrantes de sus respectivos estratos sociales, o de alianzas de protección, en lo que es bastante rica la vida política de nuestro país, siempre tuvo como base de sustento el reconocimiento que el Estado era el medio para la consolidación de sus expectativas, estimadas como válidas para la nación peruana. Otra constante común hasta el gobierno de Leguía ha sido el gran distanciamiento entre los gobernantes reales y concretos y la población mayoritaria a quien decían representar y en cuyo nombre actuaban.

El militarismo a su vez, también ha tenido en medio de este movimiento pendular etapas de evolución; en tal sentido, se ha configurado una tipología del militarismo que Basadre, grafica muy bien; considera que una primera forma de militarismo es de

aquellos que provienen de la victoria frente al ejército español. Un segundo tipo, es el que nace de la derrota en la guerra con Chile, y un tercer tipo está asociado a una concepción profesional de respuesta al problema nacional y fundamentalmente de los sectores más marginados.

Como quiera que fuere, los gobernantes militares y civiles que se suceden a partir de Sánchez Cerro y Bustamante no dejan de mantener esa línea de continuismo respecto al papel del Estado. Su tácito reconocimiento, no está dado por parte de quienes ostentaron el poder, ni existe en consecuencia un mínimo de cuestionamiento, se da inicio sí a una etapa de mayores concesiones a los sectores populares que numéricamente han crecido y empiezan a ejercer presiones para que les sea proporcionado un mínimo de bienestar social. Si bien esta es la característica general de los sucesivos gobiernos en el Perú, cabe sin embargo hacer dos excepciones, la primera corresponde al gobierno del general Juan Velasco, proveniente de un golpe de Estado, y la segunda, nacida del voto, que corresponde al gobierno de Alan García. En ambos hay una voluntad de acercar al Estado a los sectores populares. El primero, quizo a partir del Estado, construir una sociedad nueva, llamada de participación plena, y quizo en el campo internacional mantener una posición independiente frente a los dos bloques del poder mundial. El Segundo, trató a su modo de fijar las bases del llamado Estado Antiimperialista, que en los hechos benefició sólo al bloque oriental, porque con el occidental desarrolló una política exterior de permanente enfrentamiento; de igual manera, en el frente interno, la orientación socializante del quehacer político polarizó al país en vez de unificarlo.

En conclusión, con las excepciones planteadas, respecto a su contenido y orientación, en el Perú, hacerse del poder no ha significado otra cosa que la consolidación no muy eficaz de un Estado que sólo ha evolucionado unilateralmente donde la práctica democrática de la participación popular se da cada cinco años, ahora; o como cuando nos encontramos frente a un gobierno de facto, en el

que se reclama que en el país no se da el ejercicio real de la democracia, pero que sin embargo, todo continúa ventilándose a nivel de la clase dirigente en el poder, sea ésta civil o militar. En consecuencia, el nuestro, es un Estado donde sus gobernantes de turno sólo se hicieron del poder, en la mayoría de casos, para defender o proteger los intereses de las clases políticas y económicas más poderosas de la coyuntura, que, realmente defender, los intereses globales del país, nacional e internacionalmente.

Finalmente, estas formas tradicionales de hacerse del poder, su naturaleza personal, grupal o localista, como una constante en la vida nacional, explican de por sí la situación dramática que hoy vive el país. Quizá algunos ejemplos basten para comprender mejor lo que señalamos:

- **En el campo político,** una característica principal ha sido la inestabilidad del sistema político; el sólo hecho de contabilizar 107 gobernantes en el lapso de 171 años de vida republicana revelan la casi imposibilidad física y material de proyectar un futuro de bienestar para todos los peruanos.

  Otro hecho político mucho más consternante que éste, y que proviene de nuestras fronteras, está vinculado al tamaño geográfico de nuestro país. En este sentido, si bien nacimos a la vida republicana con el tamaño geográfico definido por las reales células de 1810, la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX han sido nefastos para el Perú y su futuro, no sólo porque el país ha perdido como promedio 700,000 Km^2 sino porque aún cuando en 1941 y 1981 se tuvo un triunfo militar frente al Ecuador, este problema, resuelto para nosotros, no deja de ser un factor de tensión y armamentismo permanente que se ha debido solucionar políticamente del modo más contundente, lamentablemente los resultados de hoy, nos indican que dichas soluciones se las trasladamos a nuestros hijos.

- **En el campo económico**, el país se ha limitado en el tiempo a ser un simple abastecedor de materias primas al exterior, con escaso valor agregado, y, cuando el país se decidió por un proceso de industrialización, no sólo fue una decisión tardía sino que optó por incurrir en líneas competitivas en las que los países desarrollados son mucho más eficaces.

- **En el campo social,** son también palmarios los vacíos y las omisiones de los gobiernos; así mientras en 1940, para considerar la fecha más próxima a nuestra conciencia, en el Perú habían apenas 6 millones de habitantes, cifra poblacional plenamente manejable, en 1992, pasamos los 22 millones de habitantes, que representan, 22 millones de expectativas por satisfacer en materia de salud, vivienda, trabajo y educación, principalmente. El Estado, mejor dicho los gobiernos, no han tenido respuestas apropiadas para este voluminoso crecimiento demográfico (6).

II. LAS NUEVAS OPCIONES

Frente a las dos opciones clásicas que hemos descrito, con éxito personal inicial para sus conductores, no se ha dado en el país aún otra forma de hacerse del poder político. Sin embargo, puede considerarse que el país ha asistido en los últimos cincuenta años a la formación y el enriquecimiento cualitativo de una nueva modalidad dirigida a capturar el poder, valiéndose de la violencia política como medio que viabilice tal propósito político.

Quienes han optado por las violencia política como recurso para llegar al poder no provienen de las canteras de los estratos políticos, económicos y sociales más poderosos de la sociedad ni del militarismo tradicional, sino fundamentalmente de los sectores populares y medios más empobrecidos del país. En definitiva se trata de nuevos movimientos políticos creados y conducidos por

civiles que aliados a la clase media empobrecida, los trabajadores de empresas industriales que generan un proletariado incipiente, los campesinos y los estudiantes universitarios, deciden constituirse en una opción política.

Para solucionar los problemas del conjunto del país. No plantean una revolución de arriba para los de arriba, sino una revolución nacida, concebida y conducida por los de abajo. Ideológicamente, se sustentan en el pensamiento de Marx, Lénin y Mao Tse Tung, principalmente. Hay en esta nueva opción, un expreso reconocimiento a que la lucha de clases y el aniquilamiento de una clase social por otra son la única alternativa para la solución de los problemas del país; por supuesto que además, se plantea que el Estado y las instituciones tienen que tener otro rol, sus integrantes pertenecer a otros estratos sociales y sólo de ese modo, se podrá llegar a la configuración del Estado socialista que propugnan para el país. De eso trata este trabajo, de establecer cómo con la presencia de nuevos movimientos políticos después de la caída de Leguía, surgen intentos revolucionarios que optan por la lucha armada como el mecanismo válido para llegar al poder; para estos grupos la democracia y su expresión a través del voto no son sino formas burdas de dominación y de aletargamiento de la voluntad popular. Dentro de estas opciones existen matices, pero a pesar de ello, el tronco ideológico básico se sustenta en el marxismo y su finalidad última se expresa en una voluntad dirigida a "construir" - como llaman - el Estado socialista.

CITAS

(1) Jorge Basadre. Historia de la República; 1822 - 1933. Editorial Universitaria

(2) Pablo Macera. Visión Histórica del Perú. Editorial Milla Batres.

(3) Julio Cotler. Democracia e integración nacional en el Perú; en, El Gobierno Militar: una experiencia peruana 1968 - 1980, pág. 24. También en el trabajo Clases, Estado y Nación en el Perú, desarrolla la tésis de que en el Perú no existió una clase dirigente y sólo se dió la presencia de grupos dominantes que veían a sus connacionales como adversarios y no como colaboradores de una empresa común.

(4) Jorge Basadre. op. cit. tomo I, pág. 105

(5) ibid. pág. 65.

(6) Léase sobre el particular el libro de José Matos Mar, Crisis de Estado y Desborde Popular.

CAPITULO DOS

LA SUBVERSION COMO NUEVA OPCION "MILITAR-REVOLUCIONARIA" PARA HACERSE DEL PODER Y LAS CONDICIONES NECESARIAS.

I. LAS CONDICIONES NECESARIAS.

En el capítulo anterior se indica que frente a las dos formas clásicas de hacerse del poder político en el Perú, sea por la vía democrática o el golpe de Estado, éstas estuvieron conducidas por representantes de los sectores sociales que de una u otra manera conformaban el sector político y económico más poderoso del país; vale decir, fueron gobiernos de minorías que instrumentaron al Estado en función de sus intereses y en función de los intereses foráneos que durante el gobierno de Leguía tuvieron su mayor desarrollo y apogeo.

Ese tipo de Estado que venía reproduciéndose en el país y, que de un modo general se ha calificado de oligárquico y benefactor de las grandes empresas capitalistas provenientes del exterior; su carácter de pequeño grupo u oligárquico, su proclividad a afianzarse y responder a los intereses extranjeros generando una situación de extrema dependencia, así como su soslayo casi total de la atención de las necesidades de los sectores populares urbanos y rurales, empezó a ser objeto de cuestión. Y este cuestionamiento no se originaba necesariamente en la misma estructura del poder, todo lo contrario provenía de la naciente clase media y del incipiente proletariado industrial que habían adoptado ideologías llegadas de Europa.

La posibilidad de darle al Estado y sus instituciones una nueva fisonomía y, la posibilidad de que ello ocurra, no podía ser canalizada a través de los actores tradicionales, tenía que darse a través de otros actores, cuyos orígenes sociales y cuya base ideológica partía del cuestionamiento radical tanto del Estado como de las clases dirigentes. Sólo esta nueva posición, haría que tal reproducción del sistema político tuviese una sustantiva y dramática variación en cuanto a la composición social de la clase dirigente y en cuanto al nuevo rol del Estado. Se planteaba pues, por primera vez, y básicamente en el plano teórico-político una revolución del Estado y la sociedad. Ya no se planteaba una simple modernización, no se trataba de efectuar **cambios en el sistema** sino se pretendía realizar un **cambio del sistema.**

Durante el gobierno de Leguía aparecen en el Perú, organizaciones políticas que justamente reclaman la necesidad de efectuar una revolución social en el país. Son estas organizaciones las que por vez primera, plantean que dicha revolución, implicará el enfrentamiento con una clase dirigente nacional que a su vez contará con el apoyo del "imperialismo" para mantener la situación vigente. Se trata de subvertir el orden social, se trata de "capturar el poder" y en este caso, las formas previstas en la Constitución para la renovación del poder, no necesariamente serán acatadas, sino, se considera que son mecanismos que permiten el mantenimiento del statu quo. Se trata en consecuencia, de introducir una nueva modalidad para llegar al poder, en definitiva, la violencia política trata de ser institucionalizada como opción de lucha y como recurso que asegurará la captura del poder. Toda esta nueva posibilidad, en la que los grupos se constituyen en una opción "militar-revolucionaria" indican que frente al voto electoral, la lucha armada tratará de ser el gran elector.

Como podrá establecerse, la posibilidad del desarrollo de una opción militar-revolucionaria dirigida a capturar el poder, sólo se da si existen determinado tipo de condiciones que en un momento dado de la vida social confluyen y facilitan el accionar subversivo; esas condiciones necesarias son a nuestro entender cuatro:

* El surgimiento de ideologías radicales cuestionadoras del Estado: Antioligárquicas y antiimperialistas;
* La presencia de un grupo dirigente que no sólo hace suya la ideología radical, sino que adopta una organización "paramilitar" de carácter clandestino;
* El aprovechamiento de una situación económico social deteriorada; y
* La presencia relativamente oculta de países que apoyan desde el exterior.

Estas cuatro condiciones no se encuentran del todo presentes en los diversos movimientos subversivos habidos en el país, cada caso particular como se verá más adelante, va introduciendo gradualmente la presencia del factor externo.

A. El surgimiento de ideologías radicales cuestionadoras del Estado: antioligárquicas y antiimperialistas.

Durante el gobierno del Leguía surgen en el Perú, dos posiciones ideológicas que resultaban radicales en una época de predominio de un Estado oligárquico que, además, brindaba apoyo sin reservas al capital extranjero. Con el transcurso del tiempo las diferencias entre ambas concepciones se harían más notorias; sin embargo, existe una raíz de pensamiento común en ambas, aún cuando la interpretación que hacen del marxismo es justamente el punto de no coincidencia. Esas posiciones son:

1. El Aprismo de Haya de la Torre.

Como movimiento doctrinario, el aprismo se inscribe dentro del marxismo. Así lo expresa su fundador: "La doctrina del Apra significa dentro del marxismo una nueva y metódica confrontación de la realidad indoamericana con las tesis que Marx postulara para

Europa". . . , luego añadiría "He ahí el sentido, la dirección, el contenido doctrinario del Apra: dentro de la línea dialéctica del marxismo interpreta la realidad indoamericana" (1). Así lo volvería a ratificar en 1933; sobre todo, para establecer la diferencia con el comunismo, en cuyo caso reiteraba: "Tomo el marxismo en su verdadero sentido filosófico. Allí me sitúo para decir que nuestro partido es marxista. Y allí me sitúo para afirmar que, siendo marxista, su posición doctrinaria actual responde absolutamente a las condiciones de nuestra realidad social y económica". (2)

¿Qué es pues, el Estado dentro de esta perspectiva aprista? . . . "un instrumento de opresión de una clase sobre otra, deviene en arma de nuestras clases gobernantes y arma del imperialismo para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos. Consecuentemente, la lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable. El poder político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una federación de Estados. Es este el único camino hacia la victoria contra el imperialismo y el objetivo político final del Apra, partido revolucionario nacional antiimperialista" (3). Haya de la Torre parte cuestionando al Estado, indica su naturaleza oligárquica y refiere su total subordinación al capital externo. Este Estado al que considera feudal tiene que ser derribado, ya que después de derribado, . . . el movimiento triunfador antiimperialista organizará su defensa estableciendo un nuevo sistema de economía, científicamente planeada y un nuevo mecanismo estatal que no podrá ser el de un Estado democrático "libre", sino el de un Estado de guerra, en el que el uso de la libertad económica debe ser limitado para que no se ejercite en beneficio del imperialismo". (4)

Sobre los escombros del viejo Estado oligárquico y proimperialista, se indica que, se edificará un nuevo Estado Antiimperialista. Este Estado Antiimperialista se convierte en un instrumento de lucha contra dos "enemigos", la vieja clase oligárquica y el imperialismo que dentro de esta perspectiva son aliados que se comple-

mentan. Este Estado de nueva naturaleza: . . . "desarrollará el capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social, no en beneficio del imperialismo, sino en beneficio de las clases productoras, a las que irá capacitando gradualmente para el propio dominio y usufructo de la riqueza que producen". Agrega luego Haya de la Torre, . . . "Por eso ha de ser indispensable en el nuevo tipo de Estado la vasta y científica organización de un sistema cooperativo nacionalizado y la adopción de una estructura política de democracia funcional basada en las categorías del trabajo". (5)

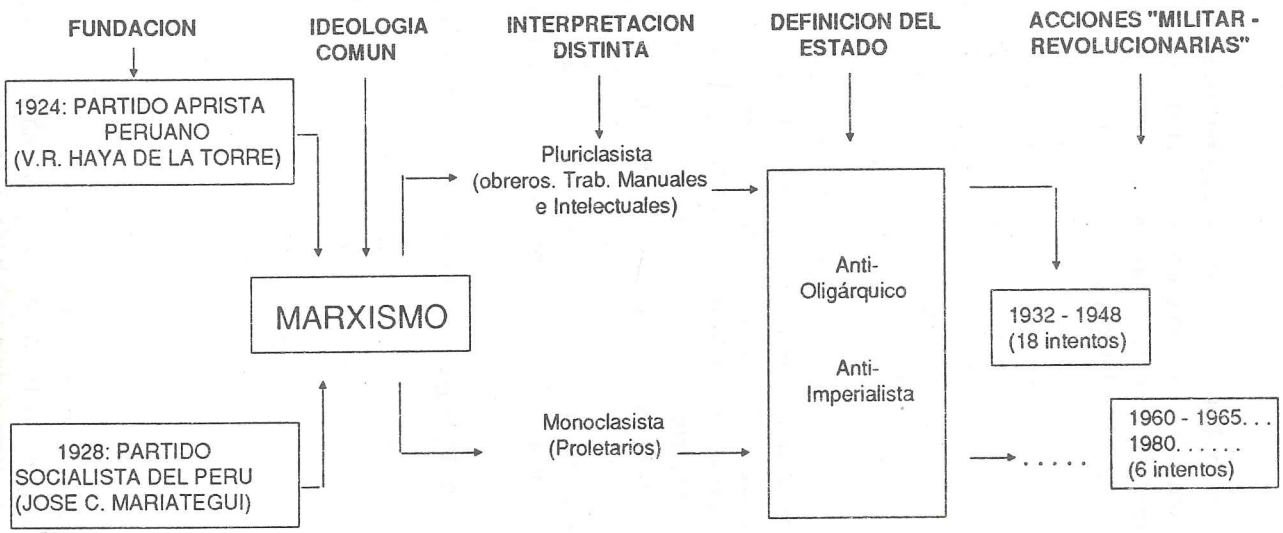
Para toda esta tarea política el aprismo no elige a una clase social en particular, sino que organiza un "Gran Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales", que resulta ser la unión de los obreros, campesinos, los estudiantes, los intelectuales de vanguardia y maestros de escuela, entre otros. En este sentido el Apra, o la Alianza Popular Revolucionaria Americana, representa la organización que lucha contra dos "enemigos", el "imperialismo yanqui" (6) en el frente externo y contra "las clases gobernantes" que –estima– son sus auxiliares y cómplices en el frente interno. Ver Cuadro No. 1.

2. El marxismo de José Carlos Mariátegui.

Mariátegui representa el pensamiento del cambio revolucionario no sólo como expositor sino como iniciador del socialismo en el Perú. Mariátegui hace suyo el argumento marxista referido a que la historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases, lucha que tiene lugar entre dos actores principales, la burguesía y el proletariado en el sistema capitalista actual. Esta lucha que lleva implícita la existencia de una relación explotado-explotador, sólo acabará con el triunfo del proletariado, y nuevas formas de relaciones y de propiedad surgirán entre los hombres entre sí y entre éstos y el Estado; de suyo una nueva concepción de la vida, un nuevo sistema de ideas y creencias sustituirá a la vieja forma de vida burguesa que, trata sistemáticamente de reproducir sus moldes tradicionales de explotación.

CUADRO N° 1

El Partido Aprista y las Agrupaciones Marxistas que han intentado capturar el poder a través de acciones "Militar - Revolucionarias" Período 1924 - 1990



La aplicación que del marxismo hace Mariátegui para explicar la sociedad peruana, lo lleva a considerar que el Estado es un instrumento de clase, y que en una sociedad de clases, la organización de ella se forma sobre la base del régimen económico; en este sentido el Estado, sólo expresa los intereses de la clase en el poder y esa clase es la burguesía. En consecuencia, el Estado supedita la voluntad de los ciudadanos a la voluntad de la clase dominante. Este Estado de esta naturaleza y de esta composición social -plantea- tiene que ser sustituido por otro en que la clase dominada, el proletariado, asuma el poder. Mariátegui no sólo se declara marxista sino que aplica el método marxista para analizar la realidad nacional (7); tampoco el marxismo -dice- como ideología, es una simple actividad intelectual, tampoco es una simple crítica de la sociedad, es en esencia revolución, vale decir, "método de revolución de masas". Por ello, Mariátegui no sólo funda el Partido Socialista del Perú en 1928, sino que plantea que la posibilidad de la revolución socialista se dará en la medida que el proletariado se organice y los sindicatos se constituyan en un instrumento de lucha para la captura del poder; bajo este criterio y ceñido a las ideas de Jorge Sorel (8) funda también la Confederación General de Trabajadores del Perú.

La posibilidad del cambio radical o del **cambio del sistema**, en ambas posiciones, sólo es factible en la medida que aparezca en la sociedad una ideología que justamente descalifique al sistema y plantee una nueva alternativa; ese papel en el Perú lo han desempeñado sobre todo en los años aurorales, las dos posiciones descritas apretadamente. Ellas a su vez han servido para que una vez constituidos como partido político, un sector plantee la necesidad de recurrir a la violencia política o hacer manifiesta la lucha de clases como única posibilidad de "capturar el poder". En consecuencia, los varios intentos subversivos que se analizarán en este trabajo, están inspirados en estas dos ideologías. Los promotores del cambio radical justamente no admiten cómo posteriormente los usuarios de estas ideologías devienen en una etapa de acomodación dentro del sistema, por tanto, rechazan a quienes consideran

han traicionado el pensamiento inicial y reclaman una vuelta a los orígenes ideológicos, como única forma de hacer efectiva la revolución, y a partir de ahí construir el Estado socialista, según Mariátegui o en Estado antiimperialista que propugnaba Haya de la Torre. Ver Cuadro No. 1.

B. La presencia de un grupo dirigiente que no sólo hace suya la ideología radical sino que adopta una organización "para-militar" de carácter clandestino.

Las dos ideologías han dado lugar a la estructuración de organizaciones políticas; en un caso, el aprismo generó la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), en 1924 y, se organizó como Partido Aprista Peruano (PAP), en 1931; en el otro, el marxismo de Mariátegui lo llevó a fundar en 1928 el Partido Socialista del Perú.

Ya como expresión partidaria, ambas han sido fuente para el desarrollo de procesos subversivos en tiempos distintos. En lo que se refiere al Partido Aprista, existen dos casos que se pueden tipificar como intentos subversivos, el que ocurriera en 1932 y el de 1948; en el caso del marxismo propiamente dicho, los intentos subversivos se remontan a los que se manifestaron en el lustro de 1960 y 1965 y el que se iniciara en 1980. En estos casos, la organización partidaria crea una estructura "para-militar" orientada a hacer efectiva la captura del poder. Los diversos intentos subversivos ocurridos en el Perú, revelan una evolución cualitativa y cuantitativa de dichos cuadros. Después de 1948, los dirigentes del Partido Aprista abandonarán esta opción "militar-revolucionaria" y ella sólo se convertirá en una opción a ser practicada por los partidos marxistas-leninistas entre 1960 y 1965, y el ingrediente maoista sólo se dará a partir de 1980.

Cabe una advertencia, si bien las dos versiones ideológicas se apoyan en el marxismo, no sólo su interpretación es distinta, sino

que para diferenciarse la primera se suele denominar "izquierda democrática" y la segunda; "izquierda marxista". Esta izquierda marxista es la que en los últimos veinticinco años ha venido efectuando diversos intentos subversivos para capturar el poder a través de la lucha armada o, como hoy denomina Sendero Luminoso "guerra popular". Desde 1928 a 1992 la izquierda marxista en el Perú muestra una cantidad considerable de organizaciones políticas, producto de las divisiones y subdivisiones internas, en la que cada agrupación se reclama para sí ser el fiel intérprete de las ideas de Marx, Engels y Lenin.

¿A cuántas organizaciones políticas ha dado lugar el pensamiento de Marx en el Perú?, es una pregunta difícil de contestar. Sin embargo, Ricardo Letts Colmenares dice: ". . . de entre ellos habrá de surgir la fuerza política que produzca el núcleo de acero, el partido proletario, fundamental para la transformación revolucionaria de nuestra Patria en una República Popular, en una sociedad socialista". (9)

Para los dirigentes ". . . un partido político marxista -así lo reitera Letts- es una organización de personas, militantes y dirigentes políticos, que tiene como objetivo central conquistar y conservar el poder del Estado para hacer efectivos sus objetivos de transformación de la realidad de acuerdo con los intereses proletarios que representa, los que están plasmados en sus principios, su programa y su táctica". (10)

El mismo Letts también indica que, un Partido Marxista no comprende sólo un conjunto de organismos jerarquizados, sino que además cuenta con lo que llama instrumentos indispensables de trabajo político, vale decir, cuentan . . . "con un periódico regular, de denuncia, de agitación y dirección política de las masas populares, y cuentan además con una revista teórica, periódica y regular, de fundamentación y polémica política e ideológica" (11). Pero estos instrumentos de trabajo político no resultan suficientes; el mismo Letts plantea que, adicionalmente, se deberá trabajar por

la organización y centralización de las masas populares, a partir del cual se constituirá un Frente unido por los objetivos de un programa concreto, que trabaja además por la formación de un Ejército Popular, que sea el instrumento de poder del Frente y del propio partido.

Si bien es cierto que actualmente es fácil distinguir entre una izquierda marxista que, participa y aprovecha de los diversos mecanismos democráticos para estar representada en el poder a través de diputados o senadores, y una izquierda marxista que rechaza y cuestiona a la anterior, y opta además por la "lucha armada" como instrumento para hacerse del poder; es conveniente aclarar que aquí sólo nos ocuparemos del segundo grupo, es decir de aquellos que han admitido como única alternativa válida el empleo de la violencia política en el que la llamada "guerra popular", permitirá acabar con el viejo Estado y erigir un Estado socialista.

Estos grupos que han optado por la "lucha armada" desarrollan una estructura para-militar de carácter clandestino; precisamente Ricardo Letts, en su balance de la izquierda peruana que cubre desde 1928 hasta 1975, identifica a dieciseis organizaciones marxistas que han actuado y actúan en clandestinidad. La necesidad de la clandestinidad se plantea como un requisito fundamental ya que es necesario para ellos:

- Organizar el llamado "ejército popular", que pueda actuar libremente en todos los sectores sociales;
- Protegerse de la acción represiva y de inteligencia del Estado;
- Contar con una organización celular de escasos miembros que asegure la reserva y la imposibilidad de comunicarse con los cuadros más altos de la dirigencia;
- Proveerse de fuentes de financiamiento y;
- Contar con armamento y una logística mínima que suele ser sustraída de las fuerzas del orden.

En el Perú la opción de la "lucha armada" o "guerra popular", se ha visto más alentada después del triunfo de la revolución cubana, ya que dicha revolución como afirmara Ernesto Guevara tuvo tres aportaciones fundamentales:

- "Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército";
- "No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; y
- "En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo". (12)

Este segundo grupo marxista, rechaza toda forma legal y de espera constitucional para la renovación democrática del poder, y a diferencia del primero, que usufructúa al máximo la llamada legalidad burguesa, plantea que tal situación no es otra cosa que una traición a la revolución popular; en consecuencia, estiman que la "guerra popular" y la violencia política es el único mecanismo y recurso para capturar el poder. Para este grupo la sociedad y sus instituciones se encuentran incapacitadas para conseguir la justicia social, lo que hace inevitable la revolución popular.

Este grupo representa la opción "militar-revolucionaria", como clara expresión de la lucha de clases; es desde sus inicios un grupo que recurre a la organización de sus cuadros y a la determinación de sus objetivos mínimos de carácter político, económico y militar, los que están basados en una acción secreta y clandestina como única forma de garantizar la efectividad de sus propósitos. Sobre el particular, Mao Tse Tung, constituye un doctrinario de la guerra popular" los que están reunidos en sus Escritos Militares; de igual forma los escritos de Ernesto Guevara y de Carlos Marighela, principalmente detallan las formas estratégicas de plantear y desarrollar la "guerra popular".

C. El aprovechamiento de una situación económico – social deteriorada.

Todos los movimientos políticos dados en el Perú y que de un modo u otro recurrieron a levantarse en armas desde los años treinta a la fecha, han hecho mención a la característica económico social que ha vivido y vive el país. Haya de la Torre y Mariátegui en los años treinta desarrollaron sendos argumentos para destacar la pobreza de la población nacional, para indicar cómo el "imperialismo norteamericano" extraía la riqueza nacional. Más adelante, en los años sesenta en el pronunciamiento de José de la Puente Uceda cuando éste se declara "insurrecto contra el Estado" (13), o como cuando en los balances que de la subversión del sesentaicinco escribieran sus principales protagonistas como Alain Elías (14), Héctor Béjar (15) y Hugo Blanco (16); así como los recientes documentos de Sendero Luminoso (17) que paulatinamente fue presentado entre 1980 y 1986 respectivamente, todos presentan como argumento principal de la razón por la cual se alzan en armas contra el Estado, la crítica situación económico-social que vive el país de modo permanente, sin dejar de mencionar y reiterar que ello se debe a la "alianza entre las clases explotadoras y el imperialismo norteamericano". Existe pues, una permanente acusación a la clase dirigente tomada como sinónimo de la oligarquía, y al capital foráneo, de ser los únicos responsables de la crítica situación de injusticia social que vive el país.

Aún cuando, la información estadística nos pueda precisar efectivamente que en el Perú de los últimos cincuenta años no existe una correspondencia entre el crecimiento económico y el crecimiento demográfico, los que se traducen en niveles de pobreza fácilmente identificables, el problema es llegar a determinar si tales niveles de desequilibrio, necesariamente deben condicionar a la población emprobrecida a optar por la lucha armada como única forma de conseguir la justicia social. En todo caso, es el argumento que les sirve a los diversos grupos que intentan la acción de facto contra el gobierno instalado y el Estado.

D. La presencia relativamente oculta de países o grupos políticos que apoyan desde el exterior.

Resulta difícil al común denominador de la gente y a los gobiernos en particular, aceptar que, los llamados movimientos revolucionarios estén vinculados a grupos políticos externos o a países que apoyan la causa insurgente desde el exterior; sobre todo, los gobiernos, porque el principio de "no intervención" en asuntos internos es práctica teórica común en las relaciones internacionales entre países. Sin embargo, aún cuando en el pasado el apoyo externo pareciera sutil y difícil de probar, hoy hemos llegado a observar cómo el propio Presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, solicitó en 1986 al Congreso Norteamericano la suma de 100 millones de dólares para desestabilizar al régimen marxista de Nicaragua, a través de los llamados "contras". Tampoco están lejanas las denuncias en el Congreso Norteamericano de los 14 millones de dólares que la Internacional Telephon (ITT) aportó para desestabilizar vía la Central de Inteligencia Americana (CIA), al régimen marxista de Salvador Allende en Chile en setiembre de 1973.

Parecidos a estos notorios casos de intromisión abierta o encubierta, existen también por el lado de los países socialistas del Este de Europa, concretamente las hoy desaparecidas Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Albania; en Asia, la República Popular China en tiempos de su Presidente Mao Tse Tung y en Latinoamérica el caso de Cuba, quienes brindan o brindaron su apoyo a los llamados Movimientos de Liberación Nacional se trate de luchas contra el dominio colonial, que ya son pocos en el mundo, o se trate de movimientos marxistas que desde el interior de cada país, tratan de terminar con los gobiernos democráticos o los de facto, por considerar que son aliados o representantes directos de las burguesías locales y vinculadas a grandes empresas extranjeras y gobiernos capitalistas.

El apoyo externo suele llegar por varias vías, sea a través de la creación de círculos culturales o grupos de investigación donde se

debate y cuestiona permanente y sistemáticamente a la llamada sociedad burguesa; sea a través de dinero que solventa la causa subversiva. Sobre el particular, el 15 de Agosto de 1987 un presunto militante de Sendero Luminoso que había intervenido en varias acciones terroristas, al ser detenido portaba una libreta de ahorros con 110 mil dólares. De igual forma, en el Diario de Ernesto Guevara donde reseña sus actividades subversivas en Bolivia se leen varios pasajes en los que se refiere a los miles de dólares que manejaba el movimiento subversivo.

Efectivamente, con fecha 20 de Marzo de 1967 en la parte final del diario de aquel día, escribe, Ernesto Guevara: "Hablé preliminarmente con el Chino (se refiere al peruano Juan Chang). Pide 5 mil dólares mensuales durante diez meses y de La Habana le dijeron que discutiera conmigo. Trae además un mensaje que Arturo no pudo descifrar por ser muy largo. Le dije que en principio sí, sujeto a que en 6 meses se alzara. Piensa hacerlo con 15 hombres y él como jefe en la zona de Ayacucho". Luego el 23 de Marzo el Ché escribe: "Se descifra el mensaje enviado con el Chino. Habla del viaje de Debray, el envío de $ 60 mil (dólares), los pedidos del Chino y una explicación de por qué no escriben a Iván". El 30 de Junio, el diario en su parte final dice: "Se recibió un mensaje de Cuba en que explican el poco desarrollo alcanzado por la organización guerrillera en el Perú, donde apenas tienen armas y hombres, pero han **gastado un dineral** y hablan de una supuesta organización guerrillera entre Paz Estensoro, un coronel Seoane y un tal Rubén Julio, ricacho movimientista de la zona de Pando; . . . ". (18)

También de los diversos mensajes que recibiera el Ché en Bolivia y publicados posteriormente por el gobierno de Cuba en 1968, se alude a los miles de dólares enviados para gestar el proceso subversivo. En este sentido, el mensaje número 37, dice:

"Ramón:

Peruano Cápac, responsable E.L.N. trabajo preparatorio núcleo guerrillero en Puno, llegó ésta fin realizar acuerdo, pues esta-

ban sin contacto con El Chino y sin información. Le explicamos importancia de guerrillas de Bolivia sin detallar composición, dirección, expresándole su contenido estratégico. Explicamos Chino contacto guerrillas sin establecer acuerdos y Sánchez ayuda en tareas de apoyo. Se le dieron 25 mil dólares para envío 20 hombres ésta y continuar trabajo foco. En La Paz Sánchez tiene 48 mil que quedan de lo llevado por el Chino, según informa Cápac a quien planteamos no tocar ese dinero; que había que esperar acuerdos Chino guerrillas y dejar a Sánchez situación actual". (19)

Otra forma de recibir apoyos desde el exterior, es a través del entrenamiento político–militar de jóvenes que irán a conformar los cuadros guerrilleros; este entrenamiento se hace bajo la figura de "becas de estudio" en países socialistas. Esta afirmación puede verificarse con el contenido del mensaje número 38, enviado a Ernesto Guevara en Bolivia desde La Habana, el texto dice: . . . "En setiembre llegará técnico pedido de radio con dominio de clave. Se trata de becado boliviano Eustaquio Mena de la JCB. (. . .). Estamos preparando un grupo de 23 hombres. Todos son estudiantes becados en ésta. El 90 por ciento son de las filas de JCB, el resto de los Espartacos e independientes. Todos están concientes de la lucha desarrollada, deseosos de ingresar en el E.L.N. Es un buen grupo. También estamos trabajando sobre los becados que hay en la URSS y Checoslovaquia para integrarlos a la lucha bajo la orientación del E.L.N. Saludos de Patria o Muerte. Hasta la Victoria Siempre. A.". (20)

Aún cuando resulta difícil de probar, sin embargo existen evidencias y confesiones de algunos protagonistas de procesos subversivos que refieren, que el apoyo externo es un elemento adicional de todo proceso subversivo. Se da el caso de la presencia de asesores externos que actúan de forma directa y clandestina para conducir la lucha armada en el país elegido para la acción. Este hecho es referido por Ricardo Letts en su balance de la izquierda peruana, cuando expresa que en el movimiento subversivo de 1962-1963 en el Valle de la Convención y Lares conducido por el

Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), existían ramificaciones internacionales de importancia:. . . "En Lima, el FIR había juntado un equipo teórico de regular calidad y había montado una organización militar aún de carácter solamente urbano, que llegaba aproximadamente a sesenta cuadros. Con una concepción internacionalista, un tanto exageradamente ortodoxa, la organización internacional trotskista había desplazado por acuerdo sus mejores cuadros al Perú. Se habían hecho presente en Lima y militaban cuadros totskistas de origen foráneo que cumplían celosamente las consignas de su organización. Periódicamente se hacían presentes los dirigentes máximos del aparato internacional que normalmente tenían residencia en el extranjero". (21)

Estas son algunas de las formas como los movimientos subversivos obtienen apoyo desde el exterior, existen otras más sutiles que resultan difíciles de probar, sobre todo aquellas que se efectúan a través de las representaciones diplomáticas donde el encubrimiento resulta más sofisticado y aparece revestida de acciones oficiales pero que en el fondo resultan significativos presentes griegos.

II. LOS MODELOS "MILITAR-REVOLUCINARIOS" TRIUNFANTES QUE SIRVEN DE INSPIRACION Y ESTIMULO PARA EL INICIO DE LA SUBVERSION EN EL PERU.

Los procesos subversivos habidos en el Perú y particularmente los que se presentan a partir de la década de 1960, orientados a iniciar a través de la lucha armada la revolución socialista, han estado inspirados en tres modelos a los que denominaremos "militar-revolucionarios", que han tenido éxito en efectuar una revolución e implantar un régimen socialista ideológicamente ligado al pensamiento de Marx, Lenin y Mao Tse Tung, principalmente.

Los tres modelos que aquí reseñaremos, son modelos triunfantes que han perseguido los mismos fines y para lo cual optaron

por el uso de una modalidad no democrática para la renovación del poder, sino que tal renovación creyóse únicamente capaz de conseguir, a partir de una acción "militar-revolucionaria". La acción "militar-revolucionaria" o subversiva suponía entonces que el partido político tenía que contar con cuadros militarizados -no entendidos como profesionales- capaces de hacer frente y derrotar a las fuerzas armadas profesionales y regulares que defienden el orden constituido y a la cual tipifican como enemigos. Estos grupos alzados en armas no disputan territorios, sino pretenden la captura del poder, y, el frente de batalla se da dentro del mismo territorio tanto en el campo como en las calles de la ciudad. Los tres modelos triunfantes a los que haremos referencia tienen peculiaridades y características que sirven de punto de partida para comprender, básicamente, los diversos intentos subversivos o movimientos "militar-revolucionarios" orientados a implantar un régimen marxista en el Perú desde 1960 a la fecha.

A. El Modelo Soviético.

La revolución rusa de Octubre de 1917 es la primera de las formas de captura del poder en el siglo XX, realizada bajo los principios ideológicos del marxismo. Vladimir Lenin su principal gestor tuvo la tarea de organizar el movimiento de clase, para lo cual, según el análisis de Irwing Louis Horowitz (22), encaró tres problemas: primero, considerar que las relaciones productivas capitalistas no podían seguir siendo las bases para llevar al proletariado a una conciencia revolucionaria, ya que sólo despertaba una política de intereses de grupo; en segundo lugar, intentó comprender cómo y por qué el intelectual burgués, era más bien el que parecía ser revolucionado por el sistema capitalista. Por último, procuró que tanto el trabajador de fábrica com el intelectual se uniesen en una acción organizada para tomar el poder.

Lenin, fue claro en comprender que la posición de clase no determina totalmente la mentalidad o conciencia de clase, y a su vez

interpretó que el marxismo constituía un llamado a la revolución socialista. Constituye Lenin, el agente dinamizador del cambio a partir de una fusión en la acción de intelectuales y proletarios marxistas. Y esta idea, está cabalmente expresada en su obra política ¿Qué Hacer?. En ella no sólo ataca la inclinación de los intelectuales marxistas de considerar y emplear el marxismo como técnica para el análisis sociológico y la crítica al sistema capitalista, sino que dicha posición tiende a conducir al marxismo por el camino de la adaptación y el mantenimiento de la continuidad del orden burgués. Para Lenin el marxismo es un plan revolucionario con metas revolucionarias que tiene que cumplirse. En consecuencia sólo cabe para él, organizar un partido comunista, para hacer la revolución, ya que sólo ello puede dar validez, afirmaba, a la "ciencia marxista". El emplear el marxismo para hacerse del poder en beneficio del proletariado, es sólo su justificación, hacer una cosa distinta de aquello es fortalecer el dominio de la burguesía.

El partido político por el que abogaba Lenin, debe saber manejar la teoría marxista, debe instituir una clase de científicos revolucionarios, de profesionales revolucionarios. Ellos serán un grupo coherente en tanto superen las diferencias entre obreros e intelectuales dentro del partido. El partido indicaba Lenin, debe sobrevivir a un ambiente hostil y restringir su número a los cuadros más leales. Sólo ello dará continuidad a la lucha política, ya que un partido político grande, democrático, no sólo es difícil de manejar sino vulnerable a la acción policial. Puede haber el riesgo de una derivación autoritaria; pero las compensaciones por tomar este riesgo son demasiado grandes como para pasarlas por alto. (23)

Con relación a la militarización del partido, Lenin no tiene una opinión sistemática, y ello motivado por el hecho de la precipitación de los acontecimientos en Rusia. Como se recuerda, el régimen de Kerenski había perdido rápido apoyo, y socialmente era común en la sociedad soviética los motines campesinos, los desórdenes y los saqueos. Sobre el particular Lenin opinaba que tales acontecimientos demostraban falta de método, expresión de indivi-

dualismo romántico, pero totalmente inefectivo. Lenin no reprobó la violencia que se suscitaba en las calles, y el partido tenía una organización básica para desarrollar un golpe revolucionario. En este sentido, el partido bolchevique organizó sus fuerzas para dar el golpe final frente a la desintegración rápida del régimen de Kerenski, y la tarea fue realizada por el comité militar revolucionario del soviet de Petrogrado. El presidente del soviet León Trotsky, mantenía el control de las unidades militares en la capital, y controlaba a los grupos revolucionarios llamados la Guardia Roja. Esta Guardia Roja, había sido organizada desde Junio a través de Comités de fábricas y talleres controlados por el Comité Central del Partido, y contaba con unos doscientos mil hombres. El Comité, actuaba a través de "comisarios", los mismos que estaban destacados en unidades militares en la capital para exhortar, movilizarlos y dirigirlos en las fábricas. El Comité Central del Partido se había convertido temporalmente en Comité Militar supervisando y controlando sectores de la actividad ciudadana tales como ferrocarriles, correos y telégrafos. Esta tarea dual, de ser comité político y militar a su vez, facilitó la coordinación de su personal militar con el político. De igual manera, más que contar con una real estructura militar para provocar la caída del régimen de Kerensky, fueron las situaciones sociales de agitación que se vivía, los que facilitaron la caída del debilitado régimen y la habilidad política de Lenin lo que propició la instauración del primer gobierno de inspiración marxista. Esto puede explicar por qué la Unión Soviética, no promovía un modelo legítimo de captura del poder vía la acción armada, sino a través de la penetración del aparato gubernamental, esperando la insurrección urbana.

B. El Modelo Chino.

La revolución China de 1948, tiene, en el campesinado, a diferencia de su similar soviética en la que el proletariado se constituía en la fuerza principal, la fuerza con la que sería posible llegar a capturar el poder. Este campesinado serviría a sí mismo para ini-

ciar una guerra al orden feudal rural con guerrilleros rurales. Así mismo, las sucesivas derrotas que habían afectado al campesinado en su lucha reivindicativa con los grandes terratenientes chinos, llevaron al convencimiento de Mao Tse Tung de la necesidad de contar con un partido comunista que a su vez cuente con destacamentos militares. Realmente, Mao Tse Tung es el teórico de la guerra de guerrillas, en cuyos escritos militares se plantea de modo permanente el deseo de desarrollar un partido armado para la revolución militar y la captura del poder.

La tarea consistiría, en consecuencia, en inicar una larga guerra interna de desgaste orientado a conquistar áreas locales "liberadas", ajenas al poder constituido. Estas áreas "liberadas" debían lograr la autosuficiencia económica y contar con un Ejército Rojo capaz de defenderse solo. En este caso, lo que de modo definitivo favoreció la militarización de la revolución y el partido, y, donde Mao mejor concibió la larga guerra de desgaste y móvil, fue a raíz de la ocupación de China por parte de Japón en 1931. Para Mao, el marxismo científico y clásico no es suficiente, tampoco es suficiente conocer las leyes de la guerra. En tal sentido dice: "La guerra es la forma más alta de la lucha, y existe desde que surgieron la propiedad y las clases sociales, por establecer contradicciones entre las clases, entre las naciones, entre los Estados o entre los grupos políticos en determinadas etapas de su desarrollo. Sin entender las circunstancias de la guerra, sus características y su relación con otras cosas, no podemos conocer las leyes de la guerra, no podemos saber cómo dirigirla y no podemos ganar la victoria. . . , una guerra de clase revolucionaria, o una guerra revolucionaria nacional, tienen sus propias circunstancias especiales y las características propias de la guerra en general. Por eso, al lado de las leyes generales de la guerra, existen algunas otras leyes especiales que le son propias . . . sin entender otras leyes especiales no podemos dirigir una guerra revolucionaria y obtener en ella la victoria", . . . (24)

Mao Tse Tung, es el jefe de una organización partidaria que opta por la acción armada como la forma más eficaz de capturar el poder. Para él, como solía decir, "el poder nace del fusil" y esta frase resume la línea militar marxista que él representa y en la que el campesinado es el actor principal de esta lucha por la captura del poder.

C. El Modelo Cubano.

El modelo cubano, constituye otro caso de militarización dirigido a capturar el poder y realizar la revolución marxista. Y mientras las revoluciones soviética y china estuvieron precedidas de una base ideológica marxista que servía de fundamento al partido comunista, en la que el proletariado en el primer caso, y el campesinado en el segundo, se convertían en la fuerza social y "militar" más importante para capturar el poder, en la revolución cubana hubo al comienzo ausencia del partido comunista cubano, en consecuencia se dio un inicial vacío ideológico.

Ocurre que en las dos revoluciones marxistas anteriores, el partido político organizaba y controlaba el aparato militar para derribar al antiguo régimen, en la revolución cubana sólo estuvo presente un pragmatismo real no sometido a la disciplina del partido. Fidel Castro y Ernesto Guevara actuaron sin sujeción al modelo leninista ni maoista. La revolución cubana en este sentido, reveló la existencia de una independencia entre el aparato guerrillero y la dirección del partido comunista; lo que se dio y observó más adelante, es decir después del triunfo de la revolución fue una alianza entre la guerrilla y el partido comunista.

La revolución cubana no tiene pues, en sus inicios, una ideología claramente definida; lo que se ha hecho para teorizar la revolución caribeña ha sido preparado todo ex post facto. Vale decir, se ha tratado de justificar ideológicamente lo que no existió en los ini-

cios, incluso sólo en su discurso del 20 de Diciembre de 1961, Fidel Castro se declaró por primera vez, marxista, dijo: "Hemos actuado en forma marxista-leninista". Pero en el mismo discurso expresa, que al inicio del movimiento no fue clara esta definición, en todo caso se ocultaba, y lo decía de este modo: "Es cierto que si al detenernos en el Pico Turquino -una sección de la Sierra Maestra-, cuando estábamos muy débiles, hubiésemos gritado "somos marxistas-leninistas", hubiera podido suceder que no hubiéramos bajado jamás a la planicie. Por eso lo llamamos de modo diferente. No hicimos público este asunto, suscitamos otras cuestiones que el pueblo comprendió perfectamente". (25)

Para la revolución cubana, como lo manifestara más de una vez Fidel Castro, no cabía un entendimiento temprano entre el Movimiento 26 de Julio que estaba revestido de un programa humanista (26) y el Partido Comunista que no había sido capaz de provocar ni conducir una huelga general que determinara la caída del régimen de Fulgencio Batista. Para Castro como para Guevara, no existía la necesidad de un fundamento ideológico y por el contrario la guerrilla con su pragmatismo sería la única fuente de fuerza capaz de acabar con el régimen de Batista.

El pragmatismo de la guerrilla está expresada en la precisión que de el guerrillero hace Ernesto Guevara (27). Se trata decía, de un reformador social, . . ." un hombre que hace suya el ansia de liberación del pueblo y, agotados los medios pacíficos de lograrla, inicia la lucha, se convierte en la vanguardia armada de la población combatiente. Al comenzar la lucha, lo hace ya con la intención de destruir un orden injusto y, por lo tanto, más o menos veladamente con la intención de colocar algo nuevo en lugar de lo viejo".

Este reformador y combatiente a la vez, está convencido dice Guevara, que: "La guerra es siempre una lucha donde ambos contendientes tratan de aniquilar el uno al otro. Recurrirán entonces a

todas las triquiñuelas, a todos los trucos posibles, para conseguir este resultado, además de la fuerza" (28). En otra parte, Ernesto Guevara agrega que en este tipo de guerra. . . "Hay alevosía, hay nocturnidad, hay sorpresa, y cuando no se producen, es porque es imposible tomar desprevenidos a quienes están enfrente vigilando. Pero como la guerrilla es una división de por sí, y como hay grandes zonas de terreno no vigiladas por el enemigo, siempre se puede realizar estas tareas de manera de asegurar la sorpresa, y es deber del guerrillero hacerlo".

No hay más que pragmatismo en cada frase del Guevara para referirse a la tarea y responsabilidad del guerrillero, dice, además, con convencimiento de sus resultados, que los ataques a las fuerzas del orden a quienes identifica como enemigos deben responder al concepto de "muerde y huye". "Muerde y huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo. Hay en todo caso, al parecer, una actitud negativa; esa actitud de retirada, de no dar combates frontales, sin embargo, todo es consecuente con la estrategia general de la guerra de guerrillas, que es igual en su fin último a una guerra cualquiera: lograr el triunfo, aniquilar al enemigo" (29).

Incluso el protagonismo y validez del aparato militar como instrumento para acabar con la sociedad burguesa, es reconocido por Regis Debray, quien estuvo cerca a la revolución cubana y contactó con Ernesto Guevara en Bolivia antes de su apresamiento en 1966. Debray señalaba que la revolución socialista es el resultado de una lucha armada contra el poder armado del Estado burgués. Añadía que, la incapacidad de aspirar a iniciar la lucha armada no ha hecho otra cosa que afectar a los partidos comunistas que siguen viviendo en el mundo idealizado de la revolución rusa de 1917. Esta equívoca idealización ha conseguido que cada partido comunista esté viviendo como parásito de un precursor victorioso donde las condiciones objetivas y subjetivas facilitaron la caída de un régimen como el zarista. Debray, señaló, que esta figura no es

cierta en la revolución cubana, ya que en ella los líderes como Camilo Cienfuegos, Fidel Castro y Ernesto Guevara empezaron con la unidad, el foco de la lucha armada como base de la acción militar revolucionaria. Estos líderes no estaban oprimidos por los fuertes dogmas del partido. Y sólo muy avanzada la revolución descubrirían los escritos de Mao Tse Tung, y ya por entonces estaban tan bien definidas sus tácticas que no pudieron ser conducidas a una infructuosa imitación. Por estas razones, Debray, consideraba que la revolución cubana podía erguirse orgullosamente como modelo para el continente latinoamericano, porque desarrolla la sabiduría y el coraje de no seguir ningún dogma. (30)

En el Perú, en lo que va del siglo XX, hemos tenido una serie de movimientos políticos organizados por civiles provenientes de los sectores medios y bajos; si bien es cierto que ninguno ha logrado coronar su propósito, también es cierto que se ha venido dando un proceso de avance cualitativo de significación. Y aún cuando los fundamentos ideológicos muestran sus matices, sin embargo, se trata de grupos de peruanos civiles que se alzan en armas como una opción "militar-revolucionaria" para capturar el poder.

CITAS

(1) Víctor Raúl Haya de la Torre. **El Antiimperialismo y el Apra**. Edición mimeográfica de 1959, efectuada por el Comando Universitario Aprista de Trujillo. p. 132.

(2) **Política Aprista**. Lima. Minerva. 1933. p. 172.

(3) Cf. Haya de la Torre. **El Antiimperialismo y el Apra**. p. 44

(4) Ibidem.. p. 161.

(5) Ibidem. p. 165.

(6) Si bien en el **Antiimperialismo y el Apra** se identifica al "imperialismo yanqui" como el único enemigo, posteriormente, la calificación se hará más general y se referirá a toda forma de imperialismo dentro del cual se trató de incluir a la Unión Soviética.

(7) José Carlos Mariátegui. **Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana**. Imprenta Minerva. 5ta. ed. Lima. 1957.

(8) Jorge Sorel. **Reflexiones sobre la violencia**.

(9) Ricardo Letts. **La Izquierda Peruana: Organizaciones y Tendencias**. Mosca Azul Editores. Lima. 1981. p. 85.

(10) Ibidem. p. 56.

(11) Ibidem. p. 57.

(12) Ernesto Che Guevara. **Escritos y Discursos**. Tomo I. p. 33. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1972.

(13) Luis de la Puente Uceda. **La Proclama del MIR**. Junio de 1965.

(14) Alain Elías. **Apuntes para una Estrategia de Poder Popular**. Editorial Horizonte, Lima 1980.

(15) Hector Béjar. **Las Guerrillas de 1965. Balance y Perspectiva**. Biblioteca Peruana. 1973.

(16) Hugo Blanco. **Tierra o Muerte: Las luchas campesinas en el Perú**. S. XXI. México. 1972.

(17) Sendero Luminoso. Documentos: **Desarrollemos la Guerra de Guerrillas y Desarrollar la Guerra Popular sirviendo a la Revolución Mundial.'**

(18) **El Diario del Ché en Bolivia.** Editorial Siglo XXI. México. Décimo octava edición. pgs. 99, 102 y 169.

(19) Ibidem. p. 265 y 266.

(20) Ibidem p.266.

(21) Ricardo Letts. Op. cit. p. 28.

(22) Irwing Louis Horowhitz. **Fundamentos de Sociología Política**. Fondo de Cultura Económica. p. 239-245. México. 1977.

(23) Vladimir Lenin. **¿Qué hacer?.**

(24) Todas las referencias a la guerra de guerrillas pueden encontrarse ampliamente expuestas en los **Escritos Militares** de Mao Tse Tung. Colección de las Obras Completas.

(25) Fidel Castro. **Discurso del 20 de Diciembre de 1961.**

(26) En su defensa legal a raíz de su apresamiento por el asalto al Cuartel Moncada en 1953, Fidel Castro preparó un escrito que hoy se conoce con el nombre "La Historia me Absolverá". En él se presenta un programa de reformas humanistas y de retorno a la constitucionalidad y no existe una frase que denote su inclinación ideológica al marxismo-leninismo; de ahí su no vínculo con el Partido Comunista Cubano.

(27) Ernesto Ché Guevara. Op. cit. p. 71.

(28) Ibidem. p. 39.

(29) Ibidem. p. 39.

(30) Regis Debray. **Revolution in the Revolution?**. New York: Monthy Review Press. Citado por Irving Louis Horwitz. Op. cit. p. 259-260.

SEGUNDA PARTE

Los Intentos subversivos o movimientos"Militar-Revolucionarios" en el Perú: Los vinculados al aprismo y a la izquierda Marxista.

CAPITULO TRES

LOS INTENTOS SUBVERSIVOS O MOVIMIENTOS"MILITAR-REVOLUCIONARIOS" DE 1931 A 1948, VINCULADOS AL APRISMO

Existen entre 1931 y 1948 dieciocho intentos subversivos vinculados al aprismo, todos ellos mostrando una expresa voluntad e intencionalidad de llegar al control del poder, a través de la acción de facto; ello por supuesto no ha impedido el propósito de viabilizarlo paralelamente con la participación en sucesivos actos electorales, ya apoyando a un candidato como José Luis Bustamente o Manuel Prado, que les permitiera salir de la clandestinidad o en todo caso con un candidato oficial que hasta antes de su muerte siempre fue Haya de la Torre.

Los dieciocho casos o intentos "militar-revolucionarios" dirigidos a capturar el poder por parte de militantes y simpatizantes apristas, permiten elaborar una tipología que, a su vez, demuestra cómo en unos casos los simpatizantes ganados por el programa aprista se ofrecían a desarrollar y ejecutar acciones que permitieran capturar el poder; un segundo grupo, está conformado por aquellos intentos en los que sí participó desde la gestación el propio Haya de la Torre y el Comité Central del Partido; por último, un tercer tipo, lo constituyen, aquellos actos "militar-revolucionarios" como los de 1932 y 1948, en los que grupos de apristas sin contar con el aval directo de Haya de la Torre ni del Comité Central del Partido, intentaron capturar el poder, recurriendo para ello al empleo de la violencia política. Ver Cuadro No. 2.

Si el aprismo en el Perú siempre ha proclamado su vocación democrática, ¿qué es lo que motivó que paralelamente alentase di-

recta o indirectamente la posibilidad de la acción de facto? Luis Chanduvi Torres (1) un militante aprista desde los diecinueve años, en reciente libro publicado explica del siguiente modo el desarrollo de los intentos subversivos en los que él participó o de los que tuvo conocimiento durante los diecisiete años de permanencia en el Apra. Encontrábase en 1931 como sargento segundo sirviendo en el cuartel O'Donovan de Trujillo; por aquella época dice, llegó a esa ciudad el mayor Abad, cuya consigna era garantizar el orden ya que Sánchez Cerro no iba a permitir el posible triunfo electoral del Apra que en aquellos días de Diciembre de 1931 el Jurado de Elecciones se encontraba en el recuento de votos. Esta información le fue proporcionada por Chaduvi Torres a Haya de la Torre, persona con la que simpatizaba y porque el programa político que él ofrecía satisfacía sus expectativas juveniles. Este hecho habría sido el germen que alentó cada uno de los diversos intentos subversivos de los militantes y simpatizantes apristas entre 1931 y 1948. Se trataba de un convencimiento cada vez más acentuado que la llamada oligarquía unida al militarismo impedirían un triunfo aprista por la vía formal.

CUADRO N° 2

INTENTOS SUBVERSIVOS O MOVIMIENTOS "MILITAR-REVOLUCIONARIOS" DE 1931 A 1948 VINCULADOS AL APRISMO.

I. CON EL PERSONAL DE TROPA.	II. LOS DIRIGIDOS POR HAYA DE LA TORRE Y RESPALDADOS POR EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO.	III. LOS INTENTOS INDEPENDIENTES ORGANIZADOS POR MILITANTES QUE NO CONTARON CON EL APOYO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO.
1. El de los Clases del Cuartel O'DONOVAN de Trujillo.	1. El intento de los Oficiales Superiores.	1. El primer atentado al Presidente LUIS SANCHEZ CERRO en Miraflores.
2. El intento de los Marineros del Buque Insignia Grau.	2. La intención de narcotizar a la Tropa de Trujillo.	2. La Revolución de Trujillo.
3. El intento del Personal Subalterno de la Marina.	3. El Movimiento del Comité Revolucionario de Lima, Huancayo, Ayacucho y Huancavelica.	3. La Revolución de Huaraz.
	4. El intento con apoyo boliviano.	4. La sublevación del Comandante Gustavo JIMENEZ.
	5. El intento de Ancón.	5. El asesinato del Presidente SANCHEZ CERRO.
		6. El atentado contra el Director del diario "El Comercio".
		7. El intento de golpe de Estado del Gral. Antonio RODRIGUEZ RAMIREZ.
		8. El asesinato del Comandante Remigio MORALES BERMUDEZ.
		9. El asesinato de Francisco GRAÑA.
		10. La revolución del 03 de Octubre de 1948.

I. LOS INTENTOS SUBVERSIVOS CON EL PERSONAL DE TROPA DEL EJERCITO Y LA MARINA.

A. EL DE LOS CLASES DEL CUARTEL O'DONOVAN DE TRUJILLO DE 1931.

En diciembre de 1931, Chanduvi Torres y un grupo de clases del cuartel O'Donovan de Trujillo, dieron a conocer a Haya de la Torre un plan para impedir el propósito de Sánchez Cerro; es más, consideraban que era necesario organizar una revolución para que el Apra se constituya en la nueva alternativa política para el país. El plan consistía en capturar el cuartel, armar a la población civil y tomar la ciudad. Chanduvi Torres, refiere que Haya expresó que se coordinara con Manuel Barreto, conocido como el Búfalo Barreto y perfeccionaran el plan; en todo caso, pareciera que Haya también coordinaba con otros dirigentes apristas y oficiales superiores de la policía y el ejército la ejecución de un movimiento revolucionario que debería de iniciarse en Lima.

Esta dualidad, hacía que el ofrecimiento de los clases no tuviera la receptividad que ellos esperaban y más bien percibían una voluntad dilatoria. En todo caso, la palabras de Manuel Barreto recogidas en el libro de Chanduvi Torres explican todo: "Tenemos un plan casi perfecto, pero no veo espíritu de decisión en el Jefe. No quiere tomar la iniciativa, sino apoyar los levantamientos que según él se están gestando el Lima, Chiclayo y Cajamarca". Finalmente, aún cuando el plan se perfeccionó y se fijo fecha para la captura del cuartel, la orden no llegó y los complotados tuvieron que retirarse y aplazar la acción.

B. EL INTENTO DE LOS MARINEROS DEL BUQUE INSIGNIA GRAU.

Un segundo caso de ofrecimiento de sublevación, provino de los marineros del buque insignia Grau. Cuando el barco llegó a Trujillo una célula de marineros visitó a Haya de la Torre y mostraron su voluntad de apoyarlo, Haya recomendó contactar con el grupo de Barreto y el del cuartel de artillería de Trujillo. Reunidos estos tres grupos organizaron un plan que consistía en lo siguiente: los marineros capturarían al Grau, conducirían a Haya de la Torre a bordo y la tripulación lo reconocería como presidente a través del disparo de veintiun salvas de cañón, y ello sería la señal para que los clases de Trujillo tomasen el cuartel y luego la ciudad. Este plan subversivo tampoco llegó a su culminación.

C. EL INTENTO DEL PERSONAL SUBALTERNO DE LA MARINA.

Un tercer caso de intento subversivo, corresponde al que ejecutó un grupo del personal subalterno de la marina el 7 de Mayo de 1932. La acción fue ejecutada al día siguiente del apresamiento de Haya de la Torre. Los subalternos u oficiales de mar, llegaron a capturar los barcos Grau y Bolognesi y se aprestaban a realizar lo mismo con los submarinos R-2 y R-4, fracasando en el intento. Este intento subversivo fue controlado por las fuerzas del gobierno, el mismo que condenó a muerte a todos los complotados; de esta manera el 11 de Mayo de 1932 fueron fusilados ocho oficiales de mar. La dureza de la medida obedecía a tratar de disuadir a otros grupos que al parecer conspiraban contra el gobierno de Sánchez Cerro. Los oficiales de mar fusilados fueron: Eleuterio Medrano, Telmo Arrué Burga, Rogelio Dejo Delgado, Pedro Gamarra Gutiérrez, Fredemundo Hoyos, Arnulfo Ojeda Navarro, Gregorio Pozo Chunga y José Vidal Monserrat; las edades de los fusilados oscilaban entre los 20 y 27 años.

El Partido, a decir de Chanduvi Torres, "conspiraba y apoyaba a cualquier militar que intentase derrocar a Sánchez Cerro"; existieron otros complots de oficiales que fueron descubiertos y debelados: en Tacna el que preparaba el capitán Bruno Gayoso y el teniente Augusto Kock Flores; en el norte el del Teniente coronel Eulogio Castillo; en Lima el del coronel Aurelio García Godos y, finalmente el complot que se preparaba en Trujillo por parte de Manuel Barreto.

II. LOS INTENTOS SUBVERSIVOS DIRIGIDOS POR HAYA DE LA TORRE Y RESPALDADOS POR EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO.

A. EL INTENTO CON LOS OFICIALES SUPERIORES.

Como indica Percy Murillo (2), el historiador oficial del Apra, Haya se encontraba en Trujillo complotando, y no era precisamente con el personal de tropa que se vio líneas arriba, sino con coroneles y oficiales superiores dentro de los que se encontraban los coroneles en retiro César Pardo y Aurelio García Godos; los preparativos se extendían a la ciudad de Trujillo, Chiclayo, Cajamarca y Lima. Sería el propio Haya quien daría la orden de sublevación en Trujillo y luego sería secundada por los otros grupos comprometidos; sin embargo el 5 de Diciembre de 1931, fecha en que estallaría la revolución sólo se sublevaron los miembros de la policía y no así los del ejército.

B. LA INTENCION DE NARCOTIZAR A LA TROPA DE TRUJILLO.

Posteriormente se intentaría efectuar la captura del cuartel O'Donovan de Trujillo, tal cual había sido la propuesta inicial del personal de tropa y sargentos, pero se había introducido una variante en el plan que realmente no funcionó. El nuevo detalle consistía en "narcotizar" a la tropa para de ese modo facilitar la

captura del cuartel; la fórmula con la que sería mezclada la comida fue preparada por el doctor Federico Chávez, y si bien se logro efectuar la mezcla como lo relata Chanduvi Torres, el sabor extraño de la comida no permitió que fuera injerido por la tropa y más bien dio paso a que Chanduvi Torres fuera dado de baja y enviado a Lima para ser recluido en el Frontón.

C. EL MOVIMIENTO DEL COMITE REVOLUCIONARIO DE LIMA, HUANCAYO, AYACUHO Y HUANCAVELICA.

El tercer, cuarto y quinto intento subversivo de este tipo se desarrolló en 1934, es en realidad uno solo que, se gestó en Lima y se ramificó en Huancayo, Huancavelica y Ayacucho por el centro y en Cajamarca por el norte. Al movimiento de Lima se le denominó "El Agustino", porque fue al pie de aquel cerro que se concentraron alrededor de trescientas personas que debían dar inicio al levantamiento. Aquí participaron militantes apristas y militares que llegaron a conformar un Comité Revolucionario dirigido por el comandante Adolfo Granadino; el 25 de Noviembre fecha que debía de producirse el movimiento fueron la mayoría de sus integrantes apresados porque habían sido delatados. Sin embargo, el 26 de Noviembre los grupos de Huancayo, Huancavelica y Ayacucho se sublevaron pero fueron controlados por las fuerzas del orden. En Cajamarca un mes después también se suscitó el levantamiento que estaba ligado al de Lima.

D. EL INTENTO CON APOYO BOLIVIANO.

Un sexto caso de complot también frustrado, es el que iba preparando el comandante del ejército Baltazar Acha, jefe del Regimiento de Artillería de Magadalena; en plenos aprestos fue delatado en Enero de 1937. Pese a estos fracasos Haya de la Torre continuó complotando, esta vez buscó el apoyo boliviano y el coronel Julio C. Guerrero, que había servido en el ejército boliviano consiguió que el ejército de ese país se comprometiese a proporcio-

nar armamento para iniciar la revolución con los militantes apristas; como en anteriores ocasiones este intento fue delatado y el gobierno peruano cursó nota de explicación de la actitud de apoyo que brindaba el ejército boliviano a quienes querían interrumpir el régimen instaurado.

E. EL INTENTO DE ANCON.

En 1945 a la finalización del gobierno de Manuel Prado, se tramó otro intento de captura del poder, el mismo que era coordinado entre Haya de la Torre y el mayor Víctor Villanueva. En este caso el mayor Villanueva conjuntamente con un grupo de oficiales que llegaban a unos cien, conformaron el Comando Revolucionario de Oficiales del Ejército (CROE) que dirigiría las acciones. Nuevamente un acto de delación frustró este propósito, y si bien en la base de Ancón los oficiales de la Fuerza Aérea habían apresado al Ministro de Aviación, los comprometidos en Lima no se sublevaron y el movimiento una vez más fracasó; el levantamiento de Ancón se produjo el 18 de Marzo de 1945.

III. LOS INTENTOS SUBVERSIVOS ORGANIZADOS POR MILITANTES QUE NO CONTARON CON EL APOYO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO.

Dentro de esta tipología cabe incluir, aquellos actos de violencia política e intentos subversivos que fueron efectuados de modo independiente por militantes y simpatizantes apristas; es decir, no llegaron aparentemente a contar con el aval del Comité Central del Partido. Este conjunto de acciones, al parecer, estuvieron orientados a provocar o precipitar reacciones de la cúpula dirigente del Apra, o en todo caso, a generar una situación interna de tal naturaleza que haga inevitable la participación de la dirigencia en la conducción del hecho realizado para de ese modo viabilizar la captura del poder.

A. EL PRIMER ATENTADO AL PRESIDENTE LUIS SANCHEZ CERRO EN MIRAFLORES.

Hacia 1932, después de haber derrocado al presidente Leguía el año anterior, el comandante Sánchez Cerro no sólo había consolidado su poder al haber sido electo, sino que su enfretamiento con los apristas fue tan abierto que derivó en una actividad represiva dado que incluso se había aprobado en el Congreso la Ley de Emergencia y los representantes apristas habían sido, unos deportados y otros apresados. El Apra iniciaba así su etapa de clandestinidad. Este hecho alentó en los apristas la posibilidad de enfrentar y acabar con tal situación; en este sentido un joven aprista de 18 años José Arnaldo Melgar Márquez decidió acabar con el obstáculo que representaba Sánchez Cerro, en el convencimiento personal que su muerte permitiría una presencia política más hegemónica del Apra en el país. De este modo planeó darle muerte y perpetró el atentado el 6 de Marzo de 1932 en circunstancias en que el presidente asistía a oir misa en la iglesia de Miraflores. Ejecutado el atentado, fue apresado y luego de una investigación sumaria condenado a muerte conjuntamente con Juan Seoane, Serafín del Mar, otro supuesto implicado. Los condenados admitieron haber actuado al margen del partido y sin conocimiento de Haya de la Torre quien además se encontraba preso. Posteriormente a los sentenciados José Melgar y Juan Seoane se les conmutó la pena por internamiento no menor de veinticinco años.

Este atentado del cual resultó herido el presidente Sánchez Cerro, constituye el primer caso de violencia política que fue realizado por un número reducido de militantes que trataban de variar el panorama político. Chanduvi Torres dice de estos acontecimientos lo siguiente: "La represión implacable, el abuso de la "soplonería" había obligado al pueblo aprista a defender su libertad a balazos. Este clima fue generando el atentado, pero faltaba el "hombre". José Melgar recogió ese clamor del pueblo, sabía que arriesgaba su vida, pero había que eliminar al tirano y demostrar que sí había un hombre". (3)

B. LA REVOLUCION DE TRUJILLO DE 1932.

El 6 de Julio de 1932 alrededor de doscientos hombres iniciaron el asalto al cuartel O'Donovan de la ciudad de Trujillo y la madrugada del día siete se encontraba bajo control de los alzados en armas. La captura fue posible porque se contaba con tropa comprometida dentro del cuartel. Esta acción tuvo una preparación de 102 días y estuvo dirigida por Manuel Barreto Risco. Los dirigentes apristas señalan que Barreto actuó por cuenta propia; sin embargo se admite que se preparaba en otros lugares intentos clandestinos dirigidos a iniciar una revolución popular. La actuación de Barreto justamente obedece al hecho de que el Comité de Trujillo demoraba la decisión de iniciar un intento revolucionario. Tres días se encontró la ciudad en poder de los alzados que designaron nuevas autoridades políticas y policiales; la respuesta del gobierno se inició el 9 y concluyó el 10. El hecho de haber dado muerte a los oficiales detenidos en el cuartel O'Donovan dio pie a una acción represiva cuyo resultado final fue de dos mil muertos. Se designó una corte marcial que condenó a muerte a los alzados y sospechosos y a su vez condenó a prisión entre 10 y 5 años a muchos capturados.

El levantamiento de Trujillo constituye el primero y el más importante de los actos de violencia política en los que se hizo efectivo la voluntad de capturar el poder recurriendo a la acción armada. Así es también hoy reconocido por los grupos de izquierda marxista. De la revolución de Trujillo el izquierdista Guillermo Carnero Hocke dice: "La Revolución Peruana tuvo en la ciudad de Trujillo su gran partida de nacimiento, tinta en sangre. Allí, en la histórica capital del departamento de La Libertad, se llevó a efecto la primera insurgencia popular, en donde las masas jugaron un papel preponderante en su extraordinario derroche de valor, mística y entrega" (4). También Rogger Mercado sobre el mismo acontecimiento manifiesta: "El 7 de Julio de 1932 se alzaron en armas los obreros, los campesinos, los estudiantes y todo el pueblo explotado de la región norteña de La Libertad bajo la dirección revolucionaria de Manuel Barreto Risco, Remigio Esquivel y Delfín Montoya.

Alfredo Tello asumió su liderazgo en plena acción armada. Trujillo fue la cuna y la tumba de aquella hazaña gloriosa de una clase social, no de un partido. Fue la hazaña de la clase obrera, del campesinado cañero de la zona y de las demás capas oprimidas de la población". (5)

Hoy es estimada la revolución de Trujillo, como la primera acción armada en la que un grupo de civiles opta por recurrir a la vía de facto para capturar el poder. Es por llamarlo así, el primer caso en que la población civil decide prescindir del voto como forma de llegar al poder.

C. LA REVOLUCION DE HUARAZ.

El 13 de Julio de 1932, ligada a la revolución de Trujillo se realizó en Huaraz otro levantamiento militar, y aún cuando resultó extemporáneo ya que había sido controlado el levantamiento de Trujillo del día 9, éste nuevo pronunciamiento que contó con el apoyo de la población huaracina estuvo dirigida por el mayor del ejército Raúl López Mindreau. La acción fue controlada a las 48 horas de su inicio y una Corte Marcial sentenció a prisión a los alzados; pero, posteriormente el gobierno designó otra Corte Marcial, la misma que condenó a muerte a los principales comprometidos. Fueron por tanto fusilados el 5 de Agosto de 1932 el mayor Raúl López, el teniente Inocencio Soto, el cabo de Policía Alberto Torres y los civiles Carlos Phillis y Juan Alonso.

D. LA SUBLEVACION DEL COMANDANTE GUSTAVO JIMENEZ.

Como parte de un acuerdo celebrado entre algunos dirigentes apristas que lo ayudaron a ingresar al Perú, el Comandante Gustavo Jiménez se sublevó el 11 de Marzo de 1933 en Cajamarca. El Regimiento de Infantería N° 11 lo reconoció como su jefe. El movimiento avanzó hasta Pacasmayo para luego continuar a Trujillo en lo que debería ser un levantamiento a nivel nacional; falto de

apoyo el Comandante Jiménez se suicidó el 14 de Marzo de 1933. Controlada la sublevación, el gobierno nombró una Corte Marcial que condenó a muerte al Mayor Manuel Castillo Vásquez, a los Capitanes Daniel Villafuerte Arguedas y Luis Tirado Vera, también fueron ejecutados al Subteniente Héctor Saldaña Alavedra y el abogado Luis Benjamín Gálvez. La Corte Marcial sentenció a los otros comprometidos a prisión de cinco y veinte años. El presidente Sánchez Cerro dispuso a través de un Decreto Supremo, que el Regimiento de Infantería N° 11 "queda suprimido de la línea" y el N° 11 no volvería a figurar en el orden de batalla de ninguna de las instituciones armadas del Perú".

E. EL ASESINATO DE SANCHEZ CERRO.

El asesinato del presidente Luis M. Sánchez Cerro aún cuando podría considerarse como parte de un complot, el hecho tal cual es presentado y la dificultad para identificar a los integrantes del complot hacen que el acontecimiento se concentre en un modesto obrero que aparece como el autor intelectual y el ejecutor de su propia decisión. El obrero autor de la muerte del presidente era un militante de las filas del aprismo cuyo nombre respondía a Abelardo Mendoza Leyva. Hoy se sabe que Mendoza Leyva pertenecía a un grupo armado preparado para la lucha clandestina que en aquella época se libraba entre apristas y sanchezcerristas. El grupo armado se identificaba como "los tucuyricos"; la muerte del presidente ocurrió el 30 de Abril de 1933.

F. EL ATENTADO CONTRA EL DIRECTOR DEL DIARIO "EL COMERCIO".

El testimonio de Luis Chanduvi y las afirmaciones que posteriormente formulara Carlos Steer Lafont, indican que el asesinato de Antonio Miró Quesada, director del diario "El Comercio", fue el resultado de una decisión de un comando aprista que veía en Miró Quesada un permanente cuestionador y opositor de las activida-

des apristas. Como refiere Steer Lafont, él fue designado para cometer el atentado por pertenecer al grupo secreto "Los Tucuyricos" cuya actividad siempre era de carácter clandestino. Producida la muerte de los esposos Miró Quesada, Steer Lafont intentó suicidarse no consiguiéndolo; según propia confesión sus órdenes contemplaban su autoeliminación. La muerte de los esposos Miró Quesada ocurrió el 15 de Mayo de 1935.

G. EL INTENTO DE GOLPE DE ESTADO DEL GENERAL ANTONIO RODRIGUEZ RAMIREZ.

Contando con el respaldo de algunos dirigentes apristas, el general Antonio Rodríguez Ramírez encabezó un intento de golpe de Estado, el mismo que se realizaría el 19 de Febrero de 1939, fecha en que tenía por costumbre el Presidente Benavides pasar los días de carnaval en alta mar en un buque de la Armada. Descordinaciones con miembros de otros institutos armados que realizaban guardia en palacio, frustraron el golpe ya que el general Rodríguez Ramírez fue muerto cuando intentaba tomar palacio de gobierno por el mayor Rizo Patrón. Enterado de los acontecimientos el general Benavides, nombró una Corte Marcial, la misma que sentenció a prisión a todos los oficiales complotados.

H. EL ASESINATO DEL COMANDANTE REMIGIO MORALES BERMUDEZ.

En otro intento de captura del poder, militantes apristas del norte dirigidos por Alfredo Tello Salavarría, a la zasón Secretario General del Comité Regional del Norte, habían logrado comprometer a personal de oficiales y clases del Cuartel de la ciudad de Trujillo, para lo cual debían detener al jefe de la unidad, Comandante Remigio Morales Bermudez; errores y nerviosismo en la detención provocaron la muerte del Comandante Morales Bermudez, lo que ocasionó la frustración del intento de captura del poder, ya que las investigaciones de la muerte del oficial revelaron la exis-

tencia de un complot para hacerse del poder. Los hechos que precipitaron la frustración ocurrieron el 19 de noviembre de 1939.

I. EL ASESINATO DE FRANCISCO GRAÑA.

Las diversas lucubraciones que realiza Chanduvi Torres en torno al asesinato de Francisco Graña, director de "La Prensa", llevan a la conclusión que el acto fue realizado por militantes apristas integrantes del denominado grupo clandestino Comando de Defensa. La razón de su eliminación habría obedecido a que a través del periódico "La Prensa" venía oponiéndose a las actividades apristas. El asesinato de Francisco Graña ocurrió el 07 de enero de 1947.

J. LA REVOLUCION DEL 03 DE OCTUBRE DE 1948.

Aun cuando la historia oficial da poca importancia al levantamiento del 03 de octubre de 1948, este movimiento constituye el último intento de importancia realizado por oficiales de la marina, el ejército, la aviación y civiles que de una u otra manera estaban vinculados al aprismo. Tampoco se puede soslayar que en esta etapa en la que se encontraba en el poder el doctor José Luis Bustamante y Rivero y en cuyo parlamento existía representación aprista que efectuaba una fuerte oposición al régimen, paralelamente sectores del apra preparaban un levantamiento dirigido a captura el poder. Este movimiento estuvo comandado por el capitán de fragata Enrique Aguila Pardo, el mayor Víctor Villanueva, por el ejército y el comandante Luis Conterno por la aviación; el plan consistía en que en las tres instituciones se producirían simultáneamente sublevaciones del personal, mientras en las calles los apristas iniciarían actos de violencia y agitación. El levantamiento se produjo en el Callao y contraórdenes de última hora frustraron las actividades previstas en las otras instituciones. A pesar de que la dirigencia aprista siempre expresó desconocer los orígenes de este movimiento, testimonios como los que reproduce Chanduvi Torres revelan la dualidad de la conducta política de los dirigentes apristas.

CITAS

(1) Luis Chanduvi Torres. **El Apra por dentro: 1931-1948**. Impresión Taller Gráfico "Copias e Impresiones". 1988. Lima.

(2) Percy Murillo Garaycochea. **Historia del Apra: 1919-1945**. Editora Atlantida. 1976. Lima.

(3) Luis Chanduvi Torres. Op. cit. pág. 63.

(4) Guillermo Carnero Hocke, en el Proemio al libro de Rogger Mercado, **Las Guerrillas del Perú y la Revolución de Trujillo**.

(5) Rogger Mercado. **Las Guerrillas del Perú y la Revolución de Trujillo**. Editorial de Cultura Popular. Segunda edición. 1982.

CAPITULO CUATRO

LOS INTENTOS SUBVERSIVOS O MOVIMIENTOS "MILITAR-REVOLUCIONARIOS" DEL LUSTRO DE 1960-1965, VINCULADOS A LA IZQUIERDA MARXISTA

I. LA OPCION SUBVERSIVA O "MILITAR REVOLUCIONARIA" INCIPIENTE PARA LA CAPTURA DEL PODER ENTRE 1960-1963.

A. LA MOTIVACION PARA LA DECISION DE INICIAR LA LUCHA ARMADA EN EL PERU.

En el Perú a partir de 1960 se han presentado nuevos casos concretos de grupos políticos que han optado por la acción militar para capturar el poder político, y desde ahí, iniciar la revolución socialista. ¿Qué favoreció esta decisión?. Quienes participaron en los diversos procesos subversivos de aquel lustro y dejaron testimonios escritos como, José DE LA PUENTE, Héctor BEJAR, Alain ELIAS, Hugo BLANCO, (1) entre otros, indican que la mejor motivación se encuentra en el triunfo de la Revolución Cubana del 31 de Diciembre de 1959, donde un grupo de "alzados en armas" acababan con un orden social injusto y triunfaban militarmente frente a una fuerza armada moral y éticamente deteriorada y corrompida que no otorgaba ningún tipo de garantías para restaurar el orden democrático violado por Fulgencio BATISTA.

La Revolución Cubana había demostrado que no era necesario esperar la evolución gradual de la toma de conciencia política de

los obreros y campesinos explotados, sino que el triunfo era posible en tanto se pueda contar con un Ejército Revolucionario, diametralmente distinto en su composición social, organización y concepción estratégica y táctica al de las Fuerzas Armadas profesionales regulares. Este ejército Revolucionario, no burocrático, ni profesional, pequeño en número y eficaz en la acción, podía crear su propia estrategia, su propia táctica, pero además, se diferenciaba del ejército regular, por su gran convicción ideológica, su férrea disciplina (2) y porque no pretendía, desde una visión geopolítica, conquistar o recuperar territorios más allá de las fronteras, sino capturar el poder. En consecuencia, el llamado enemigo, no es el nacional de un país vecino, sino otro ciudadano de la misma nacionalidad, a quien se considera un "enemigo de clase" a quien hay que destruir, así como a las instituciones que reproducen dicho estilo de vida.

Este estímulo que representó la revolución cubana, en el Perú, permitió observar un primer deslinde entre lo que se puede denominar la Izquierda Marxista Tradicional, preocupada en la organización política y sindical de los obreros y en admitir que sería la clase obrera la llamada a dirigir la revolución. Para esta izquierda, vinculada al Partido Comunista Soviético, la lucha de clases únicamente se expresaba en la organización de cuadros sindicales, la gestación de huelgas económico-reivindicativas, la prédica teórica y el estudio de textos marxistas. Frente a esta posición que desde la fundación del Partido Comunista en 1927 no había hecho otra cosa que convertirse en un grupo de presión político-sindical, apareció otra posición, la de un grupo de jóvenes que planteaba la necesidad de romper esta rutina y pasar a la acción; es decir, se plantearon la posibilidad de "hacer la revolución". En este caso "la lucha de clases" implicaba contar con un aparato militar capaz de iniciar la guerra revolucionaria y capaz de derrotar a la fuerza armada en el plano político-militar; además, debía estarlo suficientemente comprometida con el propósito de iniciar acciones armadas en el continente. Héctor BEJAR refiere que tal propósito "había despertado recelo, desconfianza y hasta rencor en las menguadas filas de la

izquierda tradicional" (3). Por eso -añade BEJAR- cuando tratamos de iniciar la revolución, nuestro objetivo inmediato, . . . era construir otra Fuerza Armada, basada en la participación multitudinaria de los campesinos, quienes, según creíamos, no debían jugar un papel de fuerza de apoyo para que una élite política asuma el poder en su representación, sino que debían ser preparados, a través de la lucha por su liberación, para asumir el poder ellos mismos, conjuntamente con otros sectores explotados, en un nuevo tipo de socialismo directo y no burocrático, cuyas formas organizativas debían ir siendo creadas por los trabajadores en el curso de la lucha. (4)

Debía iniciarse una etapa de acciones armadas ascendentes; como había sido en Cuba, de acciones callejeras en La Habana, se pasó a acciones armadas como el asaltó al Cuartel Moncada, el desembarco del Granma para luego terminar en las guerrillas de Sierra Maestra.

En el Perú de los años sesenta, se inició una nueva etapa del quehacer político, ya que grupos conformados por jóvenes, no sólo se alejaban de lo que llamaban la Izquierda Tradicional, burocrática y teórica, sino que planteaban iniciar la lucha armada a partir de un aparato militar mínimo, puesto que sus nuevos contingentes debían incorporarse conforme se producía el avance progresivo de la "guerra popular".

Bueno es aclarar, que cuando estos grupos subversivos hablan de un aparato militar, con el cual se realizará la guerra popular y la posterior captura del poder, se está hablando de una fuerza que realmente no sólo es informal sino, diametralmente distinta a lo que es una fuerza armada profesional y regular, en la que las personas eligen entre varias profesiones alternativas la carrera militar; a la cual postulan, ingresan y se someten a una estructura burocrática de organización, para planear y conducir la posible guerra que el país libre con algún enemigo externo. En cambio, el llamado aparato militar revolucionario, está conformado por personas que tienen

o poseen una convicción ideológica que no sólo los cohesiona, sino que constituye el argumento y la motivación para pretender acabar con el sistema político-social vigente. La guerra que intentan librar tiene como objetivo político la captura del poder y la transformación de la sociedad; no es una fuerza militar burocrática que pasa por tamices antes de ejecutar la acción, el subversivo suprime instancias y de la orden pasa a la acción.

Esta nueva izquierda, que reclamaba acción, que exigía que sólo puede justificarse una organización política en tanto promueva la acción armada que derribe a la vieja estructura social, para lo cual tenía que contar con un aparato militar, provenía de varias fuentes: aquellos de origen aprista como José DE LA PUENTE UCEDA que criticaban la posición del Apra al extremo de fundar el "Apra Rebelde", la que posteriormente diera origen al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y a Vanguardia Revolucionaria (VR). Otro sector provenía del Partido Comunista, al que llamaban teórico y burocrático, son los que conformaron el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) y el llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN). Más adelante se incorporarían también aquellos de tendencia maoista. Otra vertiente de la nueva izquierda es la que se originaba en la corriente trotskista sobre todo por la dinámica que imprimió Hugo BLANCO al campesinado. Una última fuente de la nueva izquierda provenía de las universidades donde jóvenes estudiantes optaron por participar en la lucha armada. (5)

Entre 1960 y 1965, la nueva izquierda inició varios intentos subversivos, unos que se ubican entre 1962 y 1963 y otros que se efectuaron en 1965, a los primeros los podemos calificar de **subversión incipiente** y a los segundos de **subversión manifiesta**. En todos los casos se pone en evidencia el carácter independiente de cada uno de ellos, el carácter emocional que predominaba, lo incipiente de su organización y las modificaciones que irá adquiriendo como resultado de la propia experiencia. Cuadro No. 3.

CUADRO N° 3

LA SUBVERSION INCIPIENTE Y LA SUBVERSION MANIFIESTA ENTRE 1960 Y 1965

LA SUBVERSION INCIPIENTE	LA SUBVERSION MANIFIESTA
– Levantamiento del Partido Obrero Revolucionario (POR) en Jauja: 1962.	– La subversión del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): 1965.
– El intento foquista del Frente de Liberación Nacional (FLN) y su fracaso inicial en Puerto Maldonado: 1963.	– La subversión del Frente de Liberación Nacional: 1965.
– El intento del Frente de Izquierda Revolucionario (FIR) en la Convención: 1962-1963.	

B. LA SUBVERSION INCIPIENTE ENTRE 1960 Y 1963

1. El levantamiento de Jauja de 1962 conducido por una fracción del Partido Obrero Revolucionario (POR).

Puede considerarse el levantamiento de Jauja del 29 de Mayo de 1962, como el más incipiente y emocional de los cuatro casos de subversión ocurridos entre 1962 y 1965. Realmente, este movimiento contaba con una dirigencia mínima vinculada ideológicamente al Trostkismo; concretamente, se trataba de una fracción del Partido Obrero Revolucionario (POR). El objetivo de este grupo, consistía en instalar un "foco guerrillero" en la Selva Alta en la zona comprendida entre Quero, Curimarca-Uchubamba. El aparato mi-

litar era también incipiente, lo conformaban un dirigente izquierdista como Jacinto RENTERIA, de quien los servicios de inteligencia manifestaban que había recibido entrenamiento guerrillero en Cuba, dirigentes menores como Vicente MAYTA y Emilio PINEDA FLORES, además del Subteniente de la Guardia Republicana Francisco VALLEJO como el conductor del grupo. A estas cuatro personas se sumaron uno que otro campesino y unos quince estudiantes secundarios del Colegio San José de Jauja. Este grupo no era precisamente un cuadro militar solvente como para iniciar el proceso subversivo y ello queda demostrado cuando unas siete horas después de iniciado el alzamiento en armas, el movimiento fue controlado, perseguidos y muertos el Oficial y el dirigente campesino, mientras los otros fueron posteriormente apresados.

Este movimiento a decir de Ricardo LETTS, fue sólo de . . . "voluntarismo revolucionario. ¿Qué tipo de razonamiento empírico los condujo a una acción bárbaramente equívoca?. . . un desconocimiento casi total del método marxista y de la teoría revolucionaria, así como de los procesos reales de las revoluciones socialistas; una deformación a partir de una interpretación equívoca del proceso cubano en particular y un aislamiento casi total de las masas". (6)

2. El intento Foquista del Ejército de Liberación Nacional y su fracaso inicial en Puerto Maldonado en 1963.

El segundo caso de desarrollo de la lucha armada a partir de un ejército revolucionario es el conducido en 1963 por el llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN). El ELN estuvo conformado por un grupo de jóvenes provenientes de colegios, universidades, obreros y campesinos, y aunque algunos provenían de la Juventud del Partido Comunista estaban en proceso de franco apartamiento, podría decirse que eran izquierdistas independientes y entre los principales dirigentes destacaban el poeta Javier HERAUD, Edgardo TELLO, Alaín ELIAS, Héctor BEJAR, Juan CHANG (que poste-

riormente se uniera a Ernesto GUEVARA en Bolivia y muriera con él), así como Luis ZAPATA y Guillermo MERCADO. Este grupo no sólo se sentía identificado con la Revolución Cubana, sino que ideológicamente todos se definían como marxista-leninistas. Pero a pesar de esta unidad ideológica. . ." algo los diferenciaba del resto de la "nueva izquierda": un afán de purismo político, un cierto desdén por la lucha política propiamente dicha y el recelo respecto a cualquier tipo de organización partidaria". (7)

El ELN planteaba que el objetivo final de la acción armada sería la construcción del socialismo; y para ello, se consideraba como lo refiere BEJAR que dos métodos harían posible el camino al éxito: la lucha armada y la unidad popular. En este sentido se estimaba que será la lucha armada la que logre construir una auténtica unidad de todas las clases sociales explotadas de la sociedad.

En 1963, el ELN contaba, para iniciar la lucha armada con aproximadamente treinta y cinco cuadros entrenados militarmente para la acción guerrillera. Ricardo LETTS sobre este grupo dice . . . "había logrado un cierto respaldo que le había permitido atravesar clandestinamente el Brasil, armarse en Bolivia y llegar a la frontera selvática Peruano-boliviana (8). Con todos estos preparativos al iniciar su ingreso a Puerto Maldonado una patrulla de seis guerrilleros fueron descubiertos y se produjo un enfrentamiento con la policía en la que resultó muerto el poeta Javier HERAUD; esto desbarató y abortó el primer intento de lucha armada a cargo del ELN.

Un ex integrante del referido ELN, Alaín ELIAS (9) al hacer un balance de este primer caso refiere: "Las revoluciones nunca son derrotadas, sólo hay fracasos, reflujos temporales, más largos o más cortos". (. . .). En el año 63 la derrota militar fue mínima, la destrucción de una vanguardia en el ingreso a Puerto Maldonado, la destrucción y captura de este pequeño grupo retrasó en casi dos años las acciones de parte del ELN, políticamente el efecto fue importante, era nuestra partida de nacimiento en la escena contemporánea de nuestro país, se irrumpía cuestionando toda la estructura

y desafiaba en la práctica el poder establecido". El mismo ELIAS atribuye a cuatro errores este inicial fracaso, en primer lugar, no haber montado una estructura propia, para manejar al personal, ya que el ingreso por Bolivia estuvo supeditado al apoyo solicitado al Partido Comunista Boliviano, el mismo que se estimó como falto de convicción sobre el papel de la lucha armada.

El segundo error está vinculado a la información, al respecto ELIAS señala: "Confiamos en la información proporcionada por los elementos de la dirección (boliviana) en cuanto a la ruta y permitimos que ellos sugieran la mejor sin comprobar los datos previamente, nuestra inmadurez nos hizo confiar en esa información. Se nos envió por la ruta más larga y más difícil" (10). El tercer error es atribuible al cometido en Guayamerún, ELIAS sobre este particular se refiere con amargura. . . " el ejército boliviano nos capturó una columna desarmada, parte logró escapar, al resto después lo dejaron en libertad. Ahí ya la operación estaba delatada, se debió cambiar de ruta, falta de capacidad de maniobra por lo difícil de desmontar toda la operación y nuestro exceso de confianza, sobrevaloración. El ejército boliviano informó lógicamente al ejército peruano, aunque éstos tampoco dieron mayor importancia al asunto". Por último el cuarto error se atribuía al desconocimiento de la parte final de la ruta. Todo esto a decir de Alaín ELIAS, constituyen errores de orden técnico en el inicio de la primera operación táctica dirigida a capturar el poder. Como se ve el ELN no tuvo ocasión de iniciar la lucha armada, su desbaratamiento no fue tomado como un acto del todo negativo; ELIAS, refiere que el hecho tuvo dos efectos políticos, uno interno que produjo una consolidación orgánica y otro externo, que permitió la difusión del grupo (11). Esta apreciación fortaleció más la decisión de reiniciar el segundo intento de lucha armada en 1965 conjuntamente con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Luis DE LA PUENTA UCEDA.

3. El Intento Subversivo del Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) en el Valle de la Convención y Lares entre 1962 y 1963.

En el Valle de La Convención y Lares, perteneciente al departamento del Cuzco, desde 1956, se había venido organizando sindicalmente a los miles de campesinos que eran explotados en las haciendas del lugar. Jornadas de trabajo por encima de las doce horas, trabajo gratuito de diez a quince días al mes, así como la casi nula movilidad social de los campesinos, constituían los aspectos sociales que servían de motivación para organizar sindicalmente a los campesinos y exigir acabar con tal relación de servidumbre frente a los hacendados; a renglón seguido, los sindicatos campesinos planteaban se les entregue las tierras sin pago alguno y el lema "tierra o muerte" constituyó la frase que resumía toda la dramática y postergada situación de explotación que vivían.

La posibilidad de la organización sindical había sido percibida por dirigentes vinculados a la nueva izquierda marxista, concretamente hacia 1960-1962, el dirigente Hugo BLANCO perteneciente a las filas del FIR (Trotskista), había logrado conducir la organización sindical a su punto más alto. Estos sindicatos desarrollaron una etapa de ocupación de tierras las mismas que fueron concluidas cuando en 1962 la Junta Militar reconoció la ocupación y en 1963 el gobierno del Arquitecto Fernando BELAUNDE ante una creciente ola de agitación en el centro, el norte y sur del país, dio la Ley de Reforma Agraria que concedía la tierra a los campesinos que la habían ocupado. Este tipo de concesión que ya se venía asegurando desde la Junta Militar, constituyó el objetivo más inmediato para la masa campesina. Y, aún cuando Hugo BLANCO realizó una tarea de compenetración e identificación con el campesinado ya que trabajaba desde el interior de los sindicatos, la prédica política que inculcó no llegó a incentivar a esta enorme masa campesina a participar en una lucha guerrillera. Ello explica cómo en 1963, cuando es apresado Hugo BLANCO no tiene el apoyo del campesinado. Ricardo LETTS, sobre el particular, indica que, el

campesinado carecía de formación política, no tenía capacitación teórica, ni experiencia concreta de lucha insurreccional. (12)

Las acciones del FIR en la sierra sur del país no llegaron a cristalizarse en una lucha armada y no pasó de ser un esfuerzo dirigido a contar con el campesinado. Sin embargo en la capital del país, el FIR urbano había logrado conformar una organización militar de sesenta cuadros, la misma que discrepaba de la dirigencia política y si bien se había logrado recaudar fondos a través del asalto a algunos bancos comerciales, bajo la denominación de "expropiaciones", la discrepancia entre el aparato militar y la conducción política bloqueaba la posibilidad de ir en apoyo de las actividades que Hugo BLANCO realizaba con los sondicatos. En el balance que hace Ricardo LETTS sobre estos acontecimientos, señala que: "Dos factores tuvieron marcadísima importancia en estos acontecimientos. Uno de ellos, la cuestión del destino de los fondos expropiados, su aprovechamiento, distribución, contabilidad y custodia; fue el punto principal que motivó el distanciamiento con la dirección internacional. El otro la cuestión de la jerarquización y la comprensión cabal y profunda de la línea táctica a desarrollar, fue lo que motivó las discrepancias entre el buró político y la organización militar (13). El apresamiento de Hugo BLANCO en el sur del país y de otros dirigentes en Lima impidieron nuevamente el inicio de la acción subversiva esta vez conducida por el FIR.

II. LA SUBVERSION MANIFIESTA O LA OPCION "MILITAR-REVOLUCIONARIA" DEL MIR Y EL ELN, EN 1965.

Después de los tres primeros intentos subversivos ocurridos entre 1962 y 1963; los mismos que culminaron en sendos fracasos, en 1965 se reanudó dicha actividad; los grupos que esta vez se alzaban en armas, mostraban desde un punto de vista organizativo, ser cuantitativa y cualitativamente superiores a sus similares más inmediatos que no habían logrado inquietar de modo significativo al aparato del Estado, al extremo que el gobierno del Arquitecto Fernando BELAUNDE, consideraba que se trataba de simples "abigeos".

Como se ha venido sosteniendo en este trabajo, en el Perú es posible reconocer la existencia a partir de 1960, de una nueva opción política para llegar al poder; en este sentido esa nueva opción se hace mucho más clara cuando en 1965 dos grupos auto-calificados de marxistas se alzan en armas y tiene como fin político "capturar el poder". Estos grupos identificados como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) a pesar de tener los mismos propósitos políticos actuaron de modo separado, y no lograron unificarse porque sus métodos diferían. Así mientras, el MIR consideraba que un partido político con una dirección establecida debía conducir la lucha armada; para el ELN, el partido y sus estructuras internas debían ser el producto de esta lucha.

Este desentendimiento revelaba el método de trabajo distinto de ambos grupos; el MIR consideraba que era necesario crear las bases sociales campesinas a través del desarrollo de una "propaganda armada secreta", clandestina, que favorecía la toma de conciencia del campesinado. Para el ELN, sin embargo, bastaba un grupo armado que iniciara inmediatamente las acciones, que sería el desarrollo de los combates los que permitirían la conformación de la base social; éste era el modo cómo debía de constituirse el "Ejército Revolucionario" que reclamaba el ELN.

Héctor BEJAR perteneciente al ELN, sobre estas diferencias afirma: "En realidad, las dos organizaciones tuvieron contactos desde mediados de 1962, es decir tres años antes de abril de 1965, y nunca pudieron llegar a puntos de acuerdo que permitieran la integración". Es más, agrega, "La experiencia subsiguiente demostró que la coordinación de dos organizaciones que trabajan en secreto y se cuidan de revelar sus planes es imposible. El MIR y el ELN sólo tenían un camino si querían realmente la unidad revolucionaria: integrarse" (14). La integración nunca ocurrió y ambos desarrollaron luchas paralelas; en el fondo ello refleja el individualismo de que son víctimas los dirigentes. Héctor BEJAR, explica esta razón

de la diferencia señalando que ". . . casi todos, o por lo menos los cuadros que tenían opción determinante en el MIR y el ELN, eran personas formadas en tiendas políticas opuestas: el MIR era producto de un desprendimiento del APRA, y el ELN estaba dirigido por cuadros salidos del PC. Por tanto, había entre ellos una valla invisible, constituida por los prejuicios que todavía los ataban a su pasado político. La lucha entre el APRA y el Partido Comunista, que había llenado varias décadas de la historia política peruana todavía influía en ellos, aunque no lo confesaron. Era difícil para ambos organismos encontrar un lenguaje común" (15). Sea esta la razón que subyacía como dificultad para la integración, u otra de carácter individual presente en los dirigentes, el hecho es que ello denota un afán de lo que hoy se conoce como "protagonismo", vale decir, considerarse el único conductor de una acción de esta envergadura.

Al margen de estos desentendimientos, tanto el MIR como el ELN, desarrollaron una estructura "militar-revolucionaria" con la cual se propusieron capturar el poder. La decisión de alzarse en armas, implica pues, el rechazo a toda forma "burguesa" como el voto electoral para llegar al poder, implica que la vía del "golpe de Estado" propia de la institución militar, no constituyen para estos grupos la alternativa que permitiría no sólo hacerse del poder sino instaurar un régimen marxista. Para los grupos que se alzan en armas, se plantea que llegar al poder político del Estado, es sólo viable a partir de una derrota político-militar de la fuerza armada, para lo cual organizan los cuadros "militares", instalan sus bases, se aprovisionan de una logística mínima, tienden una red de inteligencia que les provee de información, y por supuesto el trabajo político de ganar bases de apoyo es constante, al margen de sus resultados; pero todo este conjunto de acciones se realiza en el más absoluto secreto, pensando siempre en la posibilidad de la infiltración por parte de los aparatos de inteligencia del Estado. La llamada "guerra popular" por estos grupos se constituye en consecuencia, en el medio que hará viable la captura del poder.

Presentamos a continuación, la descripción de los dos intentos subversivos o "militar-revolucionarios" que en 1965 desafiaron al Estado peruano y a sus instituciones policiales y militares.

A. LA SUBVERSION CONDUCIDA POR EL MOVIMENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

1. La Concepción Político-Estrategica del MIR.

El MIR llegó a conceptuar, que el único camino viable para llegar al poder era iniciarlo a través de la lucha armada.
Esta decisión implicaba:

a. Negar toda posibilidad pacífica de ascenso al poder.

b. Admitir que la lucha armada y en consecuencia la violencia política es la que viabiliza la captura del poder.

c. Que la subversión debería ser dirigida por un partido político como el MIR "en el cual participarían los campesinos, los sectores progresistas y patrióticos de la pequeña burguesía".

d. Crear una base social campesina a través de un trabajo clandestino en el campo.

e. Crear bases guerrilleras en el interior del país para desde ahí cercar las ciudades.

f. Desarrollar "acciones armadas" con cuadros preparados política y militarmente para enfrentar al aparato militar y policial.

Esta concepción político-estratégica se encuentra delineada en diversos apuntes recopilados por Roger MERCADO, quien, dice al comentar sobre la subversión de 1965: "La lucha armada iniciada en 1965 tiene un profundo contenido social y una clara inspiración ideológica. Esta lucha, cuya primer batalla se perdiera con la liquidación de la guerrilla comandada por el MIR tiene un carácter y una dimensión diferente a todas las acciones emprendidas hasta entonces". (16)

En esta concepción, el objetivo político es la captura del poder, y la estrategia para alcanzar dicho objetivo político, es el desarrollo de la lucha armada; lucha en la que deberán participar campesinos, obreros y miembros de la llamada pequeña burguesía.

Esta concepción político-estratégica, en la que la captura del poder constituye el objetivo más importante, lleva aparejado a su vez una estrategia que implica el modo cómo debe ser capturado el poder; en tal sentido, **la lucha armada**, es ese modo, vale decir, el procedimiento elegido para viabilizar la consecución del poder político. Sin embargo, este aparente simplismo entre "captura del poder y lucha armada", lleva en su interior otras tareas básicas para alcanzar el referido fin. Así, cuando el MIR decide iniciar la lucha armada contra el orden burgués, previamente, sus cuadros político-militares han efectuado una identificación del enemigo y las formas cómo lo combatirán, han determinado los lugares donde instalarán sus bases guerrilleras o militar-revolucionarias desde donde iniciarán la lucha armada, han precisado el modo cómo reclutarán y formarán sus cuadros, han definido y asegurado una base logística y administrativa mínima que provea de alimentos, medicinas, dinero y armas para los alzados.

2. La Identificación del Enemigo de Clase.

Para el MIR, en esta guerra declarada unilateralmente, el movimiento hace frente a tres enemigos, así está expresado en la Proclama del MIR que da inicio a la lucha armada en Junio de 1965:

"La Revolución Nacional y Popular que iniciamos es contra tres grandes enemigos del pueblo: El Imperialismo, los latifundistas y la burguesía". (17)

Estos enemigos pueden ser agrupados en dos tipos:

a) enemigos externos y b) enemigos internos.

En el primer caso, el enemigo resulta ser el imperialismo, el mismo que está representado por el capital foráneo y sus diversas manifestaciones económicas, industriales y financieras, principalmente. De modo concreto, en el Perú, suele identificarse al capital de procedencia estadounidense así como a su propio gobierno. Dentro de este tipo de enemigo no está excluído el capital proveniente de otro país occidental. En el caso de los enemigos internos, el MIR identificó hacia 1965, a los grandes propietarios de tierras agrícolas así como a los empresarios, comerciantes y financistas de origen nacional o vinculados a empresas extranjeras.

Para el MIR estos enemigos internos o externos tienen como denominador común la explotación de las riquezas y la acumulación creciente de capital en su propio beneficio y no de la sociedad o los sectores marginales. Por consiguiente la guerra popular, se estimaba, debía de acabar con estos enemigos; y en este sentido, . . . ". . . el instrumento más efectivo en su primera fase es la guerrilla, y, el enemigo inmediato, la organización castrense sobre la que descansa el Estado burgués. De donde resulta que toda acción guerrillera tiene que estar dirigida fundamentalmente a combatir con el aparato militar, sobre cuyos hombros se sostienen las injusticias sociales impuestas por la clase dominante y el imperialismo". (18)

Esta última cita permite distinguir otro "enemigo" más inmediato y en este caso se trata de la Fuerza Armada y Policial, contra la cual se enfrentará la organización revolucionaria. Este denominado "enemigo inmediato" es identificado como el aparato represivo del Estado burgués, contra quien se librarán los enfrentamientos y a quien habrá que derrotar militarmente a través de la campaña guerrillera.

En esta concepción, el movimiento revolucionario no disputa territorios sino la captura del poder, y hace frente o desafía de modo inmediato a la última línea de defensa que tiene el Estado, es decir la Fuerza Armada y la Policía. El movimiento organiza "militarmente" a sus cuadros, tal organización, no es la que se da en las instituciones militares profesionales ni sus reclutamientos pasan por pre-requisitos de selección y estudios académicos de cuatro años, y otras calificaciones de especialización en el país y en el extranjero; es todo lo contrario, los cuadros provienen de los sectores sociales más emprobrecidos del campesinado, de los obreros y los estudiantes. Estos enemigos tienen contenidos ideológicos distintos, mientras los profesionales de la guerra son la vanguardia de la sociedad cuestionada y del Estado que lo representa, los miembros del llamado Ejército Popular luchan para acabar con ese Estado y todas sus instituciones incluso la propia Fuerza Armada y Policía, quienes serán, una vez derrotados, sustituidos por milicias populares antes de convertirse en el Ejército del pueblo o de la clase social triunfante.

Existe otro modo de desafiar y enfrentar al enemigo cuestionado, ese otro modo se efectúa a través de campañas político-sicológicas, que a decir de Ricardo LETTS: "El Partido tiene como instrumentos indispensables de trabajo político: un periódico regular, de denuncia, de agitación y dirección política de las masas populares; y una revista teórica, periódica y regular, de fundamentación y polémica política e ideológica". (19)

De modo general, la visualización del enemigo se mueve en dos planos, un enemigo general y amplio, que incluye al imperialismo, los propietarios de grandes haciendas y la burguesía nacional sea esta industrial, comercial o financiera y el "enemigo inmediato" representado por la fuerza armada y policial a la cual desafiará el "Ejército Popular" revolucionario.

En resumida cuenta, existen dos tipos de medios que utiliza el grupo alzado en armas para destruir a su enemigo de clase, uno es la vía de la lucha armada expresada en guerrillas, que desafía y enfrenta a la última línea de defensa del Estado cuestionado, vale de-

cir la Fuerza Armada y la Policía y el otro medio que se usa para destruir moral, política y sicológicamente al enemigo de clase, es la "propaganda armada" que se ejercita a través de periódicos, revistas y publicaciones de diversa índole, desde donde se denuncia las llamadas injusticias e inmoralidades de todo clase de sus enemigos y a partir del cual se promueve la agitación y la participación política como señala Ricardo LETTS.

Para la izquierda, finalmente, los enemigos que se enfrentan no son de nacionalidades distintas, ni reivindica territorios perdidos, los enemigos, son enemigos de clase, donde la polarización de las fuerzas es de naturaleza política, fundamentalmente, y donde la expresión más práctica de tal polarización se manifiesta en la identificación de la burguesía como clase enemiga y en la aglutinación en torno al proletariado y campesinado como la clase que destruirá a la primera y a todas las instituciones del llamado Estado burgués.

3. La Elección de las Zonas Guerrilleras.

La elección de una parte del territorio, lugar desde el cual, se inicia la lucha armada, responde a criterios estratégico-militares que la guerrilla previamente define. Un año antes de 1965, los dirigentes del MIR habían efectuado un estudio del territorio nacional tratando de elegir las zonas para el asentamiento de la guerrilla. Topógrafos, ingenieros, sociólogos y personas con conocimiento militar habían formado un equipo de trabajo con la responsabilidad de ubicar zonas geográficas y áreas de actividad económica que permitirían el establecimiento de los focos desde el cual se iniciaría la subversión.

El propósito, era conseguir bases geográficas que permitieran la posibilidad de atender los requerimientos mínimos de alimentación y seguridad estratégica; sin embargo éstos lugares, parecían no reunir tales requisitos. Distaban mucho de las recomendaciones que sobre el particular proponía Ernesto GUEVARA y más lejos aún de las recomendaciones que señalaba Mao TSE TUNG.

Para Ernesto GUEVARA (20) una base guerrillera debe facilitar contar con:

- Abastecimientos alimentarios.
- Una organización civil que actúe dentro del territorio de la base ("frente interno") así como fuera de él ("frente externo").
- Mujeres combatientes.
- Un cuerpo de sanidad.
- Una industria de guerra.
- Grupos que dirijan la propaganda armada.
- Grupos que realicen el sabotaje.
- Grupos encargados de la información.
- Guerrilleros que efectúen el entrenamiento físico y el adoctrinamiento.

Sobre los abastecimientos alimentarios, Ernesto GUEVARA consideraba que ello era algo fundamental para la actividad de la guerrilla. Señalaba que los guerrilleros deberían de vivir de los productos del suelo y aquellos otros que les puedan brindar los campesinos y a quienes además se les debe pagar. Cuando las circunstancias obliguen a salir del área de influencia de la base guerrillera y se vean obligados a asaltar bodegas y tiendas de los pequeños poblados, recomendaba que a los propietarios se les debe extender un "bono", "pagaré" o algo que certifique la deuda para no provocar rechazo ni animadversión de la población. Los alimentos que se considera imprescindibles -y lo decía basado en su formación profesional de médico- son: la carne seca, la sal y algunas legumbres, tubérculos y granos. Para conseguir otros productos del exterior se acudiría a la exigencia de "impuestos" directos a los propietarios y personas con recursos económicos, otro tanto debía de recaudarse por las donaciones de simpatizantes y amigos.

Con relación a la Organización Civil, planteaba GUEVARA, ésta debería darse en dos frentes, el "frente interno" comprendido por el área de control e influencia de la guerrilla y por el "frente externo" comprendido por la zona del territorio donde el gobierno cuestionado y la fuerza armada, ejercen control. Las organizaciones del "frente interno" son: el departamento de recaudación, encargado de administrar los dineros del movimiento; el departamento de difusión, encargado de difundir las acciones de la guerrilla y desarrollar la propaganda en las zonas donde actúa el grupo. El departamento de construcción de caminos, para abrir rutas que el movimiento requiere; el departamento de auditoría y justicia, que se encargaría de supervigilar el uso de los fondos así como de elaborar decretos y reglamentos que el caso requiere. En el caso de la revolución cubana, éste departamento creó un código penal, un código civil, un reglamento de abastecimiento al campesinado y el reglamento de la reforma agraria; también se tendría un cuerpo de sanidad, para atender heridos, operaciones y enfermedades que se presenten. De igual manera un departamento de Educación, para enseñar a los niños. Se consideraba que en el "frente externo" también debería contarse con una organización parecida o complementaria a la que existe en el frente interno.

La mujer desempeña un rol de gran significación, decía GUEVARA: "En la rígida vida combatiente, la mujer es una compañera que aporta las cualidades propias de su sexo", . . . pero puede realizar toda clase de tareas de combate. Asimismo, servirá de enlace importante entre diversas fuerzas combatientes.

Podrán acarrear objetos, mensajes, dinero, armas, educar a los niños y a los campesinos; no se debe perder de vista que la mujer puede realizar un sinnúmero de tareas con más libertad que el hombre, pasar desapercibida y vincularse con miembros de las fuerzas represivas.

Respecto al Cuerpo de Sanidad, indica que este tendría a su cargo todos los problemas de salud y atención hospitalaria de los

guerrilleros. Especifica que dado el tipo de lucha que libera la guerrilla se practicarán tres tipos de medicina, una de "carácter nómada" en la que el médico viaja conjuntamente con el grupo guerrillero y a la que se suma como un combatiente más; un segundo tipo a la que GUEVARA llamó "seminómada". Aquí el equipo médico está instalado clandestinamente en viviendas acondicionadas en las que incluso cuentan con un equipo quirúrgico mínimo para atender operaciones y recuperar heridos. El tercer tipo de medicina, se practica de modo contínuo en zonas donde el control es total por los guerrilleros, se instalan en locales adecuadamente equipados donde es posible realizar análisis, tomar radiografías y efectuar operaciones de cirugía.

La industria de guerra, constituye otro rubro de significación, la base guerrillera debe contar, propone GUEVARA, con zapateros que a la par de fabricar zapatos, arreglen los malogrados colocándoles medias suelas y clavando los zapatos malogrados. Debe existir una talabartería que confeccione para los guerrilleros cananas, porta fusiles, mochilas y otras prendas que lleve el guerrillero. Otra actividad también lo constituye la armería, tanto para mantener operativas las armas como arreglar los fusiles averiados o fabricar armas de acuerdo a la inventiva del artesano. La herrería y la hojalatería conforman otro rubro de ocupación ya que los caballos y mulas usados en el transporte requieren permanentemente se arreglen sus respectivos herrajes.

Los grupos encargados de la propaganda armada, serán aquellos que tengan la responsabilidad de realizar dos tipos de difusión complementarios, uno desde fuera, que comprenda el nivel nacional y otro que actúe desde el interior mismo del ejército guerrillero. En ambos casos la tarea consiste en divulgar las acciones así como cohesionar al grupo o buscar nuevos adeptos; de uno u otro modo, un organismo director debe realizar a través de radios, periódicos y otras formas de difusión la misión de informar el avance subversivo.

Con relación al grupo que debe realizar el sabotaje, GUEVARA consigna que éste solo debe ser efectuado fuera de los territorios dominados por la guerrilla. En tal sentido establece que cabe realizar dos tipos de sabotaje: un sabotaje en escala nacional y un sabotaje cercano a las líneas de combate. En el caso de sabotajes a escala nacional, éstos se dirigirán a destruir las comunicaciones, los puentes, los ferrocarriles, las carreteras, la luz eléctrica y las alcantarillas. De igual modo también serán destruidos las industrias vitales, vale decir, se debe destruir todo aquello que impida una marcha armónica de la economía y la vida social. Los sabotajes cercanos a las líneas de combate se dirijirán - y en este sentido GUEVARA es extremadamente drástico - a "liquidar todas las fábricas, todos los centros de producción capaces de dar al enemigo algo necesario para mantener su ofensiva contra las fuerzas populares. Debe insistirse -agrega- sobre la apropiación de mercancías, cortar los abastecimientos lo más posible, amedrentar si es necesario, a los grandes terratenientes que pretendan vender sus productos agropecuarios, quemar los vehículos que transiten por las carreteras, siempre siguiendo el sistema de pegar y huir. Así poco a poco, se irán paralizando todas las ciudades cercanas a las zonas de operaciones guerrilleras".

Los grupos encargados de la información, o lo que se conoce como inteligencia, tienen la expresa responsabilidad de tener al día la información de los planes y movimientos de la fuerza armada y policial. Para ello se consigna que los agentes de la guerrilla hombres y mujeres deberán infiltrarse dentro de los organismos del Estado, deberán estar en contacto con los soldados averiguando lo que sea necesario. Finalmente, respecto al grupo de entrenamiento físico y adoctrinamiento, GUEVARA indica que la guerrilla inicialmente está integrada por hombres que se van formando conforme avanza la lucha; sin embargo dice, habrá un momento en que se debe contar con una escuela de reclutas. Dicha escuela proporcionará la formación disciplinaria y militar que el caso requiere. Deberá hacerse ejercicios físicos que comprenda una gimnasia ágil con enseñanzas para la guerra de tipo comando, agilidad en el ataque

y en la retirada y marchas violentas, extenuantes, que vayan endureciendo al recluta. De igual modo, el tiro es un aprendizaje básico, y el recluta deberá aprender a usar el menor número de balas con la mayor efectividad.

También el adoctrinamiento del recluta es otra tarea importante, se admite que inicialmente su convicción y su madurez ideológica no sólo es escasa o elemental sino que sus concepciones son difusas; para ello el adoctrinamiento cumple el rol de convertirlo en un convencido militante y en un hombre ideológicamente sólido. Para ello el adoctrinamiento se realizará en el mayor tiempo posible y con la mejor dedicación.

Los cursos que se le proporcionen deberán explicar el por qué de la situación a la que se ha llegado, de las injusticias que se mantienen por años, de lo postergado que vive el pueblo y de la incapacidad de la dirigencia y del Estado para acabar con todo ello.

Cuando en 1964 el equipo de reconocimiento subversivo visitaba el territorio nacional, y escogió tres puntos del país para instalar las bases de la guerrilla, había realmente una gran distancia con aquella situación casi ideal que recomendaba Ernesto GUEVARA. La "Guerrilla Pachacútec", instalada en la Provincia de la Convención del Departamento de Junín y la "Guerrilla Manco Cápac" instalada en la jurisdicción de Ayabaca del Departamento de Piura, tenían como común denominador su carácter montañoso y selvático. Distante de las principales ciudades, era poca la autonomía que los lugares escogidos facilitaban, la viabilidad de la comunicación entre bases guerrilleras era mínima, sus posibilidades de desplazamiento eran lentos y reducidos y tenían que atravezar territorio "enemigo" para coordinaciones de los ataques que uno y otro grupo debía realizar. Justamente, el "Parte de las Operaciones de la Guerrilla Túpac Amaru" del 20 de Junio de 1965 firmado por Guillermo LOBATON, evidencia la dificultad de la comunicación entre los tres grupos guerrilleros, LOBATON dice: "Queridos compañeros: Aprovechando un alto en el camino les enviamos esta

comunicación, con el objeto de tomar contacto con nuestra organización. . . Esta carta espero que sirva tanto como información para la organización, para todos los compañeros, como para denunciar a la opinión pública nacional e internacional algunos hechos criminales de la fuerza represiva. . . (21).

Un año de preparación logística, y de formación de cuadros no fueron al parecer suficientes para aquietar al viejo sistema político-social que se intentaba acabar. Las previsiones tomadas estaban lejos de garantizar la autonomía de la base guerrillera; en consecuencia no aseguraban la posibilidad de sostener de modo permanente una base guerrillera que sirviera de cuartel general para iniciar la lucha armada.

Regis DEBRAY, al explicar el fracaso de las guerrillas de América Latina en 1965 y en la que también incluye al que condujera Luis DE LA PUENTE, dice: ". . . querer ocupar una base fija o apoyarse en una zona de seguridad, aún de algunos miles de kilómetros cuadrados de extensión, es, al parecer, privarse de su mejor arma, la movilidad, dejarse encerrar en una zona de operaciones y permitir al enemigo el empleo de sus mejores armas". Indica que es un fetiche considerar el campamento fijo, es equivocado considerarlo inaccesible, por la sencilla razón de que si el grupo guerrillero lo ha ocupado, es también factible que las fuerzas regulares pasen a ocuparlo y reconquistarlo. DEBRAY considera que el error de los grupos foquistas, fue el confundir entre lo que es un **foco militar**, motor de una guerra total que tiene gran permeabilidad y movilidad en el desplazamiento y el **foco de agitación política**, donde un grupo basado en la propaganda, equivocadamente, piensa que a partir de los discursos y los llamamientos a la insurrección caerá el viejo sistema al que se quiere destruir. En consecuencia la idea del foco en la revolución cubana no implicaba necesariamente una fijación en el territorio como se consideró en las guerrillas de 1965 en el Perú. Tampoco la idea de la base fija, que Mao TSE TUNG desarrolló en China, era aplicable a la situación que se pretendía dar en el Perú. En el caso de China, las bases de apoyo fijo adquirían valor estratégico porque:

- El tamaño del territorio, su poco desarrollo y la falta de medios de comunicación, dificultaban el acceso de las fuerzas del gobierno.
- El tamaño de la población configuraba una situación de alta densidad rural, a diferencia del Perú donde la densidad rural por km^2 en 1965 era de a penas 9 habitantes.
- La ausencia de transporte aéreo que pudiera trasladar rápidamente a las fuerzas regulares del gobierno.

Todos estos criterios denotan la gran vulnerabilidad, sobre todo militar, de las guerrillas en el Perú de 1965, denotan a su vez la superficialidad con la que se fijaron los lugares escogidos como focos desde donde se iniciaría la subversión.

4. La Conformación de Cuadros.

Cuando el MIR se alzó en armas en 1965 lo hizo con no más de sesenta cuadros, los mismos que habían recibido entrenamiento político y militar en Cuba. Más de cien jóvenes que habían salido becados a Cuba dejaron los estudios universitarios y se alistaron para conformar el primer ejército rebelde. Probablemente hubo mucho de emocional en la decisión, lo que no permitió percatarse que existía una gran diferencia entre el régimen dictatorial de Fulgencio BATISTA y el mismo deterioro político-moral de la Fuerza Armada de Cuba, y el régimen constitucional y reformista del Arquitecto BELAUNDE. El hecho es que estos cuadros se instalaron en el interior del país y aún cuando inicialmente recibieron el apoyo del campesinado, éste resultaba precario por su nula convicción ideológica, de modo tal que cuando las fuerzas del orden hicieron su aparición para acabar con este intento de subversión, las masas campesinas abandonaron a los grupos guerrilleros. Siete meses resultaron suficientes para dar una "solución militar" al problema subversivo, los cuadros casi se extinguieron en el enfrentamiento y otros fueron apresados y posteriormente liberados con la amnistía política de 1968.

Al parecer no era muy compleja la organización subversiva, los tres focos existentes contaban con personal guerrillero, básicamente y un elemento sanitario que resolvía precariamente el problema de los heridos; no se tuvo conexión con la ciudad y los apoyos de las organizaciones laborales urbanas no sólo estuvieron ausentes sino que la propia izquierda llamada tradicional vinculada al Partido Comunista Soviético cuestionaba y calificaba de aventurerismo político.

5. El Inicio de la Lucha Armada.

La decisión de iniciar la lucha armada por el MIR fue dada a conocer a la opinión pública a través de dos eventos. El primero fue el mitin en la Plaza San Martín donde en un extenso discurso después de analizar y enumerar los rasgos de la crisis nacional, concluye que el camino de su solución no es precisamente por la vía democrática del voto, sino a partir del inicio de la lucha armada. En tal sentido indica que la revolución es un hecho inevitable. El otro evento complementario y con el cual se da inicio a la lucha armada, es el llamamiento que en Junio de 1965 efectúa el MIR, en el que indica: "Como movimiento auténticamente revolucionario hemos escogido el camino de la lucha armada, conscientes de que es el más difícil, el más arduo, el que exige los mayores sacrificios, el que despierta las mayores furias de la oligarquía y del imperialismo, pero, al mismo tiempo el que constituye la forma más alta de la lucha del pueblo". . . (22).

El llamado también incluye una invocación a participar en la lucha armada a los obreros, estudiantes, comerciantes e intelectuales, maestros, miembros de las Fuerzas Armadas progresistas y a todos aquellos sectores marginados y postergados del pueblo. Este llamado cayó en el vacío, Roger MERCADO comenta sobre el particular "El apoyo de algunos grupos fue realmente romántico y el de otros, mezquino y tardío. En el orden práctico, ningún miembro que no haya sido del MIR se integró a la lucha armada". (23)

B. LA SUBVERSION CONDUCIDA POR EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL (FLN).

La subversión que lideraba el FLN estaba conformado por jóvenes que provenían de las canteras del Partido Comunista; se encontraban distanciados de los llamados líderes tradicionales puesto que aquéllos sólo planteaban la revolución en el gabinete, a lo más, la energía virulenta se les agotaba en los discursos de plazas y locales universitarios. Los que integraban el FLN consideraban que esta modalidad estaba agotada y era necesario e imprescindible ingresar a una etapa de acción inmediata con el fin de acabar con el Estado burgués.

1. Concepción Político-Estratégica del FLN.

El FLN conceptuaba que sólo la acción "militar-revolucionaria" sería la vía única que conduciría al país a la construcción del socialismo. Desdeñaban las discusiones políticas así como la lucha política por establecer una organización partidaria. Consideraban que todo ello resultaba ocioso y el país y sus miserias no estaban para academismos intelectuales; como en más de un pasaje lo afirma Héctor BEJAR en Las Guerrillas de 1965: Balance y Perspectiva, ya anteriormente citado, el FLN no estaba para elaborar un programa más, el objetivo era claro, los enemigos estaban identificados y sólo se trataba reunir a amplias capas de la población, preferentemente a obreros y campesinos e iniciar la lucha armada para la captura del poder.

Para el FLN, la revolución debería cumplir cinco tareas que eran los objetivos a los cuales el pueblo tendría que acceder: a) Gobierno Popular; b) Expulsión de los Monopolios extranjeros; c) Revolución Agraria; d) Amistad con todos los pueblos del mundo y e) Soberanía Nacional.

2. La Estrategia.

La estrategia para la consecución de los objetivos y las tareas de la revolución, consideraba el FLN, sólo se garantizaban a través de dos procedimientos: la lucha armada y la unidad popular. Héctor BEJAR (24) indicaba que estos procedimientos constituían el camino al éxito; por un lado, conceptuaba que la **lucha armada** será la que logre construir una auténtica unidad de todas las capas explotadas de la población; por otro, estimaba que **la unidad popular** tendrá su expresión más alta en los combates armados contra el imperialismo y sus aliados nacionales.

Se buscó, aunque infructuosamente probada por el tiempo, la participación masiva del campesinado y el proletariado; sin una participación de esta naturaleza, decía el mismo BEJAR, es ilusorio pensar en un triunfo revolucionario. Se consideraba que las masas de obreros y campesinos debían promover sus propios líderes, por ello consideraban que la creación de un partido político resultaba un obstáculo serio. Héctor BEJAR descalificaba del siguiente modo a los partidos políticos: "Si el partido es creado **antes** de iniciada la guerra, se convierte rápidamente en una organización con sus propios intereses de grupo y da lugar a una dirección que también los tiene. Los intereses globales de la organización o los particulares de su dirección, se contradicen a menudo con las necesidades de la revolución en países como el nuestro, donde los partidos nacen, no de las mayorías explotadas, sino de las capas privilegiadas, burgueses o pequeño-burgueses, apartadas del conjunto de las masas explotadas". (25)

III. BALANCE DE LOS INTENTOS "MILITAR-REVOLUCIONARIOS" O SUBVERSIVOS OCURRIDOS ENTRE 1924 Y 1965, DIRIGIDOS A CAPTURAR EL PODER.

La aparición en el Perú en 1924 y en 1928 de dos agrupaciones políticas, la Alianza Popular Revolucionaria y el Partido Socialista cuyos sustentos ideológicos se inspiraban en el pensamiento de Carlos MARX, abren en el país por primera vez:

- El cuestionamiento de la naturaleza del Estado y sus instituciones.
- La identificación de un enemigo de clase representado por la oligarquía y el capital externo.
- La consideración que el problema de la relación explotado-explotador entre las clases se resuelve únicamente a través de la lucha de clases.
- Que la lucha de clases implica la desaparición física de los explotadores y la destrucción del Estado que no hace otra cosa que reproducir el sistema dominante, y
- Que la opción democrática del voto, es un mecanismo burgués agotado; frente al cual, alzarse en armas y optar por el uso de la violencia política y la lucha armada constituye el único mecanismo válido para capturar el poder e instaurar un estado antiimperialista o socialista.
- Que estas organizaciones u otras derivadas de las mismas fuentes ideológicas, en paralelo, también participan del juego democrático de modo que llegar al poder por la vía formal o por la vía de facto, es siempre una posibilidad abierta de estos grupos.
- En el caso del APRA, existe un período violentista que comprende de 1930 a 1948, período en el cual se desarrollan 18 intentos de violencia política, posteriormente vendría su mimetismo en la sociedad.
- En el caso de la izquierda marxista, las actividades violentistas se inician en una primera etapa entre 1960 y 1965 y en un segundo momento la que se viene librando a partir de 1980.
- Los diversos intentos subversivos desarrollados en el país, revelan un progresivo avance y perfeccionamiento cualitativo y cuantitativo de dichos grupos.
- La posibilidad de la opción violenta es una constante en la medida que sea adoptada en el futuro por otros grupos quienes a partir de los fracasos y los logros de sus antecesores buscarán en el tiempo hacer factible la captura del poder.

Realmente, 1965, cierra una etapa de uso de la violencia política como instrumento de captura del poder; lo que se viene suscitando en el Perú a partir de 1980 no es otra cosa que una versión enriquecida en todo orden de cosas de los nuevos grupos más radicales, más decididos y con menos escrúpulos o menos apego a las formas de control social para cumplir con sus fines políticos.

CITAS

(1) Autores citados anteriormente.

(2) Ricardo LETTS, refiere que cuando en 1963 un sector del aparato militar del FIR, realizó una tercera "expropiación bancaria" (asalto) sin autorización de la dirección política, poniendo en grave riesgo a la organización, dicha dirección política "ajustició con la pena de muerte a uno de los dirigentes de primera plana". Op. cit. pág. 30.

(3) Héctor BEJAR. Op. cit. pág. 24.

(4) Ibid. pág. 16-17.

(5) Héctor BEJAR. Op. cit. pág. 83.

(6) Ricardo LETTS. Op. cit. pág. 24-25.

(7) Héctor BEJAR. Op. cit. pág. 96.

(8) Ricardo LETTS. Op. cit. pág. 25.

(9) Alaín ELIAS. **Apuntes para una Estrategia de Poder Popular**. Editorial Horizonte. 1980. pág. 188.

(10) Ibidem. pág. 190.

(11) Ibidem. pág. 191.

(12) Ricardo LETTS. Op. cit. pág. 30.

(13) Ibid. pág. 30.

(14) Héctor BEJAR. Op. cit. pág. 104.

(15) Ibid. pág. 108.

(16) Roger MERCADO. **Las Guerrillas del Perú.** Segunda Parte. Las Guerrillas del MIR: 1965. Editorial de Cultura Popular. Edición Reestructurada. Enero 1982. pág. 64.

(17) Proclama del MIR. Junio de 1965, firmada por Luis Felipe DE LA PUENTE UCEDA, Gonzalo FERNANDEZ GASCO y Guillermo LOBATON MILLA; en Las Guerrillas en el Perú. . . de Roger Mercado. pág. 140 y 141. Cabe señalar que en el caso de las guerrillas de Brasil de 1968, conducido por Carlos MARIGHELA, él conceptúa respecto al enemigo lo siguiente: "El enemigo principal de nuestro pueblo es el imperialismo norteamericano. Pero teniendo en cuenta la estrecha relación de los imperialistas norteamericanos con los grandes capitalistas y latifundistas brasileños, no es posible librar al país sin expulsar al mismo tiempo del poder a esos grandes capitalistas y latifundistas, sustituirlos por el pueblo armado e instaurar el gobierno popular revolucionario". Carlos MARIGHELA. Documentos Revolucionarios. Ediciones El Rebelde.

(18) Entrevista a Luis DE LA PUENTE UCEDA por Roger MERCADO. Op. cit. pág. 76.

(19) Ricardo LETTS. Op. cit. pág. 57.

(20) Ernesto CHE GUEVARA. Op. cit. pág. 117-158.

(21) Reproducido por Roger MERCADO en Las Guerrillas del Perú. pág. 160.

(22) Citado por Roger MERCADO. Op. cit. pág. 138.

(23) Idid. pág. 150.

(24) Op. cit. pág. 97.

(25) Ibidem. pág. 99.

Impreso en los Talleres Gráficos de
Editorial **"San Marcos"**
R.I. 15 - 05828 - G
Av. Garcilaso de la Vega 911, Of. 403

Violencia Política y subversión en el Perú: 1924-1965

*Frente a las dos formas clásicas de hacerse del poder en el Perú, vale decir, **el golpe de estado** y la **elección democrática**, el autor demuestra en este trabajo que a partir de 1924, con la aparición del Apra y, en 1928, con el surgimiento del Partido Socialista, se inicia en el Perú una nueva opción "militar- revolucionaria" que intenta la capturar el poder a través de la violencia política. Lo peculiar del hecho, es que a diferencia de las formas clásicas de llegar al poder real y concreto, la nueva opción "militar-revolucionaria", como califica el autor, aglutina a los sectores medios empobrecidos de la sociedad, al naciente proletariado industrial, a estudiantes universitarios y secundarios, así como el infaltable campesinado, esta nueva opción ha ido evolucionando cualitativa y cuantitativamente, de manera que lo que en el Perú se da a partir de 1980 con Sendero Luminoso, no es sino una versión perfeccionada, a la que el Estado siempre subestimó* ■

Jaime Castro Contreras

Sociólogo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y del Colegio Interamericano de Defensa, Washington DC. USA; es asesor de Centro de Altos Estudios Militares desde 1971. Profesor de la Universidad Nacional "Federico Villarreal", conferencista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, la Escuela Superior de Guerra Naval y en ESAN

En 1989 - 90, desempeñó el cargo de Secretario General de la Contraloría General de la República. Ha publicado la "Universidad Peruana de Hoy", Centro Paraguayo de Sociología, Asunción-Paraguay 1970; "Política Huelga Bancaria", Lima, 1973; y "Sociología para Analizar la Sociedad" (8 ediciones). Ha colaborado en la Revista Aportes del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y ha sido colaborador de la página editorial de los diarios "Correo", "La Prensa", "El Observador", "Expreso" y "Ultima Hora" ■